



UNIVERSIDAD
DE LA REPÚBLICA
URUGUAY



Facultad de
**Información y
Comunicación**



CENUR
Litoral Norte
Paysandú

Universidad de la República
Facultad de Información y Comunicación
Instituto de Información
Cenur Litoral Norte Sede Paysandú

**Biblioteca popular y mediación cultural en pequeñas
comunidades. El caso de la Biblioteca Comunitaria de Pueblo
Esperanza (Paysandú): una mirada desde la formación
universitaria en bibliotecología**

Monografía presentada para optar al título de Licenciada en Bibliotecología

Carol Yudith Guillemín Coello

Virginia Pérez Richieri

María Laura Doyenart Medina

Docentes guía: Prof. Adj. Mag. Paulina Szafran Maiche

Prof. Agdo. Mag. José Fernández

Paysandú (Uruguay), agosto 2018



UNIVERSIDAD
DE LA REPÚBLICA
URUGUAY



Facultad de
**Información y
Comunicación**



CENUR
Litoral Norte
Paysandú

**INSTITUTO DE INFORMACIÓN
FACULTAD DE INFORMACIÓN Y COMUNICACIÓN**

El Tribunal docente, integrado por los abajo firmantes, aprueba la Monografía:

Título:

Biblioteca popular y mediación cultural en pequeñas comunidades. El caso de la Biblioteca Comunitaria de Pueblo Esperanza (Paysandú): una mirada desde la formación universitaria en bibliotecología.

Estudiantes:

Bach. Carol Guilleminot Coello

Bach. Virginia Pérez Richieri

Bach. María Laura Doyenart Medina

Carrera:

Licenciatura en Bibliotecología

Puntaje:

.....

Tribunal:

Prof.....

(Nombre y firma)

Prof.. ..

(Nombre y firma)

Prof.....

(Nombre y firma)

Fecha:

.....

RESUMEN

Como trabajo final de grado se presenta una reflexión crítica sobre el rol de las bibliotecas populares en pequeñas comunidades a partir de la experiencia de mediación cultural desarrollada por estudiantes de Bibliotecología en apoyo a la Biblioteca Comunitaria de Pueblo Esperanza (Paysandú, Uruguay).

Se pretende aportar elementos conceptuales y empíricos para el mayor conocimiento en un área de escaso estudio en la bibliotecología nacional, como la de los servicios bibliotecarios y de información a los ciudadanos en pequeñas comunidades.

Se incluye una revisión bibliográfica sobre bibliotecas populares en el contexto de la Sociedad de la Información, el ciudadano en tanto usuario de información y actor cultural, así como aspectos referidos a la identidad y el patrimonio cultural, la memoria colectiva y la participación en el contexto local.

El rol social del profesional bibliotecólogo se analiza con relación a los fines y funciones de las bibliotecas populares y su articulación con políticas culturales que pueden instrumentarse a nivel local. Estos temas se abordan desde el aporte de la investigación y extensión universitaria a la inclusión sociocultural y la resolución de problemas socialmente relevantes para las comunidades locales.

Palabras clave: bibliotecas populares, mediación cultural, pequeñas comunidades

Biblioteca popular y mediación cultural en pequeñas comunidades. El caso de la Biblioteca Comunitaria de Pueblo Esperanza (Paysandú): una mirada desde la formación universitaria en bibliotecología / Carol Guilleminot Coello, Virginia Pérez Richieri, Maria Laura Doyenart Medina. – Paysandú : Universidad de la República. FIC. Instituto de Información, 2017.
160 p. :il. ; 30 cm + 1 DVD

ADVERTENCIA: La presente monografía se presenta en soporte papel y en soporte DVD.



Esta obra está bajo Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-SinDerivar 4.0 Internacional.

AGRADECIMIENTOS

Son muchas las personas sin cuyo su apoyo y dedicación no hubieran sido posible estos años de trabajo en Pueblo Esperanza. A mi familia que siempre estuvo a mi lado, docentes e instituciones, a la funcionaria responsable de la Biblioteca Comunitaria de Esperanza en ese momento que siempre nos recibía con una sonrisa, dispuesta a brindar lo mejor. En especial, a los jóvenes de ese hermoso lugar, por su entrega, amistad, y por dejarme ser parte de su comunidad. Sin ellos no hubiera sido posible este trabajo.

(Virginia Pérez)

A mi familia en general, y en especial mi más sincero y puro agradecimiento a mi marido y a mi hija, ya que sin su apoyo y comprensión hubiera sido muy difícil llegar a estas instancias; a mis compañeras de tesis por dejarme ser parte de esta historia; a los tutores y docentes que nos guiaron cual faro; a la comunidad de Esperanza por abrirnos las puertas y brindarnos su apoyo; a la vida por ponerme en el camino de estas bellas personas Carol y Virginia que hicieron de ésta una experiencia única.

(Laura Doyenart)

A todos los docentes que han aportado a mi formación, en especial a la Prof. Adj. Paulina Szafran por su guía y apoyo, y a la Profesora Titular Martha Sabelli por su calidad profesional y humana y por la oportunidad de aprender junto al gran equipo del Departamento Información & Sociedad del Instituto de Información.

A toda mi familia, en especial a mi esposo y mis hijos Federico y Emilia.

A mis padres, por todo y por tanto.

A mi infancia en Pueblo Esperanza y a mis abuelos, que fueron los mejores que habría podido tener y quienes inspiraron el rescate de la memoria colectiva de esta comunidad.

A quienes riegan la memoria con palabras.

A todos los que hicieron posible las experiencias tratadas en este trabajo y, especialmente, a los vecinos del pueblo por la oportunidad de aprender con y junto a ellos.

(Carol Guillemín Coello).

TABLA DE CONTENIDO

1. <u>INTRODUCCIÓN</u>	1
2. <u>ELEMENTOS TEÓRICO-CONCEPTUALES SOBRE BIBLIOTECAS POPULARES</u>	6
2.1. Bibliotecas populares: una aproximación a su conceptualización.....	6
2.2. Las bibliotecas populares en el contexto de la Sociedad de la Información....	11
2.3. Funciones de las bibliotecas populares	14
2.3.1. Funciones referidas a la información (eje informacional).....	17
2.3.2. Funciones referidas a la naturaleza de la biblioteca popular como proyecto político-social de la comunidad (eje social)	18
2.3.3. Funciones referidas a los derechos culturales.....	24
2.3.4. Funciones referidas a la educación	26
3. <u>BIBLIOTECAS POPULARES EN URUGUAY: EVOLUCIÓN HISTÓRICA Y CARACTERÍSTICAS</u>	27
3.1. Las bibliotecas populares en Paysandú: una aproximación a su situación actual 30	
3.2. Investigación y extensión universitarias en bibliotecas populares rurales y en pequeñas comunidades en Uruguay	32
4. <u>POLÍTICAS CULTURALES Y BIBLIOTECAS POPULARES EN EL ESPACIO LOCAL DE LAS PEQUEÑAS COMUNIDADES</u>	35
4.1. Espacio local y Nuevas Ruralidades	35
4.2. Políticas culturales en pequeñas localidades	39
5. <u>OBJETIVOS</u>	43
5.1. Objetivo General.....	43
5.2. Objetivos específicos	43
6. <u>ESTRATEGIAS METODOLÓGICAS</u>	44
7. <u>ENSEÑANZA, INVESTIGACIÓN Y EXTENSIÓN EN LA BIBLIOTECA COMUNITARIA DE PUEBLO ESPERANZA: UNA MIRADA DESDE LA FORMACIÓN UNIVERSITARIA EN BIBLIOTECOLOGÍA</u>	50
7.1. Tres dimensiones de la integralidad en el análisis de las experiencias de investigación y extensión universitaria en bibliotecología en Pueblo Esperanza	52
7.1.1. Dimensión territorial: creando y fortaleciendo redes locales de base comunitaria	53
7.1.2. Dimensión disciplinar.....	61
7.1.3. Dimensión intra e inter disciplinar	68

8. <u>BIBLIOTECA POPULAR EN PEQUEÑAS COMUNIDADES: SU ROL Y PERSPECTIVAS DESDE LA MEDIACIÓN CULTURAL</u>	74
8.1. La biblioteca popular como centro de cultura de la comunidad	77
8.2. Actividades culturales y la recreación	78
8.2.1. Socialización e integración	80
8.2.2. Participación	83
8.2.3. Creación cultural	89
8.3. Gestión cultural en bibliotecas populares	90
8.4. El bibliotecario como mediador cultural en el contexto de las pequeñas comunidades: el caso de la Biblioteca Comunitaria de Pueblo Esperanza	92
8.4.1. Las personas que llevaron adelante el proceso de mediación cultural	95
8.4.2. Acciones estratégicas de gestión y mediación cultural	96
9. <u>EL DESARROLLO DE UN PROGRAMA CULTURAL PARTICIPATIVO DESDE LA BIBLIOTECA COMUNITARIA DE PUEBLO ESPERANZA</u>	107
9.1. Concepto de patrimonio e identidad	110
9.2. Memoria colectiva	112
9.3. La recuperación de la memoria colectiva como estrategia de inclusión sociocultural	116
9.3.1. Las conversaciones sobre el pasado y su registro	118
9.3.2. Etapas y actividades desarrolladas	120
10. <u>CONCLUSIONES</u>	143
Referencias bibliográficas	149

1. INTRODUCCIÓN

“A cultura, como um tecido, é formada pelos fios da informação que a coletividade tece”.

Luís Milanesi (2002, p. 103)

El acceso a la cultura es un derecho consagrado por el artículo 27 de la Declaración Universal de Derechos Humanos (Organización de las Naciones Unidas, 1948) y todos los ciudadanos -independientemente del lugar donde vivan- deberían tener oportunidades de ejercerlo. Sin embargo, los habitantes del medio rural y las pequeñas localidades no suelen contar con los mismos servicios que quienes residen en las ciudades, lo que en la práctica es una limitante para el ejercicio de tales derechos.

Cuando se vive en una ciudad no siempre se es consciente de lo difícil que puede resultar la vida en el entorno rural o pueblerino de las pequeñas localidades del país donde la falta de actividades y alternativas impactan fuertemente en la vida cotidiana y, especialmente, en la vivencia del ser adolescente y el ser joven.

En contraste con mediciones oficiales de pobreza de ingresos, se han identificado resultados (Alves y Zerpa, 2011) que muestran que la población rural adolescente se encuentra en una situación de desventaja relativa frente a sus pares urbanos. En este sentido, cabe señalar que la pobreza como fenómeno multidimensional involucra no sólo la falta de ingresos sino también aspectos de carácter más simbólico y cultural y generalmente va acompañada de desinformación, por lo cual los más vulnerables socioeconómicamente suelen ser también pobres en información, lo cual dificulta su empoderamiento (Sabelli y Rodríguez Lopater, 2012).

Por otra parte, si consideramos que el hecho de ser joven conlleva una búsqueda interior y la construcción de la propia identidad, la vivencia de ser joven se complejiza aún más en una localidad pequeña del interior del Uruguay como Pueblo Esperanza (Paysandú) en la que existían claras muestras de pérdida de significados relacionados con las formas institucionales y los sitios de pertenencia y espacios de sociabilidad tradicionales (la familia, la escuela, el equipo de fútbol, la comparsa, la fábrica).

No obstante, entendimos que la existencia en la localidad de una biblioteca popular autodenominada “comunitaria”, creada y mantenida por los propios vecinos, era una

muestra del interés por atender las necesidades informativas y culturales de la población y, además, representaba una oportunidad de intervención desde nuestro rol de estudiantes universitarias de la Licenciatura en Bibliotecología.

A partir de un acercamiento inicial a la Biblioteca Comunitaria de Pueblo Esperanza, en el marco de un relevamiento de bibliotecas populares de Paysandú realizado para el Taller: La biblioteca y la comunidad, los servicios al ciudadano, que forma parte de la unidad curricular Introducción a la Bibliotecología y Ciencia de la Información (Guilleminot y Pérez, 2012) y, posteriormente durante un estudio de usuarios y necesidades de información¹ (Guilleminot, Doyenart y Pérez, 2015), surgió fuertemente la preocupación por la escasa oferta cultural y recreativa para la población, las dificultades de la biblioteca para llegar a adolescentes y jóvenes y la inexistencia de información local en la misma. Esta situación nos motivó a estudiar con mayor profundidad este emergente de la realidad social y utilizar los conocimientos y algunas herramientas teórico metodológicas de nuestra formación disciplinar con la finalidad de desarrollar estrategias de intervención que pudieran contribuir al fortalecimiento de la biblioteca popular de esta pequeña localidad y su interrelación con la comunidad.

Entre las funciones de las bibliotecas populares se encuentra la preservación de la herencia cultural de la comunidad en la cual están insertas, así como el apoyo a la tradición oral, favoreciendo la diversidad cultural y alimentando el diálogo intercultural (UNESCO, 1994). No obstante, la falta de recursos, de formación o de tiempo de los intermediarios de las bibliotecas populares, su aislamiento o el estar orientadas fundamentalmente al apoyo de la educación formal del público escolar y liceal cumpliendo secundariamente un rol en torno a la recreación (Fornio et al., 1991) suelen ser impedimentos para que tengan la capacidad de ser motores para el desarrollo de políticas públicas y culturales con potencial de ejecutarse en el territorio.

Se trata de una situación que también puede verse influida por la existencia de representaciones tradicionales de la biblioteca -asociada fundamentalmente a la lectura y el préstamo de libros- por parte de los usuarios, de otras organizaciones de la comunidad, de decisores políticos y hasta de sus usuarios e intermediarios.

¹El proyecto “Estudios de usuarios y necesidades de información en la localidad de Pueblo Esperanza: estrategias para potenciar la acción desde una biblioteca comunitaria rural” fue presentado a la convocatoria 2013 del Programa PAIE -CSIC y ejecutado durante 2014-2015.

Teniendo en cuenta las cuestiones antes mencionadas y las transformaciones demográficas que están ocurriendo en Pueblo Esperanza (fundamentalmente el crecimiento poblacional por la llegada de personas de otros lugares para radicarse en los grupos habitacionales del Movimiento de Erradicación de la Vivienda Insalubre Rural, MEVIR), así como la ausencia de políticas culturales con foco en los adolescentes y jóvenes, nos preguntamos sobre el posible impacto de estas circunstancias en las características identitarias de la población joven, si las nuevas generaciones tenían información sobre la historia del lugar donde vivían, si los adultos mayores tenían espacios para compartir sus conocimientos y vivencias sobre el pasado de la comunidad o, si por el contrario, existía cierto riesgo de pérdida de la memoria colectiva y tradiciones locales.

Dada la inexistencia en la localidad de productos y servicios informativos sobre la historia local nos cuestionamos respecto a la participación de los adolescentes de forma que pudieran ser protagonistas activos de un proceso de recuperación de la memoria colectiva en diálogo con los adultos mayores, impulsado desde la biblioteca con el apoyo de otras instituciones existentes en el territorio.

Consideramos que la existencia de una biblioteca popular en una comunidad de apenas 340 habitantes (Instituto Nacional de Estadística, 2011) adquiere gran valor no solo como “*agencia de comunicación, de información, de conocimiento*” (Sabelli, 1999, p. 11) sino como centro dinamizador de la vida cultural de la misma. De la indagación de esa realidad y en el intento de aportar desde nuestra formación como estudiantes de Bibliotecología realizamos el estudio de usuarios y necesidades de información mencionado anteriormente y, en base a sus resultados optamos por identificar convocatorias y presentar proyectos concursables con miras a la obtención de recursos para financiar actividades y acciones participativas en la comunidad.

Visualizamos en el rescate de la memoria colectiva una estrategia de inclusión sociocultural y la posibilidad de crear productos de información que pudieran dar inicio a una pequeña colección local en la biblioteca.

A través de la vinculación con instituciones del medio (la Biblioteca Comunitaria, el Grupo de la Tercera Edad de Pueblo Esperanza y el Municipio de Porvenir) se

ejecutaron dos proyectos con perfil de extensión que dieron lugar a un proceso de trabajo participativo que, enmarcado en las perspectivas teóricas de la Ciencia de la Información y la gestión cultural, permitiera superar la escasa oferta de actividades culturales y recreativas, proponer alternativas que facilitaran a los habitantes del lugar la oportunidad de dialogar sobre las historias, tradiciones y costumbres.

En esta monografía, que se presenta para cumplir con el requisito de trabajo final de grado de la Licenciatura en Bibliotecología, realizamos una sistematización de nuestras experiencias de mediación cultural en la comunidad de Pueblo Esperanza en el período 2014 - 2016, con el objetivo de aportar elementos conceptuales y empíricos para mayor conocimiento del rol de los servicios bibliotecarios y de información a los ciudadanos en el medio rural y las pequeñas comunidades.

En el segundo capítulo se realiza una revisión bibliográfica sobre bibliotecas populares aportando elementos para su conceptualización y el análisis de sus funciones en el contexto de la Sociedad de la Información.

El tercer capítulo analiza la evolución histórica y características de las bibliotecas populares en Uruguay, incluyendo una aproximación a la situación en Paysandú y la identificación de experiencias de investigación y extensión universitarias en bibliotecas populares rurales y en pequeñas comunidades en Uruguay.

Las políticas culturales y su vinculación con las bibliotecas populares en pequeñas comunidades es el tema del cuarto capítulo, mientras que en el quinto se incluyen los objetivos de esta monografía.

El sexto refiere a las estrategias metodológicas utilizadas en el desarrollo de los proyectos de investigación y extensión realizados en Pueblo Esperanza y para la sistematización de dichas experiencias.

El capítulo séptimo analiza las experiencias desde la mirada de la formación universitaria en Bibliotecología y el octavo está dedicado al análisis del rol de la biblioteca popular en pequeñas comunidades, incluyendo un apartado referido a la gestión cultural y al rol del bibliotecario como mediador cultural.

El capítulo noveno aborda nuestra experiencia de rescate de la memoria colectiva como estrategia de inclusión sociocultural y contiene una sistematización de etapas de trabajo y actividades de los proyectos desarrollados en Pueblo Esperanza. Finalmente, el capítulo décimo contiene las conclusiones de la monografía.

2. ELEMENTOS TEÓRICO-CONCEPTUALES SOBRE BIBLIOTECAS POPULARES

2.1. BIBLIOTECAS POPULARES: UNA APROXIMACIÓN A SU CONCEPTUALIZACIÓN.

Las bibliotecas suelen ser denominadas y caracterizadas por su público (bibliotecas universitarias, bibliotecas escolares, bibliotecas especializadas) pero esta variable es insuficiente en el caso de las bibliotecas populares y no permite diferenciarlas claramente de las bibliotecas públicas, que poseen fines y funciones comunes.

Como modelo particular de bibliotecas, las populares carecen de una conceptualización universalmente aceptada y poseen tanto particularidades compartidas con otras bibliotecas como otras que les son propias (aunque éstas también pueden ser diversas según el lugar donde se localizan²), siendo éstas últimas las que permiten caracterizarlas.

Al igual que las bibliotecas públicas –ambas constituyen las denominadas bibliotecas para el Gran Público “*se dirigen al individuo en tanto ciudadano*”, por lo que “*su público potencial es por lo tanto toda la población integrante de la comunidad en la cual se inserta siendo difícil establecer categorías homogéneas de usuarios*” (Szafran Maiche, 2002, p. 19) debido a sus múltiples y variados intereses.

Elvira Lerena Martínez (1991, p. 8) define el Gran Público como “el sector no especializado de la comunidad, por oposición al de aquellos grupos profesionales o caracterizables por sus intereses muy específicos que requieren servicios destinados a atender sus necesidades de información en tanto tales”, es decir “la comunidad toda en sus múltiples y variados intereses (recreativos, formativos, de adquisición o actualización de conocimientos, en el quehacer y las decisiones de todos los días”.

² En Argentina al igual que en Uruguay es generalizado el uso del término “biblioteca popular” para denominar unidades de información con realidades muy diferentes.

En este sentido, como plantea Mejía (1991, p. 25) las denominadas bibliotecas para el Gran Público son instituciones culturales que *“contribuyen a la educación permanente y al desarrollo cultural de la comunidad al facilitar y promover el acceso a los bienes y las manifestaciones culturales”* y también animan *“procesos de recopilación, organización y difusión de la información en sus diferentes formas de presentación, con fines educativos, recreativos, informativos, culturales y de investigación o como apoyo a las actividades cotidianas de la comunidad”*..

Por otra parte, los principios contenidos en el Manifiesto de la UNESCO sobre la biblioteca pública (1994), también le son aplicables a las bibliotecas populares en tanto instituciones de servicio social –“biblioteca para todos”- y especialmente en lo atinente a la revalorización del papel de la información y su aporte a la consolidación de los principios democráticos y la integración y participación social con una idea antropocéntrica de la biblioteca, enfatizando más en las personas que en el documento.

Bibliotecas públicas y populares comparten objetivos, fines, servicios y funciones, por lo que a la hora de diferenciarlas resulta esclarecedor considerar el origen y modalidad de gestión, los intermediarios, el vínculo con sus usuarios y la denominación de estas unidades de información.

El referido Manifiesto señala que la biblioteca pública es responsabilidad de las autoridades nacionales y locales³ y recomienda que sea financiada por ellas y que esté respaldada por una legislación específica que garantice su existencia.

Espinosa Borges (1968) afirma que no hay diferencias si se las juzga por sus acervos y servicios, diferenciándose únicamente por su estatus administrativo. En el mismo sentido, Sabelli (1999) plantea que en América Latina la denominación de biblioteca pública se asocia a los gobiernos locales y la de biblioteca popular a las creadas y sostenidas por grupos organizados de la comunidad.

³ El Manifiesto de la Unesco sobre la biblioteca pública (versión 1994) señala que ésta es responsabilidad de las autoridades nacionales y locales, debe estar apoyada por una legislación específica y ser financiada por los gobiernos local y nacional.

Román y Di Genio (1991, p. 8) expresan que la diferencia entre bibliotecas públicas y populares está en la modalidad de gestión y que mientras la biblioteca pública está inserta en un esquema administrativo que le provee recursos -humanos y materiales- la biblioteca popular tiene autonomía pero debe proveerse sus propios recursos para funcionar, adquiriendo el usuario un papel protagónico como co-gestor de la unidad de información. En este sentido, sostienen que dada la importancia de la biblioteca popular en barrios y pueblos al llenar un espacio donde no llega la biblioteca pública *“es lícito bregar porque también sea apoyada -sin atentar contra esa autonomía- con recursos técnicos y materiales aportados por el conjunto de la sociedad”*.

La legitimidad de la biblioteca popular está dada por el grupo que la fundó, sostiene y gestiona y, a la interna, suelen contar con una jerarquía mínima y flexible (Machado, 2009).

En cuanto a sus intermediarios, mientras las bibliotecas públicas son atendidas por funcionarios públicos, las populares generalmente son gestionadas por voluntarios, miembros de la comunidad que integran o responden al grupo que las crea y dirige.

Por su parte Stumpf (1988, p. 21) enfatiza en el vínculo y en los productos y servicios de información, sosteniendo que la mayor diferenciación entre bibliotecas públicas y comunitarias reside, más que en el vínculo con el Estado o la sociedad civil, en que las primeras sirven a una población mayor y tienen contenidos más homogéneos y estándar, mientras que las segundas sirven a una población más delimitada y suelen desarrollar un mayor vínculo social. Esta autora considera que las bibliotecas comunitarias pueden o no ser subordinadas al gobierno pero siempre atienden poblaciones menores, como barrios y villas, agregando que dicha denominación *“estabelece, também, um sentido de maior vínculo entre a biblioteca e seu público, levando a crer que ela é parte integrante da comunidade”*.

Las bibliotecas populares son un tipo especial de unidades de información, de carácter privado y popular, un emprendimiento social de la comunidad que generalmente es quien las gestiona y sostiene (Szafran Maiche, 2002, p. 20). *“No todas las bibliotecas privadas son populares, sólo aquellas que ubicadas dentro de un ámbito comunitario,*

son creadas y mantenidas por la propia comunidad” y “su beneficiaria directa es la propia población que impulsó su creación y permite su permanencia”.

En lo que respecta al nombre, la designación de “biblioteca popular” se utiliza en diferentes países latinoamericanos para referirse a unidades de información con realidades muy diferentes. Por ejemplo, en Argentina las bibliotecas populares son asociaciones civiles autónomas que cuentan con un organismo gubernamental de fomento, la Comisión Nacional de Bibliotecas Populares (Secretaría de Cultura de la Nación)⁴, mientras que en Uruguay, a pesar de estar mencionadas en el artículo 71 de la Constitución de la República, no están reguladas por ningún organismo gubernamental.

Al analizar el término “popular”, Szafran Maiche (2016, p. 168) remite a la descripción de Néstor García Canclini sobre los espacios en que se constituyen las culturas populares indicando que es el de las *“prácticas y formas de pensamiento que los sectores populares crean sobre sí mismos”* desde una posición de subordinación en la producción, circulación y consumo del sistema capitalista. Este es un aspecto clave para la distinción de las bibliotecas populares en relación a las públicas implementadas por iniciativa gubernamental. No obstante, aclara que los grupos populares que fundan bibliotecas populares *“no siempre componen un sector subalterno”* y que se requeriría un examen minucioso para determinar si *“muchas de las bibliotecas que designamos como tales”* realmente lo son.

Respecto a “lo popular”, cobra importancia en la caracterización de la biblioteca popular los aportes de autores que la caracterizan desde una perspectiva inclusiva y como un proyecto político social de la comunidad. Román y Di Genio (1991, p. 6) enfatizan que en el usuario está el origen de la biblioteca popular, nacida de abajo hacia arriba a partir de la necesidad consciente de una comunidad determinada, señalando que son los sectores *“carentes o en desventaja también de otros servicios básicos, son los que hacen el esfuerzo de impulsar estas experiencias desde una perspectiva popular,*

⁴ En Argentina se entiende por biblioteca popular *“una asociación civil autónoma creada por la iniciativa de un grupo de vecinos de una comunidad” (...)* dirigida y sostenida *“principalmente por sus socios y brindan información, educación, recreación y animación socio-cultural, por medio de una colección bibliográfica y multimedial general y abierta al público”* (Presidencia de la Nación, s. f.).

autogestionada, donde el eje está en la organización y en los intereses de la propia comunidad”.

Gorosito López (2009, p. 15-16) sostiene su directa relación con *“el acceso y la participación de la base social marginada”* y refiriéndose al vínculo con sus usuarios, las ubica como *“centro del que-hacer comunitario, es decir, un espacio que la comunidad lo reconociera como propio”* y en *“directa vinculación con el otro”*. En este mismo sentido, Machado (2009, p. 89) destaca el hecho de haber sido creadas por y para la comunidad como resultado de una acción cultural que refleja una perspectiva común del grupo *“em torno do combate à exclusão informacional como forma de luta pela igualdade e justiça social”*, estando ubicadas generalmente en regiones periféricas.

En base a un análisis de la realidad de Brasil esta autora defiende el concepto de biblioteca comunitaria frente al de popular y le asigna el carácter de proyecto político social -en el sentido de priorizar las necesidades sociales- con un fuerte vínculo con la comunidad, producto de un proceso participativo. Define la biblioteca comunitaria como:

“um projeto social que tem por objetivo, estabelecer-se como uma entidade autônoma, sem vínculo direto com instituições governamentais, articuladas com as instâncias públicas e privadas locais, lideradas por um grupo organizado de pessoas, como objetivo comum de ampliar o acesso da comunidade à informação, à leitura e ao livro, com vistas a sua emancipação social” (Machado, 2009, p. 91).

Desde estas perspectivas toma importancia el concepto de comunidad al que nos referiremos más adelante y que, en ocasiones es recogido en el nombre de las propias bibliotecas uruguayas, que se autodenominan como *“biblioteca comunitaria”*, denominación que se utiliza en otros países latinoamericanos y que algunos autores como Sabelli (2002), Szafran Maiche (2002 y 2016) y Machado y Vergueiro (2010) consideran más apropiado y, en el caso de Uruguay, más afín a la naturaleza de estas bibliotecas llamadas bibliotecas populares por *“tradición nacional”*.

2.2. LAS BIBLIOTECAS POPULARES EN EL CONTEXTO DE LA SOCIEDAD DE LA INFORMACIÓN

La sociedad post industrial se caracteriza por un incremento y expansión en la generación y uso de la información sin antecedentes. Se trata de un tipo de sociedad - caracterizada por el uso intensivo de las nuevas tecnologías de la información y comunicación y la globalización de los diversos aspectos de la vida de los pueblos, atravesando fronteras y ciudades e invadiendo los espacios locales y domésticos- a la que desde la década de los 90 se le denomina Sociedad de la Información (SI).

La Sociedad de la Información basa su estructura (económica, política, social e incluido el esparcimiento y el ocio) en los sistemas y redes de telecomunicaciones y la distribución almacenamiento y creación de recursos de información están mediatizados por las TIC y condicionan la supervivencia y desarrollo de la SI (Ponjuán Dante, 1998).

Desde una perspectiva crítica Manuel Castells (1999 y 2000) sostiene la existencia de un modelo básicamente cultural de interacción y organización social debido a la convergencia de la evolución histórica y el cambio tecnológico, siendo la información el aspecto clave de la organización social contemporánea. Plantea que la nueva estructura social dominante de la era de la información, la sociedad red (basada en un espacio de flujos y un tiempo atemporal, algo totalmente novedoso en la historia), va en paralelo de una nueva economía –la economía informacional— que se caracteriza por ser una forma de capitalismo flexible y dinámico, global e interdependiente; y una nueva cultura, que llama de la “virtualidad real”, entendiendo por tal una cultura de la virtualidad en los flujos globales que trascienden el tiempo y el espacio. Según este enfoque, este nuevo paradigma de organización social es realmente un nuevo estadio de la sociedad en relación con los anteriores, que implica un salto cualitativo y, como plantea Castells (1999), una redefinición de las relaciones de producción, poder y experiencia en la que se basan las sociedades.

En esta nueva organización social la generación, el procesamiento y la transmisión de la información se convierten en fuentes fundamentales de la productividad y el poder, debido a las nuevas condiciones tecnológicas que surgen en este período histórico. En este sentido, uno de los rasgos claves de la “sociedad informacional” (Castells, 2000) es

la lógica de la interconexión de su estructura básica, que explica el uso del concepto de “sociedad red”.

La información se utiliza como un recurso económico que modifica la forma en que las sociedades basan su riqueza que ya no está constituida por la producción de bienes de consumo sino por la gestión de la información y el conocimiento. El mayor uso de la información en el público en general y el desarrollo de un sector de información dentro de la economía para satisfacer la demanda general de servicios, redes de telecomunicaciones y computadoras y proveedores de contenidos de información, son otras características de la SI.

En general, los países han apoyado y promovido el acceso de los ciudadanos a las redes de información pero aún estamos lejos de las utopías de interconexión global puesto que la nueva sociedad reproduce las inequidades y desigualdades que siempre han existido en el mundo por lo que sigue habiendo grandes zonas del planeta “desconectadas”. Además, contar con las herramientas que -en teoría-, permiten superar la brecha digital no asegura que los ciudadanos tengan las habilidades para aprovechar su potencial. Las brechas digital e informacional son significativamente diferentes *“como es la SI, a lo largo y ancho del mundo, de las regiones, de los países y aún dentro de una misma ciudad”* (Sabelli y Rodríguez Lopater, 2012, p. 12).

Si partimos de la existencia de información pobre e información rica y de desigualdades para el acceso y uso de la información en los sectores más vulnerables *“que reproduce relaciones subalternas al recibir información desactualizada o carente de pertinencia, que no les empodera o potencia como seres individuales y colectivos”* resulta claro que disponer de información verídica, precisa, oportuna y suficiente constituye *“un bien cultural fundamental para la realización personal, el desarrollo de la identidad, la convivencia pacífica y la calidad de vida ciudadana”* (Sabelli y Rodríguez Lopater, 2012, p. 11 y 13).

Este contexto de transformaciones constantes y fuerte impacto de la tecnología en la vida cotidiana, que genera nuevas dinámicas y exclusiones sociales, tiene implicancias directas en el rol de los profesionales de la información y las bibliotecas, que ven ampliada su responsabilidad social hacia el desarrollo de políticas de información

comprometidas con la realidad social y, en particular, con los sectores más desfavorecidos de la población.

En este sentido Szafran Maiche (2016, p. 177) plantea que las bibliotecas tienen el desafío no sólo de incorporar las TIC sino que, deben atender *“el importante rol que históricamente han tenido como servicios sociales, especialmente con referencia a las distintas brechas, sean informativa, digital, cultural siendo en definitiva económica y social”*. Este desafío cobra especial importancia en relación con las bibliotecas populares o comunitarias en razón de sus propias características, señaladas en el apartado anterior.

Dada su importancia como materia prima para la toma de decisiones en la vida cotidiana y factor indispensable para el desarrollo económico, social y cultural, la forma como se adquiera, organice y ofrezca la información -componente con igual importancia que otros recursos físicos, económicos, técnicos y humanos- influirá en el cambio de la imagen tradicional de la biblioteca permitiendo concebirla como *“una agencia de comunicación, de información y de conocimiento de la sociedad”* (Mejía, 1991, p. 22). Se trata de un gran desafío que está en el corazón mismo del ser de nuestras bibliotecas públicas y populares en buena parte de las cuales el paradigma dominante continúa siendo el de la gestión técnica de los servicios y el acceso a los libros y la lectura.

La importancia de problematizar estas realidades es crucial desde la función mediadora de servicios de información diseñados y gestionados desde nuestra profesión (Sabelli, 2008), así como para entender el papel de la información como herramienta para la construcción de ciudadanía desde una perspectiva inclusiva en el escenario actual de la globalización y las TIC, en la medida que, como señala Midaglia (2008), se reproduzcan o consoliden situaciones de exclusión si se subestima o no el rol social de la información. Sabelli (2008, p. 204-205) plantea que:

“incorporar como responsabilidad profesional y personal la construcción de puentes para salvar las brechas que sufren los sectores en situación de pobreza e indigencia, significa hacer realidad el discurso del papel del agente social, llevarlo a la acción cotidiana y solidaria, junto con la comunidad. Esta es una fuente de cultura local imprescindible de conocer

para comprender mejor al destinatario de los servicios, pero también para aprender a intercambiar saberes y experiencias”.

2.3. FUNCIONES DE LAS BIBLIOTECAS POPULARES

Como parte de un contexto conformado por una compleja red de relaciones interpersonales e interinstitucionales de la comunidad, la biblioteca popular tiene un rol ya asignado y tradicional asociado a los libros y la lectura, y un rol en construcción como medio alternativo para procesos de desarrollo en el escenario local (Bueno, Mondelli y Peré, 1991; Gorosito López, 2009; Milanesi, 2002).

La concepción actual de las bibliotecas orientadas a la comunidad implica una evolución de la visión tradicional de las bibliotecas públicas y populares que evidencia un mayor énfasis en lo local, una mayor y más rica interacción con la comunidad y una concepción más popular y democrática de la cultura (Román y Di Genio, 1991), lo que conlleva la redefinición de sus funciones.

¿Cuáles son las funciones que puede desarrollar una biblioteca orientada a la comunidad? El Manifiesto de la Unesco sobre la biblioteca pública (Unesco, 1994) destaca aspectos relevantes de las funciones de las bibliotecas públicas que son aplicables a las bibliotecas populares, en tanto que diversos autores abordan el tema de las funciones de las bibliotecas orientadas a la comunidad, con enfoques muchas veces complementarios. Nos interesan aquellos que con distintos énfasis sitúan al usuario en centro de las acciones y plantean la necesidad de un conocimiento profundo de la comunidad y sus necesidades e intereses, así como un compromiso profesional y ético de los intermediarios de información que las gestionan.

Cabe señalar que son escasos los análisis de las funciones de la biblioteca popular siendo, por el contrario, abundante la bibliografía sobre este tema en relación con las bibliotecas públicas. Por este motivo, incorporamos perspectivas teóricas referidas a las bibliotecas públicas atendiendo a que la mayoría de sus funciones son compartidas por estar ambos tipos de bibliotecas orientadas a la comunidad en general y ser el ciudadano común su destinatario final.

A partir de la revisión bibliográfica realizada, proponemos una clasificación de las funciones de las bibliotecas populares (tabla 1) considerando cuatro ejes complementarios asociados a sus fines informativos, sociales, culturales y educativos que, a su vez, se derivan de la consideración de:

- la concepción del ciudadano en tanto usuario de información (eje informacional)
- la naturaleza de la biblioteca popular como proyecto político-social de la comunidad (eje social)
- los derechos culturales (eje cultural)
- el rol educativo de las bibliotecas (eje formativo)

Tabla 1: Funciones de las bibliotecas populares

F U N C I O N E S	EJES			
	INFORMACIONAL La biblioteca popular como agencia de información	SOCIAL La biblioteca popular como centro de desarrollo social comunitario	CULTURAL La biblioteca popular como centro cultural de la comunidad	FORMATIVO La biblioteca popular como espacio de aprendizaje
	Ofrecer y asegurar el acceso a información necesaria para satisfacer las necesidades de la vida diaria de las personas.	Favorecer la inclusión social y la equidad mediante la disminución de exclusión y la promoción de la interacción y la integración social.	Animar procesos culturales, promover programas culturales y estimular una amplia participación de la comunidad.	Apoyar la educación formal y la educación a lo largo de la vida ejerciendo una práctica transformadora como agente educativo y cultural para el cambio.
	Facilitar información para conocer y participar en las decisiones de la comunidad.	Fomentar la participación democrática en la vida comunitaria, especialmente de la población de base social marginada.	Promover la participación de la comunidad en el registro, divulgación de su patrimonio físico, documental, histórico y tecnológico.	Brindar oportunidades para el desarrollo creativo personal y estimular la creatividad e imaginación de niños y jóvenes.
	Facilitar el acceso y estimular el uso de interpretación de los recursos de información existentes en la comunidad.	Generar capital social, promoviendo procesos de desarrollo local y social de la comunidad.	Contribuir al proceso de valoración de la herencia cultural y la cultura popular estimulando su conocimiento, reconocimiento y difusión.	Ampliar el acceso y promover una actitud positiva de la población a la lectura y el libro desde edades tempranas.
	Producir y agregar valor a la información, promoviendo la recopilación, conservación y difusión de la información generada por la comunidad.	Favorecer el empleo positivo del tiempo libre y el derecho a la recreación proporcionando medios que faciliten su aprovechamiento.	Rescate de la identidad cultural de la comunidad e historia de la localidad, actuando como Centro de Memoria.	Facilitar el acceso a la biblioteca como espacio para hacer (Makerspace), para la elaboración teórica, la investigación, la extensión.

Fuente: Elaborado en base a Mejía (1991), Sabelli (1999 y 2002), Milanesi (2002), Gorosito López (2009), Unesco (1994), Pérez Giffoni y Pérez de Villagrán (1991), Machado y Vergueiro (2010), Bueno, Mondelli y Peré (1991).

2.3.1. Funciones referidas a la información (eje informacional)

Las transformaciones de la Sociedad de la Información tienen grandes implicancias para las profesiones y los servicios de información dado que al basar la riqueza en la información y el conocimiento, el nuevo paradigma de desarrollo sitúa al usuario como eje fundamental de los sistemas de información y visualiza los procesos productivos informacionales como procesos de agregación de valor a la información.

Herrera Morillas y Pérez Pulido (2007) realizaron un análisis de la expresión ‘información local’ en siete documentos sobre bibliotecas públicas⁵ y concluyeron que la globalización es la clave de la importancia que se le está dando a la información local, lo cual se refleja en el crecimiento progresivo de las alusiones a este concepto constatadas en los textos estudiados. Agregan que dichos textos definen funciones de la biblioteca pública en relación con la información: a) centro de información de carácter enciclopédico para la localidad, con especial atención a los temas de actualidad; b) centro que recopila información sobre la localidad y que organiza y apoya todo tipo de iniciativas y actividades que potencien la cultura local; c) centro que diseña y realiza recursos para la preservación y difusión digital del patrimonio cultural local.

Lo planteado por Sabelli (1999) para las bibliotecas públicas en cuanto a que sus finalidades no se agotan en los aspectos recreativos, informativos y educativos sino que también se comprenden el servicio a las personas de la comunidad en sus necesidades cotidianas, es aplicable también a las bibliotecas populares.

Como centro de información de la comunidad debe ofrecer a toda la población el libre acceso a la información, acorde a los intereses y necesidades de las personas de tal forma que, como plantea Mejía (1991, p. 28) *“permita al ciudadano conocer en qué sociedad vive, qué derechos tiene, cómo puede participar en la vida de su comunidad local, regional y nacional, de manera lo más amplia, actualizada y representativa posible”*.

⁵ Los documentos analizados fueron: Manifiesto de la Unesco (1994), Declaración de Copenhague (1999), La biblioteca pública: un centro para la sociedad de la información (2000), Directrices IFLA/Unesco (2001); Pautas sobre los servicios de las bibliotecas públicas (2002), Pautas Pulman (2002) y Manifiesto de Oeiras (2003).

La satisfacción de las necesidades de información y conocimiento de las personas son elementos importantes para su desarrollo y movilidad social (Jaramillo, 2006), dado que el acceso a la información contribuye a una mejora en la calidad de vida y la biblioteca puede contribuir a disminuir la brecha entre los que acceden y no acceden, en especial en temas referidos a la mejora de las actividades económicas y productivas, nuevas posibilidades de formación y educación o mediante la promoción de formas de trabajo relacionadas con la tecnología (García Gómez, 2004).

2.3.2. Funciones referidas a la naturaleza de la biblioteca popular como proyecto político-social de la comunidad (eje social)

Si consideramos que las bibliotecas son una creación humana –con fines que han ido cambiando a lo largo del tiempo- pueden ser consideradas, en cualquiera de sus formas y momentos históricos, una “creación social” (Shera, citado por Meneses Tello, 2013).

La misión social es inherente concepto de bibliotecas de Gran Público, aunque el estudio y análisis de dicha función desde una perspectiva sociológica –en especial en relación con las bibliotecas públicas- comienza recién en la segunda mitad del siglo XX en Estados Unidos.

Como se explicó al caracterizarlas, las bibliotecas populares son un proyecto político y social de la comunidad, dado que reflejan una perspectiva común del grupo que las crea y sustenta respecto a la igualdad y la justicia social como finalidad última, de ahí que el combate de la exclusión informacional y cultural se constituya en un medio para alcanzarlas. Estas bibliotecas, creadas y mantenidas por la comunidad, nacen con el propósito de mejorar la sociedad, de ahí su misión social. Por otra parte, la idea de la biblioteca popular como “biblioteca para todos”, “biblioteca del pueblo” suele estar en el discurso de los mediadores y usuarios de estas unidades de información, lo que permite considerarla como un bien social y un bien de utilidad pública (Meneses Tello, 2013) en atención a su origen social y su finalidad de satisfacer necesidades sociales, culturales e informativas de los diferentes grupos de su área de impacto.

La biblioteca popular puede y debe cumplir una serie de funciones orientadas al ciudadano con el fin de favorecer procesos de transformación social (Sánchez-García y

Yubero, 2015) para lo cual cuenta con la ventaja de ser *“el principal agente cultural de proximidad presente en el territorio”* (Arranz, 2007, p. 5), lo cual es particularmente importante si se trata de bibliotecas ubicadas en pequeñas comunidades.

Podemos resumir las funciones referidas a la naturaleza de la biblioteca popular como proyecto político-social de la comunidad en: a) favorecer la inclusión social y la equidad mediante la disminución de exclusión y la promoción de la integración social; b) fomentar la participación ciudadana; c) promover la interacción y cohesión social, d) generar capital social, promoviendo procesos de desarrollo local y social de la comunidad

2.3.2.1. Favorecer la inclusión social y la equidad mediante la disminución de exclusión y la promoción de la integración social

Atendiendo al concepto de exclusión social utilizado inicialmente en Francia, Italia y los países nórdicos para referir a nuevos problemas sociales y económicos asociados a la globalización, el empleo precario, la inserción económica, política y cultural de los inmigrantes o la desintegración social producto de diferencias étnicas, Contreras (2004, p. 1) plantea que en América Latina se ha utilizado el término para explicar fenómenos de marginalidad y pobreza que aumentan la vulnerabilidad de ciertos grupos sociales y define la exclusión social como la *“imposibilidad de un sujeto o grupo social para participar efectivamente a nivel económico, social, cultural, político e institucional”*, lo que implica la existencia de riesgos que dificultan o impiden la realización de derechos civiles, económicos, sociales, culturales y políticos.

Este autor señala tres dimensiones del concepto de exclusión social: a) económica (privación material para el acceso mercados y servicios que garanticen las necesidades básicas); política e institucional (carencia de derechos civiles y políticos que garanticen la participación ciudadana) y sociocultural (desconocimiento de las identidades y particularidades de género, generacionales, étnicas, religiosas o preferencias o tendencias de ciertos individuos y grupos sociales). Se trata de un concepto multidimensional que va más allá de la pobreza y desigualdad social y es el reverso de la integración social, dado que impide a los individuos alcanzar una posición de autonomía que les permita acceder de forma más efectiva a sus derechos fundamentales

(Contreras, 2004), imposibilitando su desarrollo e integración a la dinámica social o contextual dentro de la cual están inmersos (Cuadros Rodríguez, Valencia y Valencia Arias, 2013).

Teniendo esto en cuenta, la biblioteca popular no solo no puede ignorar las nuevas realidades sociales sino que puede convertirse en una estrategia viable para enfrentar problemas de exclusión social (Cuadros Rodríguez, Valencia y Valencia Arias, 2013), un instrumento resolutor de situaciones de exclusión social, cultural, tecnológica e incluso económica (García Gómez, 2004). Sin embargo, para poder ser un agente de socialización de este tipo, la biblioteca popular deberá situarse *“en el centro de la red cultural de los territorios, cerca de los ciudadanos, es decir, buscando la proximidad”* (Arranz, 2007, p. 5).

Desde esa proximidad, las bibliotecas orientadas a la comunidad pueden funcionar como espacio de prevención, detección e intervención social para superar la exclusión social (Arranz, 2007) mediante el reconocimiento de problemas que afectan a las comunidades y encauzando su acción hacia la modificación de conductas, prevención de riesgos o el inicio de procesos socializadores. De esta forma, pueden desempeñar un importante papel integrador y de apoyo a través de los servicios específicos para los distintos grupos sociales de su comunidad de usuarios, especialmente los más vulnerables (Meneses Tello, 2013; García Gómez, 2004) contribuyendo a superar la exclusión social, asumiendo un rol dinamizador de la sociedad y de promoción de la igualdad de oportunidades al permitir el acceso gratuito a la información, el conocimiento y la cultura. Este tipo de acciones posibilita el fortalecimiento de la cohesión, el desarrollo, la inclusión social y la superación de las inequidades sociales como la pobreza, la exclusión o el distanciamiento *“de grupos sociales o minorías que por sus condiciones económicas o formativas no tienen acceso a ellos”* (Cuadros Rodríguez, Valencia y Valencia Arias, 2013, p. 74). Desde esta perspectiva, la biblioteca puede considerarse un medio liberador del hombre, dado que promueve su emancipación social.

Considerando que las políticas públicas cobran valor a partir del respaldo y apropiación que de ellas hagan las comunidades, estos autores consideran que las bibliotecas públicas se presentan como una alternativa de apoyo a las políticas públicas. De la

misma forma, entendemos que las bibliotecas populares también pueden ser buenos mediadores para la ejecución de políticas públicas en el territorio, aún más en las pequeñas localidades o zona rural donde el protagonismo de la biblioteca comunitaria puede ser central para aportar respuestas a problemas sociales.

Desde una perspectiva crítica otros autores (Riveros Guerrero, Salamanca y Moreno Torres, 2012, p. 14) analizan el grado de incidencia que se espera de la biblioteca en los postulados de la IFLA-UNESCO y la Declaración de Caracas y reclaman mayor reflexión sobre los conceptos y prácticas bibliotecarias, como base para el diseño de programas acordes con sus objetivos en el contexto de las sociedades actuales impactadas por procesos de fragmentación social, exclusión y la distribución inequitativa del capital económico, social y cultural, asumiendo que el modelo actual *“se encuentra permeado directamente por los discursos de la formación ciudadana y el mejoramiento de la calidad de vida donde se le asigna a la educación y a la lectura la responsabilidad de una transformación social”*.

Aunque sus reflexiones se refieren a la biblioteca pública, consideramos que pueden extenderse a las populares ya que ambas están enfocadas en la comunidad en general y tienen como una de sus funciones principales la promoción de una distribución más equitativa del capital cultural entre los miembros de la sociedad, de forma de favorecer la consolidación del ejercicio de una ciudadanía más consciente y participativa en base a la inclusión y equidad.

2.3.2.2. Fomentar la participación ciudadana

La dimensión social de las bibliotecas populares también se evidencia en su carácter de espacio de encuentro e interacción social por lo que hay autores que proponen *“pasar de entenderlas como centros culturales a tratarlas como centros sociales en los que no se trabaja con libros, información o bases de datos, son con y para las personas”* (Sánchez-García y Yubero, 2015, p. 104).

Esta centralidad del usuario implica dejar de concebirlo como simple consumidor de libros e información y entenderlo desde una perspectiva holística e integral en la que se incluye su condición de ciudadano, lo que para la biblioteca popular implica el desarrollo de fines relacionados con la ciudadanía.

Las actuaciones de la biblioteca popular en este sentido, deberían favorecer, como plantean Jaramillo y Quiroz (2013, p. 144) el ejercicio autónomo de la condición de ciudadano, es decir, *“un sujeto con un sentido de pertenencia y participación, con un conocimiento de realidad, con actitudes de tolerancia y respeto que posibilitan la convivencia, y que ejerce sus derechos y cumple sus obligaciones.*

En consecuencia, entre sus funciones se encuentra el fomento de la participación cívica al desarrollar capacidades de miembros de la sociedad civil para el ejercicio de sus acciones ciudadanas al interior de las comunidades (Meneses Tello, 2013, p. 171), ser un puente a los recursos estimulando la participación e interacción social ya que mediante el acceso a sus acervos y el uso de sus servicios *“contribuye a constituir una mejor ciudadanía, esto es, grupos de ciudadanos capaces de hacer funcionar la maquinaria del Estado democrática”.*

Es fundamental para las bibliotecas fomentar la participación, la apropiación y el involucramiento de las comunidades en sus dinámicas y proyectos, con una perspectiva de universalidad que propicie la inclusión y haga a un lado los sesgos y diferencias sociales (Cuadros Rodríguez, Valencia y Valencia Arias, 2013).

2.3.2.3. Promover la interacción y cohesión social

El posicionamiento de la biblioteca en el territorio *utilizando “la proximidad como posición y estrategia”*, las hace un recurso central en la lucha por la cohesión social (Arranz, 2007, p. 19). En este sentido, Mabel Kolesas (citada por Puente Hernández, 2013, p. 150) plantea que la biblioteca se constituye en un compromiso de voluntad política, una institución de cohesión social que puede actuar como *“factor integrador de minorías e instrumento difusor de una cultura democratizadora”* al incluir mediante su acción cultural *“otras voces, otros saberes, otras formas de ver la vida y no excluir a la diferencia”* aportando así a la reconstrucción del tejido social, lo que implica una actitud de compromiso social.

Distintos autores (García Gómez, 2004), Arranz (2007), Cuadros Rodríguez, Valencia y Valencia Arias (2013), Sánchez- García y Yubero (2015), plantean como parte de la función social de la biblioteca ser un lugar de encuentro, reunión y convivencia ciudadana e incluso, un centro polivalente como sala de exposiciones, aula de talleres formativos, centro de actividades culturales, centro de información local, centro de acceso a internet, especialmente en aquellas zonas donde no existen muchos lugares donde la gente pueda reunirse.

Arranz (2007) considera que se trata de un espacio con una función relacional y de intercambio, en el que confluyen todos los grupos sociales de la comunidad y se producen sinergias e interrelaciones que facilitan el conocimiento de la alteralidad y una mayor comprensión de ésta, normalizando las diferencias. Sánchez-García y Yubero (2015) reafirman que la biblioteca es un lugar para la interacción y relaciones, un lugar para el encuentro y la convivencia, para estar, para encontrarse, para pasar el tiempo, para desarrollar actividades recreativas para niños y jóvenes, para reuniones de vecinos y asociaciones.

Es también, un lugar donde se expresan y negocian intereses, donde se generan oportunidades culturales, educativas y de inserción social. Esta característica de funcionar como lo que se ha denominado “terceros lugares”, es decir, *“espacios de reunión, de debate e intercambio de ideas y opiniones que permiten a la gente reunirse y conocerse”* (García Gómez, 2004, p. 4) presenta un gran abanico de posibilidades, especialmente en zonas rurales en los que la biblioteca popular puede convertirse en *“un elemento indispensable en la evolución y desarrollo local y social de su área geográfica de influencia”* (García Gómez, 2004, p. 2).

En este sentido, se destaca el valor de las bibliotecas, en particular en las pequeñas comunidades, como espacio de cohesión (Arranz, 2007) para vincular los nuevos colectivos pobladores provenientes de otras zonas producto de movimientos migratorios internos. La biblioteca popular también es importante como espacio de integración, de contradicción, discusión, intercambio de ideas, motivación para la reflexión y la producción intelectual (Pérez Giffoni y Pérez de Villagrán, 1991).

2.3.2.4. Generar capital social, promoviendo procesos de desarrollo local y social de la comunidad

La capacidad de la biblioteca popular de entrar en contacto con las necesidades e intereses de su comunidad, permite considerarla como un agente necesario para el desarrollo local y social de ésta (García Gómez 2004), como generadoras de capital social (Cuadros Rodríguez, Valencia y Valencia Arias, 2013) y como un medio efectivo no solo para la integración y participación sino también para el empoderamiento de las comunidades.

Las bibliotecas públicas como generadoras de capital social (Cuadros Rodríguez, Valencia y Valencia Arias, 2013) pueden orientar sus estrategias hacia el trabajo colaborativo o en red articulado con diferentes grupos, asociaciones o colectivos de la misma localidad, para que de manera conjunta puedan integrar e impactar en la comunidad en general motivando una mayor participación. También brindar servicios universales al público, promoviendo la inclusión social y el acceso igualitario a diferentes servicios sociales, culturales y de información. Funcionando, en definitiva como un espacio abierto que responda a la dinámica social de la comunidad de impacto y que además, tenga capacidad de propuesta e iniciativa.

Adriana Betancur (2002a, p. 4) plantea el matiz político de la biblioteca pública en virtud de sus aportes a los procesos de participación ciudadana o comunitaria, a la formación de actitudes positivas en los individuos y grupos, en relación a lo colectivo, lo público, lo común; a *“la posibilidad de motivar a los individuos para que transformen su papel de espectadores y se conviertan en protagonistas de los procesos de desarrollo de su comunidad, desde proyectos colectivos que articulen recursos y actores en un territorio determinado”*.

2.3.3. Funciones referidas a los derechos culturales

El derecho a la cultura está consagrado por el artículo 27 de la Declaración Universal de Derechos Humanos (Organización de las Naciones Unidas, 1948) como uno de los derechos fundamentales. En tanto, las bibliotecas orientadas a la comunidad tienen

una misión específica como ámbito para el desarrollo de la información, la educación y la cultura. Son, como plantea Milanese (2002), la institución de cultura de la comunidad.

En este sentido, el Manifiesto de la UNESCO sobre la biblioteca pública (1994 p. 24-25) señala que la misma *“constituye un requisito básico de la educación permanente, las decisiones autónomas y el progreso cultural de la persona y los grupos sociales”*. Como señala Mejía (1991) las denominadas bibliotecas para el Gran Público, entre ellas las populares son las instituciones culturales que contribuyen a la educación permanente y al desarrollo cultural de la comunidad *“al facilitar y promover el acceso a los bienes y las manifestaciones culturales”* y también animan *“procesos de recopilación, organización y difusión de la información en sus diferentes formas de presentación, con fines educativos, recreativos, informativos, culturales y de investigación o como apoyo a las actividades cotidianas de la comunidad”*.

Este concepto plantea un rol dinámico de la biblioteca, donde los procesos de interacción con la comunidad, participación y la función de la biblioteca como centro de desarrollo social y cultural comunitario son fundamentales.

A partir de lo enunciado en el referido Manifiesto y la Declaración de Caracas sobre la Biblioteca Pública: como factor de desarrollo e instrumento de cambio social en América Latina y el Caribe (UNESCO, 1985) se puede concluir que al igual que las bibliotecas públicas, las populares son instituciones culturales del sistema social que apuntalan el desarrollo cultural de la comunidad al facilitar y promover el acceso a bienes y manifestaciones culturales así como a la educación a lo largo de la vida.

Dichos documentos les asignan funciones específicas en relación a la cultura, entre las que se encuentran las referidas a la creación y fortalecimiento de hábitos de lectura desde temprana edad, estímulo de la creatividad, propiciar el desarrollo creativo personal, apoyar y participar en actividades literarias y programas para todas las edades, promover la vigilancia de la herencia cultural, facilitar el acceso a expresiones culturales de todas las artes, alimentar el diálogo intercultural, favorecer la diversidad cultural y apoyar la tradición oral.

Como espacio de inclusión social en el que es posible educar y estimular la cultura, la biblioteca popular puede favorecer la acción cultural comunitaria facilitando el acceso y la participación en la creación cultural.

2.3.4. Funciones referidas a la educación

Las bibliotecas poseen recursos para enfrentar la exclusión social: acceso a libros y otros textos escolares ayudando a garantizar el derecho a la educación. Al facilitar el acceso al conocimiento y ponerlo al alcance de la comunidad, la biblioteca se constituye en un medio para la educación que no sólo apoya a la escuela sino que además tiene un rol a cumplir en lo que respecta a la formación a lo largo de la vida, pudiendo fortalecer su accionar e incidencia comunitaria mediante acciones conjuntas con otras instituciones y organizaciones locales.

En el marco de ese objetivo de apoyar la educación permanente y como agente cultural y educativo, la biblioteca popular contribuye a erradicar el analfabetismo y a la formación de lectores selectivos y creativos.

Otras de las funciones referidas a la educación en este tipo de bibliotecas son: la formación de habilidades para la búsqueda y uso de información, la creación de condiciones para el desarrollo de experiencias que estimulen el gusto por los libros y la lectura y la orientación y formación en el desarrollo de competencias informacionales en entornos tecnológicos. No obstante, existe otro conocimiento –el popular- del cual deben ocuparse las bibliotecas orientadas a la comunidad. Como señala Puente Hernández (2013), se trata de un tipo de conocimiento que ha sido largamente soslayado e invisibilizado pero que constituye una experiencia que los sectores populares han ido acumulando para enfrentar dificultades y satisfacer necesidades materiales y espirituales y que conforma parte de una memoria social que debe tener su espacio en la biblioteca, por lo cual es necesario generar proyectos y acciones que lo incluyan.

3. BIBLIOTECAS POPULARES EN URUGUAY: EVOLUCIÓN HISTÓRICA Y CARACTERÍSTICAS

Contar con bibliotecas públicas formaba parte de las aspiraciones de desarrollo cultural de nuestro pueblo aún antes de ser un país independiente. Esta concepción –que fue el sustento posterior de la creación de bibliotecas públicas y populares- fue explícitamente manifestada por José Gervasio Artigas, quien aspiraba que la biblioteca fuera “*pedestal de la ilustración pública*” y su acción cultural permitiera el logro del objetivo resumido en la frase “*Sean los orientales tan ilustrados como valientes*”⁶.

Estos objetivos relacionados la rol social y cultural de la biblioteca y su incidencia en el desarrollo comunitario y de la Nación también se encuentran reflejados en el discurso inaugural de la Biblioteca Nacional, nuestra primer biblioteca pública, el 26 de mayo de 1816 durante el gobierno artiguista de la Liga Federal:

"Una biblioteca no es otra cosa que un domicilio o ilustre asamblea en que se reúnen, como de asiento, todos los más sublimes ingenios del orbe literario o por mejor decir, el foco en que se reconcentran las luces más brillantes que se han esparcido por los sabios de todos los países y de todos los tiempos. Estas luces son las que el ilustrado y el Gobierno vienen a hacer comunes a sus conciudadanos" (Larrañaga, 1816, p. 7).

El surgimiento de las bibliotecas populares en nuestro país fue consecuencia directa del gran movimiento cultural iniciado en 1868 por la Sociedad de Amigos de la Educación Popular, liderada por José Pedro Varela y cuyos dirigentes concebían a estas instituciones como un instrumento destinado a complementar las conquistas de la enseñanza primaria.

Con un porcentaje de analfabetos de aproximadamente el 80% de la población en el interior del país, e inspirada en la República Argentina, donde Domingo Faustino

⁶ Por resolución de Artigas, el 30 de mayo de 1816, los centinelas del ejército oriental usaron como santo y seña: "Sean los orientales tan ilustrados como valientes", en adhesión a la inauguración de la Biblioteca Nacional (26 de mayo de 1816), única institución de la época libertadora que se mantiene hasta la actualidad.

Sarmiento dio gran impulso a la escuela pública y las bibliotecas populares⁷ durante su primer gobierno (1868-1874), la Sociedad de Amigos de la Educación Popular⁸ también promovió la creación de este tipo de bibliotecas.

Como plantea Espinosa Borges (1968, p. 75), cuando las localidades comenzaron a consolidarse económicamente se anhelaba una vida cultural propia, surgiendo *“el deseo de crear nuevos organismos culturales, muchos de los cuales se erigieron sobre la base de las bibliotecas populares”*.

Para este autor, alrededor de 1882 finaliza lo que denomina “ciclo vareliano” de las bibliotecas populares, y comienza el llamado “ciclo ateneísta” —o de las sociedades literarias— el cual se prolonga hasta aproximadamente 1912, en que fueron creados los primeros liceos oficiales en el Interior, uno en cada capital departamental. El ciclo ateneísta de las bibliotecas populares fue una consecuencia inmediata y natural de la intensa actividad cultural desarrollada por el Ateneo del Uruguay en Montevideo y cuya influencia llegó al interior del país⁹, pero también *“el reflejo de las rápidas conquistas de la Reforma Escolar y del clima y de anhelos culturales que ésta había desatado”* (Espinosa Borges, 1968, p. 75). Desde entonces las bibliotecas populares han existido en el país, re configurándose en el transcurso del tiempo e intentando adaptarse a los cambios sociales y la evolución tecnológica.

Aunque el fenómeno de las bibliotecas populares no ha sido hasta ahora abordado en forma sistemática para su comprensión y estudio, un relevamiento nacional de bibliotecas populares presentado durante el seminario taller “Bibliotecas para la Comunidad y Promoción Social en el marco de una Política Nacional de Información”

⁷ República Argentina contó con una Ley de Bibliotecas Populares desde 1870. A esto siguió el esfuerzo realizado desde Uruguay, por lo que Espinosa Borges (1968, p. 71) señala que corresponde a ambos países del Plata “la prioridad de haber iniciado en América del Sur la creación de Bibliotecas Populares como instrumentos para la educación fundamental”.

⁸ Creada el 18 de setiembre de 1868 en Montevideo.

⁹ En Paysandú, después de haber funcionado durante cuatro años y medio, la Sociedad Filarmónica Garibaldi pasó a denominarse el 8 de junio de 1883, por iniciativa del doctor Eduardo Acevedo, “Ateneo de Paysandú”, el cual contó con biblioteca.

(Fornio et al., 1991) las caracterizó a partir de la identificación y relevamiento de información en 107 de ellas.

Este trabajo muestra que durante la dictadura cívico militar en Uruguay (1973-1985) se produjo una eclosión en la formación de bibliotecas populares, que se mantuvo constante en los años de reapertura democrática y alta movilización popular.

El trabajo permite una aproximación al complejo universo de las bibliotecas populares uruguayas, cuyo funcionamiento se encuentra ligado mayoritariamente a la existencia de las instituciones de las cuales dependen para la dotación locativa y toma de decisiones (cooperativas, clubes, iglesias y comisiones vecinales). Los problemas económicos, el estancamiento de la colección y la imposibilidad de los encargados de disponer de tiempo suficiente para atenderla son los principales problemas mencionados, al tiempo que existe un bajo nivel en cuanto a asesoramiento técnico.

Las bibliotecas como organizaciones sociales se desenvuelven en determinado medio social con el cual tienen una interrelación. En este sentido, la conclusión de los autores es que las bibliotecas populares relevadas se hallan orientadas fundamentalmente al apoyo de la educación formal del público liceal y que, secundariamente estarían cumpliendo un rol en torno a la recreación. Además la participación de los usuarios en la toma de decisiones es baja y un 75% no convoca a los vecinos y usuarios para tratar temas referentes a la biblioteca.

Las bibliotecas populares relevadas se inscriben en una situación de relativo aislamiento con respecto a otras instituciones y el relacionamiento con otras instituciones barriales no existe en el 62% de los casos, constatándose un bajo relacionamiento con otras bibliotecas populares y con las bibliotecas del circuito municipal. Las relaciones con instituciones estatales o municipales son bajas en el 60% de los casos y cuando existe es fundamentalmente con escuelas e intendencias.

También puede tomarse como antecedente la investigación “Perfil del intermediario de información en bibliotecas para el Gran Público: el caso de las bibliotecas populares en Montevideo” realizada por Paulina Szafran Maiche (2002), que si bien no es representativo de la situación nacional al circunscribirse al área geográfica de la capital

del país, aporta información relevante para la conceptualización y caracterización de las bibliotecas populares uruguayas y, en particular de sus intermediarios.

Respecto a estos últimos tienen como características generales ser de sexo femenino con edades entre 41 y 50 años, casados, sin hijos, jubilado, con un nivel educativo de secundaria completa, que realizan labor honoraria, motivados por militancia cooperativa o barrial. Al igual que lo identificado en el estudio de Fornio et al. (1991) existe una baja participación de egresados y estudiantes de Bibliotecología y con poco porcentaje de personas con intenciones de cursar la carrera.

3.1. LAS BIBLIOTECAS POPULARES EN PAYSANDÚ: UNA APROXIMACIÓN A SU SITUACIÓN ACTUAL

La fundación de la biblioteca popular de Paysandú en el contexto de apertura de bibliotecas del denominado “ciclo vareliano”, se produjo el 18 de julio de 1874 -el mismo día se inauguró otra en Colonia-, siguiendo luego la creación de otras en distintos lugares del territorio nacional (Espinosa Borges, 1968).

La de Paysandú fue la cuarta biblioteca popular inaugurada en el país, concretándose con el apoyo del entonces jefe político Eduardo Mac Eachen, quien donó la mayor parte de su biblioteca personal. Otras bibliotecas que existieron en la época en el Departamento estaban insertas en instituciones culturales (como las asociaciones de socorros mutuos) o los centros educativos de enseñanza superior que eran de carácter privado y poseían plantilla de docentes con marcada presencia de extranjeros. Posteriormente, las bibliotecas populares entraron en decadencia siendo, en muchos casos, absorbidas por los liceos, convirtiéndose en bibliotecas internas de los mismos. Cabe recordar en este sentido que por la Ley de Liceos Departamentales (1912) fueron creados este tipo de centros educativos en los departamentos, con un impacto cultural relevante para la época. La biblioteca fundada a partir de la donación de Eduardo Mac Eachen se transformó luego en biblioteca pública (hoy Biblioteca Departamental José Pedro Varela).

Las actuales bibliotecas populares existentes en Paysandú han tenido su origen desde mediados del siglo XX en adelante, siendo la más antigua de ellas la Biblioteca “Enrique Chaplin”, del Centro Cultural Bella Vista.

Un relevamiento de bibliotecas populares realizado en Paysandú a los efectos del Taller “La biblioteca y la comunidad, los servicios al ciudadano” (Guilleminot y Pérez, 2012) identificó 7 bibliotecas populares en actividad (5 en la ciudad y 2 en el interior departamental). A pesar de haber transcurrido 20 años desde el relevamiento de Forno et al. (1991) su origen es coincidente con la situación nacional: 5 fueron creadas durante la dictadura -y al menos una de ella fue creada para posibilitar reuniones de sindicalistas, que estaban prohibidas-. También predomina la ubicación en los barrios y 6 pertenecían a otra institución siendo independiente y autogestionada únicamente la Biblioteca Comunitaria de Pueblo Esperanza.

Un posterior relevamiento realizado en el marco de un proyecto de investigación de grado para obtener el título de Licenciada en Bibliotecología (Américo, 2017) registra 11 bibliotecas populares: 9 en la ciudad y las mismas 2 en el interior departamental: la Biblioteca Comunitaria de Pueblo Esperanza y la Biblioteca “Maestra Iris Villamil”, de Casa Blanca. De ellas 7 se fundaron entre 2004 y 2014.

Entre los problemas existentes, según las conclusiones de este trabajo se incluyen: un debilitamiento del vínculo con la comunidad y las estructuras que las enmarcan (sindicatos, cooperativas, etc.), la falta de visualización por parte de sus intermediarios de otros fines que no sean los propedéuticos y didácticos, entendidos como sitios de consulta para los estudiantes, el recambio generacional de los intermediarios, la falta de articulaciones entre sí y con otras instituciones u organizaciones sociales que sean capaces de promoverlas y fortalecerlas, una orientación de la gestión al público infantil y adultos mayores.

De especial interés para nuestro trabajo son las conclusiones que refieren a la falta de estrategias concretas enfocadas al público adolescente aunque en algunos casos se aspire a que sean usuarios, la ausencia de procesos colectivos de autogestión y financiamiento y de nuevas tecnologías y dispositivos *“como servicios complementarios, capaces de generar un valor agregado a estos espacios, que al mismo tiempo propician un atractivo, resignificando lo multimedia a favor del encuentro con diferentes públicos”* (Américo, 2017, p. 56).

También se señala que, con la excepción de la Biblioteca Comunitaria de Pueblo Esperanza cuya intermediaria refleja otra perspectiva y destaca el vínculo con estudiantes de Bibliotecología, existe en general, una *“falta de visualización que tienen los referentes en relación a las disciplinas que pueden aportar (...) como la Bibliotecología, cuya inserción en Paysandú data del año 2006”* (Américo, 2017, p. 55).

3.2. INVESTIGACIÓN Y EXTENSIÓN UNIVERSITARIAS EN BIBLIOTECAS POPULARES RURALES Y EN PEQUEÑAS COMUNIDADES EN URUGUAY

Las bibliotecas populares han sido escasamente abordadas como objeto de estudio y cuentan con poca presencia en revistas especializadas (Szafran Maiche, 2016), lo que se acentúa en el caso de las ubicadas en pequeñas comunidades y zonas rurales. En lo que respecta a Uruguay no se cuenta con información actualizada sobre cuántas son y dónde están.

Según Fornio et al. (1991), 28 de 107 bibliotecas populares uruguayas relevadas (26%) se ubican en localidades suburbanas o semi rurales. El dato, si bien es de hace 27 años - y seguramente ha variado en virtud de la dinámica de las propias bibliotecas y el contexto donde se ubican-, da la pauta de lo reducido de este tipo de biblioteca en dichos contextos aunque no puede ser interpretado como la única variable que explique su escaso tratamiento en la bibliografía nacional.

El medio rural y las pequeñas comunidades de Uruguay han sido objeto de múltiples aproximaciones teóricas y empíricas y receptoras y partícipes de abundantes experiencias de investigación y extensión universitarias desde otras disciplinas. No obstante, solo excepcionalmente¹⁰ éstas se han ocupado de temas relativos a la información de los ciudadanos y, menos aún, a las bibliotecas populares. En este

¹⁰ Otra investigación sobre bibliotecas en el medio rural -aunque no bibliotecas populares- es el estudio realizado por Cardozo y Cerini (2009) sobre la existencia y funcionamiento de bibliotecas en establecimientos turísticos rurales, que desarrolla núcleos conceptuales sobre biblioteca especial y biblioteca privadas en establecimientos turísticos rurales y realiza una propuesta de modelo de biblioteca a implementar en este tipo de establecimiento, diseñado especialmente para cubrir las necesidades y demandas de los turistas.

sentido, las únicas experiencias de investigación y extensión centradas en bibliotecas populares en el medio rural o de pequeñas comunidades que fueron identificadas en el marco de la revisión bibliográfica de este trabajo son las siguientes:

- Investigación “Promoción del Uso de información: Estudio de las Necesidades y Estrategias de Acción para los Productores Lecheros de San José (1996-1999) y creación de dos bibliotecas “Bibliotambo”. Se trató de una investigación-acción que se dirigió al trabajador rural y su familia y tuvo por objetivos promover el uso de la información /documentación en los productores familiares del tambo bovino, para contribuir a la incorporación y aplicación de conocimiento y nuevos comportamientos al proceso productivo de este sistema lechero. Fue realizada por la EUBCA y Facultad de Veterinaria, con la coordinación da por la Dra. Martha Sabelli (EUBCA) y el apoyo de la Comisión Sectorial de Investigación Científica (CSIC) de la Universidad de la República. Se realizó un estudio de usuarios que relevó necesidades, demandas y uso de información de los integrantes del núcleo familiar de los tambos bovinos familiares y se analizó la comunidad en que estaban insertos, así como sus posibilidades en el proceso de generación, transferencia y difusión de la información. A partir de los resultados obtenidos se elaboraron boletines informativos y dos bibliotecas (“Bibliotambo”), una en una escuela rural y otra en una cooperativa de productores lecheros con el objetivo de promover la lectura de los jóvenes y adultos y, en especial, de la mujer rural que viven en contextos socioculturales desfavorables (Sabelli, 2008a).
- “Estudios de usuarios y necesidades de información en la localidad de Pueblo Esperanza: estrategias para potenciar la acción desde una biblioteca comunitaria rural”. Proyecto de Apoyo a la Investigación Estudiantil (CSIC-UdelaR), ejecutado durante 2014-2015 y coordinado por la estudiante de la Licenciatura en Bibliotecología Carol Guillemín bajo la tutoría de la Dra. Martha Sabelli y con participación de las estudiantes Virginia Pérez y Laura Doyenart.
- “Información, memoria y comunidad: espacios para la integración social”. Actividad en el Medio apoyada por la Comisión Sectorial de Extensión y Actividades en el Medio (CSEAM-UdelaR), llevada adelante en Pueblo Esperanza (Paysandú) en 2016 por estudiantes de las licenciaturas de

Bibliotecología y Archivología (FIC-UdelaR) que se imparte en el Cenur Litoral Norte Sede Paysandú. Contó con apoyo del Programa de Tutorías de Acompañamiento entre Pares de la Sede Paysandú del Cenur Litoral Norte.

- “Proyecto Tierra de la Esperanza”. Proyecto Fondo Concursable de la Cultura (MEC) ganador de la categoría Memoria y Tradiciones (Fondo Regional, convocatoria 2015) ejecutado en 2016. Se trató de una propuesta de mediación cultural llevado adelante en forma independiente por las estudiantes de Bibliotecología de Paysandú Carol Guillemín (responsable), Laura Doyenart y Virginia Pérez con apoyo de la Biblioteca Comunitaria de Esperanza (Paysandú) y otras instituciones de la localidad. Parte de las actividades fueron planificadas en el marco del trabajo final de la unidad curricular Gestión Cultural de Unidades de Información, optativa de la Licenciatura en Bibliotecología.

4. POLÍTICAS CULTURALES Y BIBLIOTECAS POPULARES EN EL ESPACIO LOCAL DE LAS PEQUEÑAS COMUNIDADES

“No hay globalidad que valga si no hay localidad que sirva”.

Carlos Fuentes (2002)

4.1. ESPACIO LOCAL Y NUEVAS RURALIDADES

La globalización ha roto las fronteras de lo local, con fuerte impacto en la vida cotidiana de las personas no solo en la dimensión tecnológica sino también cultural y social. Este fenómeno ha llevado a una serie de reconfiguraciones en las dinámicas del espacio local y sus modos de vida e incluso, a una reconceptualización de la ruralidad, marcando además, el desafío de la inserción local en la globalidad.

A los efectos del presente trabajo, estos temas problematizan la categorización de Pueblo Esperanza como núcleo urbano situado en un entorno rural de pequeños y medianos predios, con un determinado modo de vida y dinámicas sociales y culturales en las que se inserta su Biblioteca Comunitaria.

El hecho de estar rodeado de chacras y emprendimientos productivos vinculados a la lechería, citricultura y horticultura ¿define a sus habitantes como personas del medio rural? ¿Su proximidad con la ciudad de Paysandú donde trabaja y estudia parte de su población, le asignan características urbanas? La Biblioteca Comunitaria de Esperanza ¿es una biblioteca popular rural?

En la línea de la común diferenciación entre lo urbano por oposición a lo rural y viceversa o la utilización de criterios operacionales como el tamaño de los centros poblados o la densidad de población, el Instituto Nacional de Estadística de Uruguay (INE) define, en términos operativos, que población rural es aquella que vive fuera del área ‘amanzanada’, la cual se delimita de acuerdo a la Ley 10.723 de Centros Poblados (21/4/46). A su vez, la determinación de centros poblados actualmente es responsabilidad de las intendencias y se los establece en relación a la existencia de una serie de requisitos como ser escuela, servicios públicos, abastecimiento de agua, etc.

Pueblo Esperanza -cuyas viviendas se agrupan principalmente en torno al trazado de la vía férrea y la ruta que corre en paralelo a ésta- carece de área amanzanada -con excepción del trazado interno de un grupo de viviendas de MEVIR¹¹ inaugurado en años recientes- y tampoco la tenía en 1960 cuando, por ley, fue designado pueblo¹².

Teniendo en cuenta intervalos censales y datos del Censo 2011 del Instituto Nacional de Estadística así como aspectos legales y otros estudios y propuestas sobre el tema, Altmann Macchio (2016) propone una categorización de las Pequeñas Localidades Urbanas (PLU) que incluye las denominaciones de villa, pueblo, localidad y paraje¹³.

De acuerdo con esta clasificación, Pueblo Esperanza, que en la actualidad tiene 340 habitantes (Instituto Nacional de Estadística, 2011), sería una de las 615 Pequeñas Localidades Urbanas (PLU) existentes en el Uruguay.

Consideramos que estas categorizaciones son insuficientes para clarificar si la Biblioteca Comunitaria de Esperanza puede ser considerada una biblioteca rural, especialmente porque la dimensión cultural comprende una serie de dinámicas sociales que exceden los aspectos territoriales o demográficos y porque además el concepto de ruralidad no ha alcanzado consenso unánime.

Desde un enfoque territorial que considera la dimensión cultural, Altmann Macchio (2016, p. 34) plantea que las redefiniciones de lo urbano- rural tienen en las Pequeñas Localidades Urbanas (PLU) un buen ámbito de investigación para trascender el limitado enfoque en el mero peso de población y afirma que las Pequeñas Localidades Urbanas

¹¹ El Fondo para Erradicación de la Vivienda Insalubre Rural fue creado en 1967 e involucra actualmente a más de 29.000 viviendas en todo el país.

¹² La Ley 13.044, promulgada el 5 de abril de 1962 eleva a la categoría de Pueblo a Parada Esperanza. En el libro “Tierra de la Esperanza” (2016), Carol Guillemot aborda este tema y plantea que las elevaciones de categoría generalmente dependen y respetan cuantías predeterminadas de rango demográfico o de extensión territorial aunque los legisladores no están obligados ni tienen que respetar esas cuantías predeterminadas para atribuir una categoría cualquiera a una localidad. En el caso de Esperanza esas cuantías no se tuvieron en cuenta puesto que su elevación a la categoría de pueblo fue adjudicada por ley tras el reclamo de los pobladores y gestiones políticas que contaron con el concurso de los legisladores por el departamento de Paysandú en el Parlamento Nacional. En el año 1963, los habitantes del pueblo eran 60 (INE, 2009) cuando el rango mínimo para la categoría de pueblo es de 1.500 habitantes.

¹³ Ciudad: Mayor a 2.000 viviendas = Más de 5.000 Habitantes
Villa: Entre 1100 y 2000 viviendas = Entre 3.000 y 5000 Habitantes
Pueblo: Entre 650 y 1100 viviendas = Entre 1.500 y 3000 Habitantes
Localidad: Entre 110 y 650 viviendas = Entre 300 y 1.500 habitantes
Paraje: Menos de 110 viviendas = Menos de 300 Habitantes

son parte de los fenómenos considerados como “nueva ruralidad” en la cual se deja atrás la dicotomía urbano-rural reconociendo

“la multifuncionalidad del territorio, y en la cual los pequeños centros participan (entre otras) como dotación de mano de obra y servicios a la producción agropecuaria, en medio de un campo que en sí mismo sigue vaciándose”.

La resignificación de los territorios y sus funciones en el marco del proceso de globalización y el desarrollo de las nuevas tecnologías de las telecomunicaciones, los cambios en su organización territorial y procesos sociales y económicos ocurridos en el campo hacen más difícil establecer fronteras entre lo urbano y rural, por lo que el concepto de ruralidad resulta más bien una categoría socialmente definida en cuya construcción intervienen diferentes agentes sociales (Fernández, 2008).

Esto ha llevado al surgimiento del concepto de “Nueva Ruralidad”, que considera los cambios en el espacio territorial y las relaciones que con él establecen las personas, generando nuevas formas de pensar, sentir y actuar frente al medio y las demás personas, por lo que “lo rural” adquiere nuevos significados.

En contraste con la visión tradicional agraria, la dimensión territorial adopta múltiples dimensiones viendo en el espacio rural no sólo un soporte físico para realizar determinadas actividades económicas (agrarias y pecuarias) sino ver en él un nuevo escenario (Fernández, 2008) que *“parecen marcar una nueva etapa en su relación con la ciudad y la sociedad en general, tanto a nivel económico como en el social, cultural y político”* (Grammont, 2004, p. 289).

Por un lado, surgen actividades económicas rurales no agrícolas y por otro, debido al mayor contacto con lo urbano, las expectativas y los patrones de vida son más semejantes entre los habitantes rurales y los urbanos, especialmente entre los jóvenes. La incorporación masiva de las mujeres rurales al mundo del trabajo extra parcelario modifica las relaciones intrafamiliares y los tradicionales roles de género (Schejtman y Berdegúé, 2004) y los medios de comunicación y las redes sociales llegan con sus nuevos mensajes y pautas a todos los rincones del campo.

Betancur (2002b, p. 41) refiere lo local fundamentalmente -aunque no exclusivamente- con un anclaje territorial en los pequeños municipios del interior de los departamentos¹⁴, un espacio que tiene un territorio e identidad en común y en el cual se expresa una tensión entre las presiones globalizadoras del capital internacional y la necesidades de una población que *“padece los efectos de la política de ajuste estructural, de la apertura económica y de múltiples formas de exclusión social y política”*.

Estas cuestiones tienen importantes implicancias en relación al rol social y cultural de las bibliotecas en pequeñas comunidades y contextos rurales especialmente si se considera, como plantean Schejtman y Berdegúe (2004) que durante décadas los discursos sobre el desarrollo rural no han tenido en cuenta aspectos como la diversidad cultural, la heterogeneidad socio productiva y el carácter multidimensional de la pobreza, entre otros, y se han limitado a proponer soluciones unívocas, generalmente centradas en la actividad agrícola, para lograr el desarrollo rural.

Enríquez, citado por Guedes, Fabreau y Tommasino (2006) plantea que el desarrollo rural debe comprender la creación de crecimiento económico, equidad, cambio social y cultural, sustentabilidad ecológica, enfoque de género, calidad y equilibrio espacial y territorial con el fin de elevar la calidad de vida y el bienestar de cada familia y ciudadano que viven en ese territorio o localidad.

En el mismo sentido, Betancur (2002b, p. 41) sostiene que *“el desarrollo local es ante todo un proyecto de futuro que vincula unos recursos y un proyecto cultural (basado en la cultura de la gente) y unos actores, en un territorio determinado que requiere de información para proyectar su futuro vertido en un plan de desarrollo”*.

En conclusión, a partir de la categorización de Altmann Macchio (2016) que incluye a Esperanza en la categoría de “localidad”¹⁵, y teniendo en cuenta lo anteriormente expuesto sobre las denominadas “Nuevas Ruralidades” consideramos, a los efectos de este trabajo, a la Biblioteca Comunitaria de Pueblo Esperanza como una unidad de información de una pequeña localidad y preferentemente nos referiremos a ella como

¹⁴ Aunque se trata de una autora colombiana, consideramos válido para Uruguay su análisis de lo local desde la perspectiva expuesta en el texto citado.

¹⁵ Para ser “pueblo” esta categorización exige un mínimo de 1.500 habitantes.

“biblioteca popular en una pequeña comunidad”, incluyéndola entre los servicios bibliotecarios y de información en pequeñas comunidades y el medio rural, los cuales comprenden también a las bibliotecas públicas creadas y sostenidas actualmente por los Municipios y anteriormente por las denominadas Juntas Locales.

4.2. POLÍTICAS CULTURALES EN PEQUEÑAS LOCALIDADES

Uruguay cuenta desde 2010 con tres niveles de gobierno: nacional, departamental y municipal, que desarrollan y ejecutan políticas públicas que convergen, con distintos niveles de coordinación, en el territorio de las pequeñas localidades del interior del país. Allí se desarrollan distintas políticas públicas nacionales y departamentales, lo que se traduce en familias beneficiarias de planes sociales, policlínicas que atienden la salud de los vecinos, obras de caminería en rutas nacionales, escuelas y en algunos casos liceos, los planes Ceibal e Ibirapitá, etc.

Actualmente el 73% de la población uruguaya y el 31% del territorio nacional se encuentran bajo la administración de municipios, un nuevo mecanismo institucional enmarcado en el proceso de descentralización del Estado que considera la perspectiva local para el desarrollo integral de los territorios, lo que representa un acontecimiento histórico en la institucionalidad y la distribución de poder político y de gobierno en nuestro país.

La nueva institucionalidad se transita con zonas grises -esperable en cualquier nuevo diseño institucional que afecte la distribución de poder- y con distinto grado de conocimiento y participación por parte de la población. A modo de ejemplo, según un reporte del Programa Uruguay Integra (Oficina de Planeamiento y Presupuesto, 2015) sobre la percepción ciudadana de la municipalización en el Uruguay, apenas el 55% de la opinión pública municipalizada ha escuchado hablar alguna vez sobre el alcalde o la alcaldesa de su municipio. Ese porcentaje sube a un 78% en las localidades del interior del país donde esa figura es más conocida y existen posibilidades de un trato más directo en la vinculación y el diálogo así como para el planteo de inquietudes y necesidades, lo cual no quiere decir necesariamente que los vecinos estén más “informados” sobre las actividades y temas de su municipio.

En este contexto, la transferencia de recursos económicos parece ser la dimensión más compleja de la relación entre los diferentes niveles de gobierno, siendo un tema que refleja con claridad las tensiones entre las expectativas de los municipios por ejercer ciertas funciones y actividades y las limitaciones de los presupuestos que les asignan los gobiernos departamentales para satisfacer estas demandas. Esto incide directamente en los temas vinculados al desarrollo y ejecución de políticas públicas y, en particular en las políticas culturales y el acceso a la información en los pequeños pueblos del interior del país.

A su vez coexisten en el territorio distintos actores políticos y sociales que suelen ser beneficiarios y ejecutores -a veces ambas cosas al mismo tiempo- de políticas culturales nacionales o departamentales que no siempre están integradas a la agenda del gobierno municipal que a su vez, suele carecer de una política y agenda propia en relación a la cultura, limitando su acción generalmente a prestar apoyo logístico a actividades de otras instituciones, comisiones o grupos de vecinos. Por ejemplo, en relación con el Municipio de Porvenir (Paysandú) en cuya jurisdicción se encuentra Pueblo Esperanza, resulta revelador el análisis de su informe de Ejecución Presupuestal 2017 incluido en el Informe de Desarrollo Municipal 2017¹⁶ (Oficina de Planeamiento y Presupuesto, 2017) cuyo foco es el primer año con un ciclo presupuestal completo de los actuales Municipios¹⁷.

En el detalle de inversiones y sobre un total de 8.386.466 pesos uruguayos el sub rubro "Otros equipamientos de actividades recreativas, deportivas, culturales, educacional" figura una inversión de solo 97.200 pesos para una jurisdicción total que comprende a varias localidades y 4.200 pobladores. Por otra parte, en la Planificación Operativa Anual del municipio (Municipio de Porvenir, 2017) figura un objetivo general que plantea *"favorecer, promover, facilitar a los vecinos/as de los Centros poblados, la*

¹⁶ Elaborado por la Secretaría Técnica del Fondo de Incentivo a los Municipios, que forma parte del Programa Uruguay Integra de la Dirección de Descentralización e Inversión Pública de la Oficina de Planeamiento y Presupuesto con el objetivo de aportar insumos para el seguimiento del proceso de descentralización y que sistematiza y analiza información sobre el desarrollo de municipios referida a la ejecución del gasto municipal, la implementación de sus planes y apropiación de los conceptos. El Informe destaca que 2016 fue el primer ejercicio fiscal de la historia del país, en el cual 112 Municipios fueron dotados de programas presupuestales.

¹⁷ En 2016 todos los municipios contaron con recursos especialmente asignados en el presupuesto departamental de las Intendencias.

radicación de los mismos en el medio rural, mejoramiento de su calidad de vida, a través de descentralización al territorio de servicios municipales y de políticas departamentales y nacionales”, pero lo cultural se limita casi exclusivamente a la mejora de infraestructuras o equipamientos que constituyan:

“Mejoras edilicias de locales e infraestructura de uso público (salones comunales, canchas multiuso) para brindar y dar respuesta a los vecinos/as de cada centro poblado a los reclamos de implementación y concreción de propuesta integral de tipo cultural, educativo, capacitaciones, recreativas, entre otras”.

La única inversión que figura con más amplio alcance en aspectos culturales y de integración social es para la localidad cabeza de Municipio (Pueblo Porvenir) donde se plantea la construcción un *“espacio público amigable intergeneracional con prioridad espacio adolescente y juvenil”* con recursos íntegramente provenientes de financiamiento extrapresupuestal desde el Programa Uruguay Integra + Local Espacios Públicos (Oficina de Planeamiento y Presupuesto) y aporte de inmueble y apoyo logístico de instituciones locales. Por otra parte, parece ser escasa la presión social respecto a la demanda de actividades culturales.

El análisis del reporte del Programa Uruguay Integra (Oficina de Planeamiento y Presupuesto, 2015) sobre las percepciones de la población municipalizada en cuanto a las principales responsabilidades del gobierno municipal señala que las responsabilidades más mencionadas son la basura o problema de recolección y los caminos o vías en mal estado, ambos mencionados por el 22% de la ciudadanía municipalizada en el país. No aparecen menciones específicas para temas culturales, salvo los que se pueden relacionar a la falta o deterioro de espacios de esparcimientos (3%) y “problemas relacionados con la juventud” (1%).

Al preguntar sobre los principales servicios que brinda el municipio el “apoyo a actividades culturales” reúne sólo un 1% de menciones en los municipios del Interior del país pero sin ninguna mención en las localidades más pequeñas, aunque un 41% a 47% de los pobladores de las localidades pequeñas y muy pequeñas se manifiesta satisfecho con los servicios que prestan los municipios en relación a los eventos “deportivos, recreativos y culturales”.

Actualmente, en el marco de las políticas nacionales referidas a la descentralización y participación ciudadana la Oficina de Planeamiento y Presupuesto de Presidencia de la República impulsa iniciativas como los proyectos + Local, las Agendas Municipales de Cultura, el programa de Capacitación en Línea, el Observatorio Territorio Uruguay, Municipio Digital, los cuales se encuentran en distinto grado de desarrollo en el país. También existen otros fondos disponibles para la ejecución de políticas culturales en las pequeñas localidades - con financiamiento, por ejemplo del Ministerio de Educación y Cultura o el Ministerio de Desarrollo Social o los Presupuestos Participativos de las Intendencias- y aunque sería interesante estudiar su existencia y/o impacto en el espacio local, se trata de un tema que excede los objetivos de este trabajo.

5. OBJETIVOS

5.1. OBJETIVO GENERAL

Aportar elementos conceptuales y empíricos para mayor conocimiento del rol de las bibliotecas populares en pequeñas comunidades, a partir de nuestra perspectiva como estudiantes de la Licenciatura en Bibliotecología y las experiencias desarrolladas en el ejercicio de las funciones universitarias y su relación con la resolución de problemas socialmente relevantes para las comunidades locales.

5.2. OBJETIVOS ESPECÍFICOS

- Sistematizar la experiencia de mediación cultural realizada como estudiantes de Bibliotecología en apoyo a la Biblioteca Comunitaria de Pueblo Esperanza (Paysandú) entre los años 2014- 2016.
- Analizar el rol social del profesional bibliotecólogo y los aportes desde la formación universitaria en Bibliotecología a los fines y funciones de las bibliotecas populares de pequeñas comunidades y su articulación con políticas culturales.

6. ESTRATEGIAS METODOLÓGICAS

Se utilizaron diferentes estrategias metodológicas para el estudio de la comunidad, el desarrollo de los proyectos y la sistematización de las experiencias.

a) El estudio de la comunidad

Una primera aproximación se realizó mediante revisión de documentación existente sobre la comunidad, como datos estadísticos y publicaciones de prensa que permitieron, junto con reuniones con la referente de la biblioteca y el Grupo de Apoyo de la Biblioteca Comunitaria de Esperanza, contar con información para comenzar a planificar un estudio de usuarios y necesidades de información en la localidad.

El mismo tuvo un enfoque cognitivo – social y se realizó teniendo en cuenta los aportes de los paradigmas alternativos de estudio de usuarios y el enfoque de la información como un producto con valor agregado, centrándose en los usuarios reales y potenciales de información.

Se utilizaron métodos cualitativos y un enfoque holístico al examinar las conductas informativas fuera de los contextos del sistema, analizando e identificando la interacción del usuario con los sistemas formales e informales de información y los factores que la posibilitan. Las técnicas utilizadas fueron entrevistas en profundidad y encuesta, con el objetivo de visualizar el fenómeno informacional desde las distintas perspectivas de sus actores: usuarios, generadores e intermediarios.

Inicialmente se realizaron entrevistas en profundidad a informantes calificados identificados en la localidad y organismos con incidencia en el territorio que generen información, buscando una aproximación a la realidad del lugar y la descripción de situaciones problemáticas que desencadenan la búsqueda y uso de información.

Para entender el proceso de circulación de información en la comunidad se entrevistaron a los intermediarios, personas que por su habilidad de relacionarse con los demás, asumen naturalmente el rol de mediadores y multiplicadores de la información, convirtiéndose en agentes activos en los procesos de recepción e internalización de la información.

Para la recolección de datos a nivel de la población se realizó una encuesta semiestructurada, con la finalidad de tener un diagnóstico de las actitudes y aptitudes de los pobladores de la localidad en cuanto a su conocimiento, necesidades y relación con la información y qué tipo de información requieren. Se aplicó en forma personal visitando a las personas en sus domicilios y en lugares públicos del pueblo.

La encuesta se hizo sobre una muestra de 30 personas residentes en la localidad mayores de 12 años, que incluyó tanto usuarios como no usuarios de la biblioteca, de ambos sexos y diferentes franjas de edades. Para la aplicación de la misma a usuarios se solicitó a la biblioteca un listado de socios con las características de interés para la investigación (sexo, edad), del cual se seleccionó la mitad de la muestra a estudiar. La encuesta se aplicó en domicilios y, en el caso de jóvenes no usuarios, también en la calle.

A los efectos de identificar las instituciones presentes en pueblo Esperanza y contar con una aproximación a la red de relaciones existentes en la comunidad, realizamos un mapeo de actores sociales básico. Dicha modalidad metodológica planteada por Guedes, Frabeau y Tommasino (2006) se basa en el supuesto de que es posible ver la realidad social como si estuviera formada por relaciones sociales reticulares donde participan actores sociales e instituciones sociales con valores, creencias y comportamientos propios.

Estos autores plantean que es necesario conocer las redes preexistentes a cualquier proyecto de intervención, las cuales constituyen un mapa social entre entidades sociales, ya sea grupos organizados o instituciones. Esto permite contar con una mejor comprensión de su complejidad y facilita el diseño de las estrategias de intervención. A tales efectos, durante las entrevistas en profundidad del proyecto de estudio de usuarios realizado en 2014, se incluyeron preguntas sobre las relaciones entre instituciones sociales y la posibilidad de colaboración actual o futura en el aporte de información local o con proyectos que pudieran implementarse desde la biblioteca popular, lo que permitió una primera aproximación a la red de relaciones existentes en la zona. Se clasificaron las relaciones predominantes cuatro categorías (conflicto, superficiales,

intermedios y confianza), identificándose la densidad de los mismos y elementos que podían ser estratégicos y con capacidad e interés de desarrollar un proyecto colectivo.

b) Desarrollo de los proyectos

El Programa Cultural Participativo de la biblioteca abordó la gestión cultural desde un enfoque comunitario, descentralizado y local (Gorosito López y Szafran Maiche, 2010). Fue desarrollado mediante los proyectos “Tierra de la Esperanza” e “Información, Memoria y Comunidad: espacios para la integración social”, los cuales utilizaron enfoques y prácticas de la Investigación Acción Participativa, caracterizada por una reflexión continua que, en sus distintas etapas (planificación, acción, observación y reflexión) interrelaciona dialécticamente lo teórico y lo práctico.

Se trata de una espiral de praxis y reflexión sobre la realidad para conocerla y transformarla conjuntamente con los actores locales involucrados en la experiencia, la cual incluye momentos de problematización, propuestas de cambio, aplicación y evaluación de la propuesta en forma participativa dando lugar a nuevas problematizaciones (Sabelli, 2008b).

Este pensar y hacer partió de una demanda local en relación con la necesidad de la biblioteca comunitaria de fomentar su vinculación con adolescentes y jóvenes, que dio origen a un proceso participativo que, de un proyecto a otro, fue profundizándose e involucrando a más personas e instituciones. Las acciones fueron pensadas para involucrar directamente a la población y el aporte de sus saberes y experiencias.

La reflexión posterior a cada una de las intervenciones realizadas en el marco de estos proyectos (en base al registro de observaciones realizadas en los talleres y grupo focal, evaluaciones a la interna del grupo de estudiantes y con los participantes e instituciones locales) permitió visualizar tanto el cumplimiento de objetivos como nuevos problemas y desafíos que fueron surgiendo y exigieron correcciones, replanteos y establecimiento de nuevos objetivos y perspectivas de intervención.

Para la recogida de testimonios de personas mayores de la comunidad se utilizó como metodología la historia oral y el diálogo de saberes, siendo filmados por adolescentes con celulares y computadoras portátiles del Plan Ceibal.

La utilización del diálogo como estrategia metodológica así como los talleres y trabajo colaborativo apuntó a la creación de espacios de encuentro que permitieran construir significados, compartir y transmitir saberes desde la interacción del relato de los adultos mayores y la mirada de los adolescentes de Pueblo Esperanza.

Se crearon espacios de encuentro entre adolescentes y personas mayores de la comunidad, tendientes a promover la inclusión social y la participación en instancias formativas y de discusión sobre la memoria y tradiciones locales y a facilitar el inicio de un proceso de reencuentro que contribuyera a fortalecer la identidad y el sentido de pertenencia.

Otros talleres estuvieron dirigidos a la capacitación de adolescentes en el uso de herramientas tecnológicas y la producción y procesamiento digital de fotografías en 3 dimensiones (3D).

Cada taller contó con una planificación elaborada en conjunto por el equipo, con objetivos definidos, público destinatario y actividades específicas. En cada uno se hizo observación participante por parte de integrantes del equipo que desempeñaron ese rol mientras el resto conducía la actividad.

Se realizó un grupo focal con personas mayores a quienes se pidió que concurrieran con una fotografía antigua referida a la localidad para promover el diálogo sobre temas referidos a la memoria colectiva. Una vez finalizado el grupo focal, estudiantes de la Licenciatura en Archivología relevaron información sobre dichas fotografías mediante el uso de un formulario para registrar la historia asociada a cada imagen, realizándose copias de las mismas (que posteriormente fueron entregadas a la Biblioteca Comunitaria).

Las estudiantes de la Licenciatura en Bibliotecología realizamos una investigación de fuentes de información sobre la historia de la localidad, que dio lugar a la publicación de un libro (en formato impreso y digital), el cual incluye relatos, una cronología histórica y una bibliografía.

Se trabajó en base a fuentes de información existentes en instituciones (Escuela, archivos de Paysandú y Montevideo), prensa periódica y documentos aportados por personas de la localidad (fotografías, postales, cartas, registros contables de comercios que existieron en la primera mitad del siglo XX, etc.) así como otras disponibles en Internet.

Se utilizó un criterio de exhaustividad en la búsqueda y selectividad en el registro, incorporándose fuentes de información referidas Pueblo Esperanza en el período 1877 - 2016 (con independencia de la fecha en que dichos materiales fueron publicados), en idioma español. Las mismas fueron ordenadas por tipo de documento (Leyes, decretos y normas jurídicas; Libros, Manuscritos, Páginas web, Publicaciones Periódicas y Tesis) incorporándose subdivisiones por categorías temáticas (Agricultura e industria, Comunicación y transporte, Vida social y personajes, etc.). En lo que respecta a los materiales disponibles en Internet se incluyeron los disponibles a texto completo, existentes en catálogos de bibliotecas, así como los de autores académicos, investigadores locales, escritores, periodistas y medios de comunicación reconocidos como tales. Para la descripción de las referencias bibliográficas se utilizaron las normas de la American Psychological Association (APA).

c) Sistematización

Se realizó una sistematización retrospectiva de las experiencias de investigación y extensión realizadas en el período 2014-2016, procurando el rescate y análisis crítico de la práctica realizada y sus interacciones contextuales en vinculación con el marco teórico planteado.

El plan de sistematización incluyó el ordenamiento, análisis, reflexión e interpretación de insumos y documentos generados durante el desarrollo de las experiencias, tales como los proyectos presentados a las convocatorias del Programa de Apoyo a la Investigación Estudiantil (PAIE-CSIC), Fondo Concursable de la Cultura (MEC) y Actividades en el Medio (CSEAM), registro de actividades y registro de observaciones de talleres, informes finales de actividades ante los organismos financiadores y videos de actividades.

También se analizaron otros documentos, como el Registro Diario de la Biblioteca Comunitaria de Esperanza y documentación del Municipio de Porvenir presentada ante la Oficina de Planeamiento y Presupuesto de Presidencia de la República (disponible en Internet).

Con posterioridad a la finalización de las experiencias y con la finalidad de conocer las percepciones y opiniones de los participantes, se realizaron entrevistas en profundidad a cinco de los seis adolescentes¹⁸ que participaron en todas las actividades dirigidas a ese público. La sistematización de las experiencias se presenta como monografía, divulgándose en este formato.

¹⁸ Las actividades dirigidas a adolescentes y jóvenes exclusivamente contaron con seis a 15 participantes pero se realizaron entrevistas a aquellos que participaron en mayor cantidad de actividades y distintas etapas del proceso.

**7. ENSEÑANZA, INVESTIGACIÓN Y EXTENSIÓN EN LA BIBLIOTECA
COMUNITARIA DE PUEBLO ESPERANZA: UNA MIRADA DESDE LA
FORMACIÓN UNIVERSITARIA EN BIBLIOTECOLOGÍA**

“Aprender a valorar lo pequeño y descubrir que también bajo condiciones modestas y de escasos recursos es posible muchas veces generar soluciones, resulta de gran valor formativo para asumir el desafío general de un desarrollo humano más armónico y equitativo, desde cualquier posición laboral o social”.

(Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura, 1991, p. 44).

Los espacios de investigación y extensión durante los estudios de grado abren oportunidades a los estudiantes para comenzar tempranamente a formarse como investigadores o extensionistas pero además conllevan un aprendizaje de gran valor para la formación profesional, brindando la oportunidad de aportar a la generación de nuevo conocimiento que ayude a resolver problemas socialmente relevantes para las comunidades.

Nuestro ámbito de investigación y acción fue la comunidad de Pueblo Esperanza (Paysandú) y su biblioteca comunitaria, a la cual tuvimos un primer contacto durante un relevamiento de bibliotecas populares del departamento de Paysandú, realizado en 2012 en el marco de actividades curriculares del Taller: La biblioteca y la comunidad, los servicios al ciudadano, que forma parte de la unidad curricular Introducción a la Bibliotecología y Ciencia de la Información de la Licenciatura en Bibliotecología.

Durante el mismo fueron identificadas algunas particularidades interesantes en esta biblioteca, como la existencia de actividades adicionales al préstamo y la utilización de espacios institucionales de promoción de la mejora de la calidad de vida en el interior del Departamento (como las Mesas Zonales del Consejo Económico y Social de Paysandú o el Presupuesto Participativo de la Intendencia de Paysandú) para presentar proyectos que tuvieron el respaldo de la votación popular y permitieron adquirir sus primeros libros, mobiliario y computadora.

Asimismo, fue notoria la preocupación de sus intermediarios (bibliotecaria e integrantes de la Comisión de Apoyo) en cuanto a llegar a usuarios potenciales a los que le resultaba difícil atraer, fundamentalmente adolescentes y jóvenes.

Esto nos llevó a preguntarnos sobre el impacto real de la biblioteca en relación con la comunidad y sus necesidades y usos de información. La problematización de esta realidad social en el espacio del aula y la sugerencia docente de transformar esta aproximación inicial en una investigación, motivó la presentación del proyecto "Estudio de Usuarios y necesidades de información en la localidad de Pueblo Esperanza: estrategias para potenciar la acción desde una biblioteca comunitaria rural" por parte del equipo responsable de esta monografía, con el apoyo de la profesora Martha Sabelli como docente orientadora. Esta experiencia de iniciación a la investigación resultó seleccionada por el Programa de Apoyo a la Investigación Estudiantil (PAIE) de la Comisión Sectorial de Investigación Científica (CSIC), que otorgó financiamiento y fue ejecutado en 2014 - 2015.

En 2016 fueron implementadas otras dos experiencias de investigación y extensión tras haber resultado seleccionados proyectos presentados a convocatorias concursables. A partir de los insumos obtenidos en la investigación PAIE - CSIC se presentó el proyecto "Tierra de la Esperanza" a la convocatoria anual del Fondo Concursable para la Cultura (FCC), el cual fue seleccionado en la categoría "Memoria y Tradiciones", Fondo Regional FCC-MEC y obtuvo financiamiento ejecutándose durante 2016 con un importante apoyo y participación de la comunidad.

El paso hacia la formalización de las actividades de extensión se dio a través de la presentación de un proyecto de Actividades en el Medio ante el llamado de la Comisión Sectorial de Extensión y Actividades en el Medio (CSEAM) de la Universidad de la República, que se desarrolló en forma paralela al anteriormente mencionado del MEC como parte de un plan estratégico de financiamiento mediante la presentación de proyectos concursables con participación y apoyo de instituciones de la comunidad. El hecho de resultar aprobados ambos proyectos nos enfrentó al desafío de desarrollarlos en simultáneo, pero también fue una excelente oportunidad de profundizar las actividades de mediación cultural y los vínculos con la comunidad a partir de una intensa interacción con diferentes actores sociales.

La experiencia que aquí se presenta se desarrolló durante más de tres años en y con la comunidad de Pueblo Esperanza, donde encontramos un real interés en explorar la posibilidad de realizar un trabajo conjunto que contribuyera a la profundización de la interrelación biblioteca – comunidad desde una perspectiva de inclusión sociocultural.

7.1. TRES DIMENSIONES DE LA INTEGRALIDAD EN EL ANÁLISIS DE LAS EXPERIENCIAS DE INVESTIGACIÓN Y EXTENSIÓN UNIVERSITARIA EN BIBLIOTECOLOGÍA EN PUEBLO ESPERANZA

En Uruguay la investigación en Bibliotecología y Ciencia de la Información se desarrolla únicamente en el Instituto de Información de la Facultad de Información y Comunicación de la Universidad de la República, ámbito que cuenta con una trayectoria importante en la generación de conocimiento disciplinar especializado en vinculación con la enseñanza y la extensión universitarias.

Nuestras experiencias de investigación y extensión contaron con el apoyo de docentes del Departamento Información y Sociedad de dicho Instituto -y también otros actores universitarios y extrauniversitarios-, y procurando desarrollar una visión integradora de las funciones universitarias de enseñanza, investigación y extensión.

Resulta de interés para nuestro trabajo el planteo de Sabelli (2008b) respecto a la necesidad de generar impactos “hacia adentro” y “hacia afuera” de la disciplina y la comunidad profesional, así como su análisis de la integralidad de la investigación y la extensión a través de tres dimensiones: territorial, disciplinar e intra e interinstitucional. Las mismas se basan en fundamentos como la integración de la investigación a la enseñanza y la extensión, la participación central de los estudiantes, el compromiso con las problemáticas del medio, un intercambio dinámico con la comunidad respetando sus saberes, necesidades y cultura local y, finalmente, el impulso y apoyo a la conformación de redes locales.

Consideramos que estos fundamentos han estado presentes en forma central en nuestras experiencias en Pueblo Esperanza, por lo que a continuación se analizan las mismas desde la perspectiva de estas tres dimensiones.

7.1.1. Dimensión territorial: creando y fortaleciendo redes locales de base comunitaria

Concebimos lo local como un espacio complejo, de intensas interrelaciones sociales donde la biblioteca comunitaria tiene un importante rol a cumplir desde una visión integral y sistémica del desarrollo local, que involucra aspectos no sólo económicos y políticos sino también sociales (inclusión, ciudadanía) y culturales (identidad, apropiación).

Esto conlleva una perspectiva de desarrollo endógeno, tan en sintonía con los orígenes de la biblioteca popular (“desde abajo hacia arriba”) que plantea, por un lado una visión local que preserve y fortalezca los valores culturales de la comunidad, y por otro, una inserción regional y global que impulse una acción y responsabilidad compartida de los actores públicos y privados en beneficio de la comunidad.

Implica una concepción de la comunidad y del ciudadano como sujeto activo en los procesos informacionales y socioculturales, y el convencimiento respecto a que la biblioteca popular puede ser un agente activo para la transformación de la sociedad.

También involucra una visión integradora de las funciones universitarias de enseñanza, investigación y extensión y la necesidad de un diálogo entre la academia y la sociedad que resulte enriquecedor para ambos.

La extensión tiene claramente una base territorial y, por lo tanto, cualquier acción debe partir de la comprensión del contexto social pero además, como plantea Sabelli (2008b), es deseable la inserción de los proyectos de investigación en un perfil de integralidad que aborden problemáticas o centros de interés multidisciplinarios que aporten generación de conocimiento en beneficio de la sociedad.

En este sentido, nuestro trabajo fue realizado en una comunidad definida en lo local y humano y se desarrolló con el apoyo y trabajo conjunto con actores sociales, políticos y culturales presentes en la misma.

Desde esta perspectiva toma importancia el concepto de comunidad que, en ocasiones – como en el caso de la biblioteca popular de Pueblo Esperanza- es recogido en el nombre

de las propias unidades de información, que se autodenominan como “biblioteca comunitaria”.

¿Qué se entiende por comunidad? Básicamente se trata de un grupo de individuos que conviven e interactúan en un territorio determinado en el que desarrollan intereses comunes. Al respecto Sabelli (1997, p. 8) habla de “...*comunidad entendida como grupos de personas que residen en un determinado espacio geográfico, relacionada por lazos naturales, teniendo intereses comunes, generando unión y cooperación espontáneas*”.

Otras definiciones también se centran en el espacio geográfico común y los intereses que allí se generan y ponen en continua relación entre sí a sus miembros, a lo que otros suman aspectos económicos y/o culturales que les confieren cierta uniformidad en el estilo de vida (Stumpf, 1988) y lo constituyen en una unidad social viva, mutable y dinámica. Una ciudad, un municipio o un pueblo como el caso que nos ocupa, constituyen una comunidad.

"No entanto, não é apenas o aglomeramento urbano o uma produção que caracteriza uma comunidade e sim uma certa consciência do viver em comum, sendo necessário para isso um lastro cultural capaz de fixar objetivos sociais, ordenar os sistemas das relações humanas e dinamizar a vida dos grupos e das instituições" (Stumpf, 1988, p. 19).

Se trata de un concepto amplio que involucra a todos los sectores, grupos y personas que se identifican por “*unas características ambientales, sociales, económicas y culturales, con una serie de intereses y aspiraciones que configuran su esencia*” (Mejía, 1991, p. 11).

7.1.1.1. Pueblo Esperanza: caracterización de la comunidad y su biblioteca popular

Pueblo Esperanza es una pequeña comunidad ubicada sobre la Ruta N° 90 "De los Charrúas", a 15 kilómetros al Este de la ciudad de Paysandú, que forma parte de la jurisdicción del Municipio de Porvenir.

Este poblado, fundado en 1892 junto a la parada del Ferrocarril Midland como colonia agrícola con el nombre de "Colonia Esperanza", evidencia claramente las características definidas para la “nueva ruralidad” y posee una población fundamentalmente joven, de bajo nivel educativo, donde la problemática de los adolescentes que no estudian ni trabajan está presente y es casi nula la oferta cultural y de entretenimiento y recreación para dicho público.

La localidad cuenta con 340 habitantes (Instituto Nacional de Estadística, 2011), de los cuales 162 son mujeres y 178 son hombres. Un estudio de su población, realizado en 2011 por referentes de la Policlínica de Pueblo Esperanza (Weber y Gervaz, 2011) con la finalidad de obtener información para mejorar la asistencia en salud, muestra que la población sufrió un importante incremento, duplicándose en el período 2004 - 2011, lo que coincide con la construcción del primer grupo de viviendas de MEVIR y la llegada de nuevos pobladores a la zona. La mayoría de la población tiene entre 18 y 35 años (17,15%). De ellos, el 15,9% son adolescentes. La población de más de 60 años representa un 12,6%.

En cuanto a los estudios cursados, un 41% de la población hizo hasta Primaria completa pero un 20% tiene Primaria incompleta. Sólo 21,5% aproximadamente realizó algún grado de Secundaria y un 14% la tiene completa. De acuerdo al referido estudio y considerando la franja de niños y adolescentes de entre 6 y 17 años, hay un 79% que estudian, un 12% que no estudian ni trabajan y un 8% que trabajan pero no estudian.

La actividad agrícola, tambos y actividades agropecuarias en general, así como en algún caso la horticultura y diferentes empleos en la ciudad de Paysandú son las principales fuentes de ingresos de los pobladores en edad económicamente activa.

7.1.1.2. La Biblioteca Comunitaria de Pueblo Esperanza

Fue creada en 2008 por un grupo de mujeres rurales que producen dulces y mermeladas artesanales. Sin recursos económicos de ningún tipo, vieron una oportunidad en un instrumento de desarrollo local llamado Mesas Zonales impulsado por el Consejo Económico y Social, un ámbito interinstitucional con apoyo del sector productivo, empresarial y gubernamental a nivel departamental. Tampoco contaron con apoyo

profesional pero guiadas por la intuición y su deseo de aportar a la comunidad pusieron en marcha la biblioteca popular, atendida por voluntarios. La misma comenzó a realizar actividades culturales y conformar su colección en base a recursos obtenidos de donaciones y a la presentación de proyectos a otro instrumento de política pública por entonces novedoso en algunos departamentos del país: el presupuesto participativo, que asigna fondos mediante votación de la ciudadanía.

Miguel Soler Roca (2008, p. 31) reivindica el rol de la mujer como agente fundamental del desarrollo rural, como

“partícipe en la producción, como exigente impulsora del mejoramiento de la calidad de vida, como promotora de organizaciones comunales y de género, como sujeto de programas educativos y culturales que le permitan sostener, sin resignación ni renunciamentos que la vida rural no tiene por qué ser inferior a la urbana” y que “la puerta de entrada más efectiva para muchos programas de desarrollo rural está en la motivación de las jóvenes y las mujeres”.

En el caso de esta biblioteca popular, la demanda de servicios y actividades superó las posibilidades de la voluntaria que la atendía, buscándose el apoyo del Municipio, que aportó una funcionaria con capacitación básica en servicios bibliotecarios y en formación como estudiante avanzada de la carrera de Educador Social (Administración Nacional de Enseñanza Pública).

La vinculación con la escuela del pueblo a través de la presencia de la bibliotecaria para realizar actividades de promoción de la lectura en el aula, así como la visita de maestras con escolares a la biblioteca se convirtió en un programa permanente, muy bien valorado desde la institución escolar. Desde sus primeros años la biblioteca organizó diversos eventos culturales y actividades recreativas puntuales para niños, buscando divulgar sus actividades a través de la participación con un stand en la feria anual del pueblo.

7.1.1.3. Las redes locales

El espacio local es un espacio socialmente construido, de interacciones sociales y económicas de mayor proximidad, de intereses mucho más vinculantes entre los participantes y donde la cercanía facilita el conocimiento mutuo aunque ello no es garantía de la capacidad de acordar acciones o proyectos conjuntos. Por el contrario, este autor plantea que *“en la medida que no exista un actor local que asuma su construcción, la región será construida y reconstruida en función de las tendencias dominantes que se impongan”* (Vasallo, 2001, p. 69).

La construcción de un espacio de trabajo social debe tener en cuenta el entretrejo de relaciones entre los actores sociales presentes en la comunidad que, a su vez, incluyen a los individuos puesto que éstos no están aislados sino forman parte de ese entramado de relaciones e instituciones. En este sentido, se entiende que la sola descripción de las condiciones objetivas no explican totalmente las prácticas, por lo que es importante rescatar al agente social que las produce (Guedes, Frabeau y Tommasino, 2006).

A los efectos de identificar las instituciones presentes en pueblo Esperanza y contar con una aproximación a la red de relaciones existentes en la comunidad, realizamos un mapeo de actores sociales básico que, aunque no tuvo la profundidad que esta herramienta puede aportar sirvió para identificar redes interinstitucionales y contar con una mejor comprensión de su complejidad con miras al diseño de estrategias de intervención.

Tener una representación básica de la trama de relaciones sociales establecidas entre los actores locales fue útil para identificar aquellos con capacidad e interés de desarrollar un proyecto colectivo, facilitó la planificación de los proyectos y permitió identificar aliados institucionales que apoyaran su ejecución.

Pueblo Esperanza cuenta con tres instituciones que centralizan la mayor parte de vida en comunidad: la Biblioteca Comunitaria, la Escuela N° 58 y la Policlínica. Existen además distintos grupos de vecinos organizados (Comisión de Apoyo de la Policlínica, Grupo de Apoyo a la Biblioteca Comunitaria de Esperanza, Comisión de Mevir, Grupo de la Tercera Edad de Esperanza, Comisión Organizadora de la Feria de la

Alimentación y Artesanía, Grupo Productivo Sabores Caseros), empresas y almacenes que en los pequeños pueblos son ámbitos de sociabilidad y encuentro.

Como actores sociales situados fuera de la comunidad pero con vínculos e incidencia en la misma se ubican el Municipio, la Intendencia y la Junta Departamental y los medios de comunicación de la capital departamental y la Seccional Policial con jurisdicción en el pueblo (aunque situada fuera del mismo).

En general, las relaciones predominantes identificadas fueron las de afinidad, siendo la Biblioteca Comunitaria en primer lugar, y luego la Comisión organizadora de la feria anual del pueblo y la Escuela, las instituciones y grupos que concentran la mayor densidad de vínculos. Este dato fue importante, en la medida que la Biblioteca era la institución de interés para nuestra intervención más directa.

La clasificación de los vínculos en cuatro categorías (conflicto, superficiales, intermedios y confianza) permitió observar que la biblioteca comunitaria era la institución con mayor cantidad de vínculos de confianza (con la Escuela, las familias, el Grupo Productivo Sabores Caseros que la fundó, la Comisión de Apoyo de la Biblioteca, el Grupo de la Tercera Edad y el Municipio) y, a su vez concentraba también la mayor cantidad de vínculos superficiales e intermedios (la Comisión Organizadora de la feria del pueblo, otras bibliotecas, la Policlínica, empresas, medios de comunicación e Intendencia), no existiendo relaciones de conflicto con otros grupos o instituciones.

Se identificó también que el Grupo de la Tercera Edad mantenía similar densidad de vínculos que la Escuela con actores sociales de la comunidad pero agregaba vínculos de afinidad intermedios con actores de poder ubicados fuera de la misma, como el Municipio y la Intendencia.

Consideramos que la Escuela de Tiempo Completo (con vínculos afinidad y confianza con las familias) y el Municipio de Porvenir por ser un centro de poder para la zona y tener vínculos con prácticamente todas las instituciones (además de aportar infraestructura y una funcionaria a la biblioteca) podrían ser actores sociales estratégicos para realizar alianzas de intervención en el marco de nuestros proyectos.

El mapeo de actores sociales permitió visualizar también la importancia de la feria anual del pueblo para las instituciones, pequeñas empresas y productores de la zona, así como la ausencia de vínculos de la biblioteca con otros actores sociales presentes en la comunidad como las empresas, la Comisión de Mevir y los almacenes.

Previo a nuestra intervención no existían tampoco vínculos con la Universidad ni con el Gobierno Central en temas culturales. En el pueblo, la actividad cultural se concentraba en la Escuela N° 58 de Tiempo Completo, la Biblioteca Comunitaria, dos salones comunales que se utilizan para realizar actividades sociales (como cumpleaños y eventos benéficos para distintas instituciones) y en uno de los cuales se imparten clases de manualidades, peluquería y cerámica. Existe un "boliche" (almacén de ramos generales con bar) que funciona como ámbito de encuentro para parte de la población masculina.

No hay centros educativos de Enseñanza Media y los adolescentes que estudian concurren al liceo de pueblo Porvenir, ubicado a 5 kilómetros o el Centro Educativo Integrado (CEI) que funciona en la Escuela N° 19 de Estación Porvenir (a unos 12 kilómetros). En tanto, el equipo de fútbol se había desintegrado a principio de los años 2000 y la comparsa "Verde Esperanza" que nucleaba a niños, adolescentes y jóvenes también había dejado de existir.

En lo que respecta a las actividades culturales y de recreación, se identificó que a pesar de la cercanía respecto a la ciudad de Paysandú y la existencia de al menos cinco frecuencias de transporte de pasajeros (ómnibus) de dos empresas y en varios casos transportes propios, la población del pueblo escasamente participa de las actividades y propuestas de vida cultural de la capital departamental.

A excepción de las clases antes referidas y la actividad de la Biblioteca Comunitaria, no existían en 2014 políticas culturales que se estuvieran aplicando en la localidad y contemplaran el público adolescente y juvenil, ni para los adultos mayores, aunque estos últimos cuentan desde años anteriores con un Grupo de la Tercera Edad autogestionado, que es muy activo y promueve reuniones con fines de socialización.

A partir de este diagnóstico, desde nuestro lugar de estudiantes universitarias de Bibliotecología trabajamos la construcción del actor social incluyendo a grupos e instituciones en los que identificamos la capacidad de constituirse en motores de proyectos con incidencia local. A la hora de planificar y presentar las iniciativas que posteriormente fueron ejecutadas, la Biblioteca Comunitaria y su Grupo de Apoyo y el Grupo de la Tercera Edad aportaron avales institucionales.

Dado que a los gobiernos municipales les compete una gran responsabilidad en lo que respecta a crear y articular redes sociales en el territorio y en la comunidad, nos vinculamos con el Municipio de Porvenir y contamos con su aval institucional, apoyo logístico y recursos humanos para apoyar las actividades, lo que permitió optimizar nuestra estrategia de identificación de demandas, diálogo y obtención de recursos y apoyos para su implementación.

Posteriormente, en el marco de las experiencias de investigación y extensión referidas a la recuperación de la memoria colectiva de Pueblo Esperanza y a los efectos de fortalecer el trabajo en red, mantuvimos entrevistas con responsables de las instituciones del pueblo planteando la posibilidad de trabajar en forma colaborativa la recolección de información sobre distintos aspectos de la historia del lugar estableciendo vínculos con el presente a través de actividades y la creación de espacios de diálogo entre diferentes generaciones.

En ocasión de la presentación de los resultados del Estudio de Usuarios así como en la presentación del proyecto Tierra de la Esperanza, al inicio del mismo, se acordó la participación de las instituciones en el aporte de información y su posterior difusión en forma activa y abierta a todos los vecinos de la comunidad.

La biblioteca popular cumplió un importante rol social en ese sentido, ya que en ella se desarrollan diferentes talleres y actividades. Es un lugar donde la población concurre día a día a utilizar distintos servicios, lo que facilita la diseminación de información y el trato cara a cara con los vecinos.

Entendemos que para trabajar en forma participativa y que los pobladores del lugar sean los protagonistas, es necesario el buen funcionamiento de las redes comunitarias,

dotándolas de contenido y procurando la colaboración sin duplicar esfuerzos. Esto requirió la negociación de diversos intereses y propuestas y la búsqueda conjunta de recursos que suelen ser escasos.

Consideramos que nuestra intervención amplió los vínculos y relaciones entre las redes inicialmente presentes en el territorio mediante la incorporación de nuevos actores: docentes y otros estudiantes universitarios, nuevas instituciones (la Universidad de la República a través de la CSIC, PAIE y el Gobierno Central a través del Ministerio de Educación y Cultura financiaron proyectos, Biblioteca Nacional realizó donaciones de libros), nuevos canales de difusión (mediante vínculos con la prensa local y nacional, además de la participación en ferias y exposiciones) y empresas.

7.1.2. Dimensión disciplinar

La Ciencia de la Información y la Bibliotecología cuentan con bases teóricas y empíricas que permiten orientar las aproximaciones y el estudio de los procesos de información. Por otra parte, la creación, flujo y apropiación de la información y el conocimiento por parte de los sectores más vulnerables requiere plantearse la meta de la inclusión informacional en el marco de estrategias dirigidas al ciudadano en tanto usuario real o potencial de información.

Considerando que el derecho a la información es uno de los esenciales para el ejercicio de la ciudadanía y que el proceso de empoderamiento para su ejercicio real nunca puede ser individual sino colectivo (Sabelli, 2008b) la investigación realizada en 2014-2015 se enfocó en profundizar el conocimiento de los usuarios de la Biblioteca Comunitaria de Pueblo Esperanza y sus necesidades de información con la finalidad de mejora de sus servicios y, posteriormente en 2016, se desarrolló un programa cultural participativo que incluyó dos proyectos con perfil de investigación y extensión. A continuación se realiza una descripción de dichas experiencias, cuyas estrategias metodológicas fueron explicitadas en el capítulo anterior.

7.1.2.1. “Estudio de usuarios y necesidades de información en la localidad de Pueblo Esperanza: estrategias para potenciar la acción desde una biblioteca comunitaria rural” (2014-2015).

Consideramos que el proyecto de investigación PAIE - CSIC “Estudio de usuarios y necesidades de información en la localidad de Pueblo Esperanza: estrategias para potenciar la acción desde una biblioteca comunitaria rural” fue el antecedente del proyecto cultural desarrollado en 2016.

El estudio de usuarios tuvo por objetivo indagar sobre las necesidades de información de los habitantes de la localidad y el comportamiento de los mismos ante la información en tanto usuarios reales y potenciales, con miras a la identificación de posibles futuros servicios dirigidos a satisfacer necesidades de información para la vida cotidiana y elaborar estrategias para fortalecer el rol de la biblioteca en relación a la comunidad. Para eso, un insumo básico era conocer a esos usuarios, sus necesidades, intereses, demandas y comportamiento ante la información, tema central de la propuesta de investigación.

Desde el marco teórico de la Ciencia de la Información y, particularmente desde los paradigmas alternativos de los estudios de usuarios y el enfoque de la información como producto con valor agregado, el proyecto investigó la percepción del valor de la información, el uso de recursos utilizados para el acceso, la satisfacción de la demanda de información para la vida cotidiana y el uso de los servicios bibliotecarios en Pueblo Esperanza.

Con un enfoque cognitivo-social, la investigación -que contó con la tutoría de la profesora titular Martha Sabelli- planteó la importancia de considerar el rol de la información en cuanto elemento modificador y generador de conocimiento.

Partimos de una visión activa del ciudadano como constructor de conocimiento y productor-consumidor de información y de la conceptualización de usuario de Pérez Giffoni y Sabelli (2006, p. 16) que lo definen como una persona

“relacionada, real o potencialmente, con el recurso de información; actor social en una realidad en cambio y conflicto constante; individuos que con toda su subjetividad, capital cultural y visión de la realidad, se construye

socialmente en el encuentro con el otro en relación dialéctica con el mundo en el que es y está. De allí surgen sus prácticas de consumidor y productor de información, los métodos que utiliza para descubrir y acceder a las fuentes de información y hoy, además, sus interacciones con el sistema de información computarizado”.

Se tomó como referencia teórica las recomendaciones de los enfoques alternativos de Dervin y Nilan (1986, citado por Pérez Giffoni y Sabelli, 2010) que, a diferencia de los enfoques tradicionales centrados en los sistemas, abordan los problemas de la Ciencia de la Información desde un paradigma centrado en el factor humano.

Desde lo cognitivo, tomamos los aportes de Brenda Dervin relativos al *sense-making*¹⁹, un abordaje alternativo sobre el estudio del uso humano de la información y de los sistemas de información. Así, la información es vista como una construcción subjetiva, como una creación de sentido: cada individuo produce sentido del mundo y construye significados. Se trata de un enfoque situacional que ve al usuario como constructor permanente del pensamiento y relaciona la información con la transformación de las estructuras cognitivas: los individuos pueden dar diferentes significados a una misma información objetiva.

Desde un enfoque más holístico, Tom Wilson (citado por Romanos de Tiratel, 2000) señala que las necesidades de información constituyen una experiencia subjetiva que ocurre en la mente de una persona no siendo directamente observable aunque el proceso de búsqueda de información supone un comportamiento afectado por diversas variables y contextos.

¹⁹ El término *sense-making* refiere a un conjunto de presupuestos y proposiciones metateóricos acerca de la naturaleza de la información, del uso humano de esta y de la comunicación humana (Romanos de Tiratel, 2000). Dervin parte del supuesto de discontinuidad como un aspecto fundamental de la conformación de un sentido del mundo e identifica la necesidad de información como un alto o brecha en el conocimiento, que le impide seguir adelante y lleva a buscar y usar información, entendiendo por tal el significado creado en un momento específico en el tiempo y espacio por una o más personas.

Plantea que el comportamiento ante la información es intencional, que las situaciones de búsqueda y uso son sociales y, por lo tanto, implican conductas, acciones y prácticas. Estas son el resultado del reconocimiento de la existencia de alguna necesidad percibida por el usuario por lo que también supone una serie de actividades relacionadas con la búsqueda, el uso y la transferencia de información. Esta postura amplia del usuario percibe al individuo no solamente solicitando información para fines cognitivos sino interactuando en un lugar social, en una sociedad muy fluctuante, con cambios constantes, conflictos e intereses, en el marco de diferentes clases sociales, culturas y hábitos. En este contexto, el individuo tiene sus propias motivaciones para solicitar información relevante para su vida cotidiana.

Un concepto importante para nuestro trabajo, es el planteado por Robert Taylor en cuanto a la utilidad o valor de la información, que aparece estrechamente relacionado con los ambientes de uso en el marco de un proceso de resolución de problemas en un contexto, lugar donde las personas viven, trabajan, toman decisiones sobre qué información es útil para ellos y en qué momento. Se trata de un contexto complejo, con dinamismo espacial – temporal que motiva la búsqueda con un propósito genuino.

Sus estudios sobre information use environments (IUE) analizan la importancia decisiva del medio ambiente en el flujo y disponibilidad de la información. De su postura teórica también tomamos el concepto de valor agregado, entendiéndolo como un proceso en relación con la producción y transferencia de la información en el que los comportamientos informativos son percibidos como las actividades que hacen útil y dan valor a la información (Pérez Giffoni y Sabelli, 2010).

Teniendo en cuenta los aspectos anteriormente abordados y que los individuos construyen en forma activa una comprensión de sus mundos, influidos por un mundo social en el que operan y construyen información, consideramos importante tener en cuenta en este trabajo la centralidad del usuario y no usuario en la comunidad estudiada, desde la perspectiva de la importancia de la información para la inclusión social y cultural y como forma de *“promover el derecho por parte del ciudadano a apropiarse del conocimiento contenido en los recursos de información, siendo su acceso, uso y apropiación uno de los pilares básicos de la construcción de un/a ciudadano/a que*

posea y ejerza sus derechos a una vida digna”. (Sabelli y Rodríguez Lopater, 2012 p. 11).

Este estudio permitió un mayor conocimiento de la comunidad y sus intereses y necesidades de información así como la creación de un vínculo que posibilitó un acercamiento a la misma desde nuestro lugar como estudiantes universitarias de Bibliotecología. Asimismo, fue presentada como experiencia de investigación en el grado en los siguientes eventos académicos: 4tas. Jornadas de intercambio y reflexión acerca de la investigación bibliotecológica realizadas en 2015 en la Universidad Nacional de La Plata (Argentina), en la Feria de Proyectos PAIE - CSIC (2015), en la I Reunión de Investigadores del Cenur Litoral Norte (2015) y en el Cursillo de Introducción a la Vida Universitaria de la Sede Paysandú del Cenur Litoral Norte (2015).

7.1.2.2. Investigación y extensión en el marco de un programa cultural participativo desarrollado desde la biblioteca comunitaria

En 2016 se desarrollaron dos proyectos concursables, financiados por el MEC y la CSEAM (UdelaR), los cuales formaron parte de un programa cultural participativo que tuvo como objetivos la recuperación de la memoria colectiva, la inclusión social y el fortalecimiento de la identidad.

El proyecto “Tierra de la Esperanza” fue financiado por el Fondo Concursable para la Cultura del Ministerio de Educación y Cultura (MEC) y desarrollada en 2016 contó con el aval institucional del Grupo de Apoyo de la Biblioteca Comunitaria de Pueblo Esperanza, el Grupo de la Tercera Edad de Pueblo Esperanza y el Municipio de Porvenir.

A partir del proyecto de investigación PAIE se identificó la inexistencia de información sobre la propia localidad así como un importante desconocimiento sobre la evolución histórica de la localidad y falta de comunicación o diálogo entre las generaciones en la transmisión de la cultura oral. La instancia de intercambio realizada en ocasión de la presentación a la comunidad de los resultados del estudio de usuarios reafirmó la necesidad de trabajar con los jóvenes y adultos mayores desde una perspectiva de

participación comunitaria y mediación cultural, identificándose en la biblioteca y su intermediaria, así como la Comisión de Apoyo de la misma y el Municipio de Porvenir, claros aliados para esta tarea que demandaba un mayor involucramiento de los vecinos.

Los objetivos generales del proyecto fueron:

- Favorecer el diálogo intergeneracional promoviendo la inclusión social y la participación de los adolescentes y adultos mayores en instancias formativas y de discusión sobre la memoria y tradiciones locales como forma de propiciar un cruce de miradas y voces tendiente a visibilizar, rescatar y conservar la memoria colectiva y las tradiciones locales.
- Investigar y recopilar fuentes de información bibliográficas y no bibliográficas sobre Pueblo Esperanza y facilitar el acceso a las mismas por parte de los usuarios de la biblioteca popular.

Como objetivos específicos nos propusimos:

- Promover el diálogo intergeneracional para identificar anécdotas, personajes, lugares y actividades asociados a la identidad y patrimonio cultural local favoreciendo el uso crítico y creativo de tecnología por parte de los adolescentes para su registro.
- Involucrar a adolescentes en actividades culturales en la localidad, como forma de generar espacios de participación social que rompan con el “no se puede” y “no hay nada para hacer” y promover su empoderamiento para que en el futuro puedan impulsar sus propios proyectos.
- Generar y fortalecer vínculos con la comunidad y actores sociales locales, especialmente a través de la realización de talleres, charlas e instancias de discusión en grupos focales.
- Crear productos de información sobre la memoria y tradiciones locales, como forma de dar inicio a una pequeña colección local en la Biblioteca Comunitaria de Pueblo Esperanza.

7.1.2.3. Información, memoria y comunidad: espacios para la integración social

Con la finalidad de potenciar y complementar las actividades del proyecto “Tierra de la Esperanza” mediante el involucramiento de nuevos actores universitarios al trabajo en la comunidad, presentamos un proyecto ante la Comisión Sectorial de Extensión y Actividades en el Medio (CSEAM) de la Universidad de la República, el que resultó seleccionado y fue ejecutado en el segundo semestre de 2016.

Se buscaron apoyos territoriales e institucionales de la comunidad de Esperanza y fuera de ella (Grupo de la Tercera Edad y la Comisión de Apoyo de la Biblioteca Comunitaria de Pueblo Esperanza y el Programa de Tutorías de Acompañamiento entre Pares que desarrolla la Unidad de Apoyo a la Enseñanza de la Sede Paysandú del Cenur Litoral Norte), así como estudiantes de otras carreras que quisieran integrar el equipo a los efectos de formalizar una propuesta de Actividades en el Medio.

Participaron estudiantes de las Licenciaturas de Bibliotecología y Archivología (FIC), el Instituto de Educación Física (ISEF) y estudiantes universitarios que se desempeñan como tutores integrantes del Programa de Tutorías de Acompañamiento entre Pares (Sede Paysandú del Cenur Litoral Norte). La referente de la biblioteca del pueblo – quien también es estudiante de la Carrera de Educador Social del Instituto de Formación Docente de Paysandú y un profesor de Comunicación Visual Dibujo participaron del equipo en calidad de actores no universitarios.

La propuesta contó con el aval del Grupo de Apoyo a la Biblioteca Comunitaria de Pueblo Esperanza, el Grupo de la Tercera Edad de Esperanza y la Unidad de Apoyo a la Enseñanza de la Sede Paysandú del Cenur Litoral Norte.

Los objetivos generales de las actividades en el medio fueron:

- Favorecer el diálogo intergeneracional como forma de propiciar un cruce de miradas que aporte al rescate y conservación de la memoria colectiva.
- Promover la inclusión social, el fortalecimiento de vínculos y la participación de los adolescentes y adultos mayores en instancias formativas y recreativas.

Como objetivos específicos se apuntó a favorecer el uso crítico y creativo de las TIC para el acceso a la información y la creación de contenidos y herramientas de información con énfasis en lo local; involucrar a adolescentes en actividades recreativas y culturales; favorecer la inclusión de los adultos mayores y su integración con los adolescentes en instancias participativas de intercambio y diálogo sobre la memoria colectiva y el pasado de la comunidad y, acercar la biblioteca a la comunidad descentralizando actividades del espacio bibliotecario tradicional.

Entre el estudio de usuarios y esta segunda etapa de intervención hubo una profundización de la participación local. En este sentido, el estudio de usuarios fue planificado y desarrollado por el equipo de estudiantes de Bibliotecología (con el aval del Grupo de Apoyo a la Biblioteca Comunitaria de Esperanza y el Municipio de Porvenir), mientras que los proyectos concursables de 2016 contaron con una mayor participación de los actores locales no solo en el desarrollo y ejecución, sino también en su formulación. En este sentido, resultó crucial la articulación para trabajar juntos un tema socialmente relevante referido a *“una porción de la realidad social de interés”* (Vasallo, 2001, p. 71).

7.1.3. Dimensión intra e inter disciplinar

En la propuesta de análisis de Sabelli (2008b) esta tercer dimensión sintetiza el concepto de integralidad como una mayor integración de los procesos de enseñanza, investigación y extensión en el marco del enfoque de las teorías y prácticas de la investigación - acción.

Según Sutz (2016), la integralidad implica interdisciplina, articulación de funciones y diálogo de saberes. En este amplio abanico, Vienni Baptista y Simón Zinno (2016) incluyen un conjunto de prácticas que fomentan el pensamiento crítico y propositivo, la interdisciplina y la generación de conocimiento, tales como los Espacios de Formación Integral (EFI), proyectos de investigación, actividades de formación integral no curricularizadas, prácticas pre profesionales, investigaciones participativas, proyectos estudiantiles de extensión o investigación, proyectos de Inclusión Social de la Comisión Sectorial de Investigación Científica (CSIC, UdelAR), sistematización de experiencias, Programas integrales, entre otros.

Consideramos que en ellas quedan comprendidas las experiencias de investigación y extensión desde la Biblioteca Comunitaria de Pueblo Esperanza, dado que mostraron la posibilidad de esta integración y *“la centralidad del estudiante en las iniciativas y desempeño de las estrategias e intervenciones de extensión universitaria”* en *“un marco referencial de investigación- acción, que retroalimenta con sus resultados, logros y dificultades la reformulación de los proyectos de extensión”* (Sabelli, 2008b, p. 16).

Dichas prácticas procuraron articular la extensión con las demás funciones universitarias desde la perspectiva de la integralidad

“donde el espacio áulico no solo posibilite la transmisión de conocimientos, sino también su producción; donde se torna necesario incorporar a la agenda de la investigación problemáticas de los actores sociales y donde la relación sociedad - Universidad se aborde desde una perspectiva transformadora” (Cetrulo, 2016, p. 23).

En este sentido, nuestro hacer trató de situarse más que en una perspectiva de cambio, en una de prácticas transformadoras en procesos de trabajo social, por entender que la transformación de la realidad es un proceso que exige como condición necesaria la participación de los directamente implicados en ella.

Plantear una estrategia tendiente a favorecer las capacidades locales desde las potencialidades endógenas de los actores sociales de la comunidad, involucra que la generación de conocimiento que se persigue

“se distancie del enfoque convencional de la investigación, centrada predominantemente en la satisfacción de los intereses de los propios investigadores y adopte principios y métodos de la investigación participativa o investigación-acción” ya que *“por su naturaleza y fines esta modalidad requiere la participación activa del grupo social como ‘co-gestores’ y ‘co-autores’ del proceso de identificación de problemas y generación de conocimientos y soluciones, en su propio beneficio”* (Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura, 1991, p. 24).

Se trata de un proceso transformador que toma la experiencia como situación de aprendizaje y en el que la comunidad que es objeto de estudio también se transforma en sujeto, lo que demanda un diálogo fluido como forma de favorecer el aprendizaje recíproco y la búsqueda de soluciones a problemas socialmente relevantes.

En el marco de nuestras experiencias, la articulación de la investigación con la extensión y la enseñanza se dio naturalmente ya desde el estudio de usuarios de 2014, que contó con tutoría docente y fue acompañado por una serie de actividades con perfil de extensión inicialmente no planificadas que se realizaron a demanda de la propia comunidad o para satisfacer emergentes que surgieron en el proceso. No obstante, consideramos que fue en el marco de los dos últimos proyectos que pudimos desarrollar un proceso de investigación - extensión participativa integral (Sabelli, 2008b) que, por una parte, logró una interacción y retroalimentación con la comunidad y, por otra, una estrecha relación en la praxis de la enseñanza, la investigación y la extensión.

En este sentido, las características y complejidad de esta praxis se nutrió de enfoques y prácticas de la investigación acción, caracterizada por una reflexión continua que, en sus distintas etapas (planificación, acción, observación y reflexión) interrelaciona dialécticamente lo teórico y lo práctico.

En este caso concreto, este pensar y hacer partió de una demanda local en relación con la necesidad de la biblioteca comunitaria de fomentar su vinculación con adolescentes y jóvenes, lo cual dio origen a un proceso participativo que, de un proyecto a otro, fue profundizándose e involucrando a más personas e instituciones. Las acciones fueron pensadas para involucrar directamente a la población y a todos aquellos que de una u otra manera contribuyen y aportan saberes y experiencias.

Se logró un vínculo estrecho con el Grupo de la Tercera Edad, Grupo de Jóvenes conformado en el transcurso de nuestro proceso de trabajo, la Policlínica, la Escuela N° 58, el Municipio, el equipo de fútbol del pueblo (también reconstituido durante el período de desarrollo de nuestros proyectos) y, fundamentalmente, la Comisión de Apoyo de la Biblioteca Comunitaria y su bibliotecaria.

Reconocemos el desafío metodológico que representa el hecho que los resultados de la investigación acción retroalimentan la intervención y, por lo tanto, es necesario identificar qué cambios en la estrategia es necesario y posible realizar.

Como plantea Arocena (2016, p. 11), *“combinar enseñanza, investigación y extensión es fecundo; ignorar las dificultades objetivas de hacerlo y las especificidades de cada una de las tres funciones es tan errado como contraproducente”*. En ese sentido, el apoyo docente a los proyectos seleccionados por el Programa de Apoyo a Investigación Estudiantil (PAIE) y Actividades en el Medio (CSEAM) fue muy importante no sólo en aspectos disciplinares sino que también aportó a la comprensión de la integralidad de las funciones universitarias y su impacto en nuestra formación, la generación de conocimiento y su uso socialmente valioso en relación con la solución de problemas que afectan a los sectores más postergados.

Al respecto, compartimos la visión de una Universidad en la cual se priorice en la extensión pero también en la enseñanza e investigación *“a los sectores más postergados, sin la cual las universidades constituyen, como lo son en la mayor parte del mundo, ámbitos de reproducción y expansión de privilegios”* (Arocena, 2016, p. 12).

La tarea tuvo implícita la dificultad de generar buenos procesos de comunicación y negociación con los actores locales y reconocer y respetar sus formas de actuar. Asimismo, significó la puesta en marcha de un proceso de formación tendiente a movilizar las propias competencias de los vecinos y la comunidad en general, su capacidad de emprender y el aprovechamiento de los recursos propios desde un marco ético de respeto a *“los valores culturales y sociales de la población involucrada buscando brindar oportunidades para una genuina participación”* (Sabelli, 2008b, p. 7).

La socialización de los resultados de la investigación acción posibilitó conocer la lectura que de ellos hacían los vecinos participantes e incorporar su mirada en las definiciones sobre futuras intervenciones, lo cual permitió *“ver qué tanto son relevantes para la vida de las personas, qué posibilidades existen de articularlo con sus necesidades y con las cosas que sucede ahí. Ese es el aporte de este tipo de conocimiento, que está mucho*

más ubicado en el proceso que en el resultado final” (Rodríguez, Conde y López, 2016, p. 55).

Al respecto, Tomassino (2008) señalan que las prácticas integrales plantean una particular integración entre las funciones de enseñanza, investigación y extensión desde un abordaje interdisciplinario, plantea la existencia de un diálogo crítico entre los actores vinculados entretejiendo los saberes académicos con los populares y donde todos pueden aprender y enseñar. Es un modelo de interacción horizontal y de aprendizaje mutuo.

Situando como eje transversal un tema de interés local -la recuperación de la memoria colectiva- como sustento de los dos proyectos siguientes facilitó la continuidad y profundización del trabajo y permitió la interdisciplinariedad así como la articulación con actividades curriculares e iniciativas de la sociedad civil inicialmente no previstas (ej. gira de espectáculo del Grupo de Jóvenes en escuelas del interior del departamento, organización de cacería de información en varias ediciones de la feria del pueblo etc.).

Coincidimos con otras experiencias en cuanto a que *“la espiral de investigación-acción conlleva la vinculación con otras disciplinas y actores académicos y los incorpora en forma creativa y crítica, en la dinámica propia de la comprensión de los fenómenos interdisciplinarios”* (Sabelli, 2008b, p. 4).

Así fue que en 2015, junto a estudiantes de Archivología, Educación Física, el Programa de Tutorías de Acompañamiento entre Pares y dos integrantes extra universitarios -la bibliotecaria de Pueblo Esperanza y un profesor de Comunicación Visual Dibujo- presentamos una nueva iniciativa de intervención en la localidad, que se concretó en la experiencia de extensión universitaria “Información, memoria y comunidad: espacios para la inclusión social”, realizada en 2016 con financiamiento de la Comisión Sectorial de Extensión y Actividades en el Medio de la Universidad de la República (CSEAM-UdelaR).

Como estudiantes de la primera generación del Plan 2012 de la Licenciatura en Bibliotecología nuestras experiencias se desarrollaron en el contexto de la

curricularización de la investigación y la extensión incorporado por el mismo, permitiendo acceder a créditos exigidos por dicho plan.

También se vieron favorecidas por nuestra propia cursada de diferentes unidades curriculares, lo que permitió una dialéctica constante entre la teoría y la práctica y nos enfrentó al desafío de pensar, hacer, reflexionar sobre lo hecho y volver a hacer en un espiral de praxis y reflexión constante sobre esa suerte de “laboratorio” que fue para nosotras la Biblioteca y la comunidad de Pueblo Esperanza.

Por otra parte, el extenso lapso transcurrido desde nuestras primeras interacciones con la comunidad y la diversidad de actividades compartidas contribuyó a consolidar y fortalecer el equipo de estudiantes que lideró las intervenciones a partir del aprendizaje de las particularidades y potencialidades de cada una de sus integrantes y el interés en aportar a la comunidad en la medida que se visualizó una respuesta positiva y proactiva por parte de la misma.

8. BIBLIOTECA POPULAR EN PEQUEÑAS COMUNIDADES: SU ROL Y PERSPECTIVAS DESDE LA MEDIACIÓN CULTURAL

“En este pueblo tener una biblioteca es como en un pueblo lejano tener un almacén ¿Entendés? Sin almacén, en un pueblo lejano te ves obligado a ir hasta otro pueblo lejano a comprar algo, lo que precisás para vivir. Nosotros no podemos ir hasta Paysandú a buscar un libro o para tener un lugar para reunirte con tus compañeros. Es muy importante la biblioteca. Yo me levanto con ganas de ir a la biblioteca. Es como mi segunda casa”
(usuario de la Biblioteca Comunitaria de Pueblo Esperanza, 17 años).

El Manifiesto de la Unesco perfila a las bibliotecas públicas como una fuerza viva para la educación, la cultura y la información, lo que implica su carácter multifuncional y la necesidad de ser asumida como un centro cultural (Puente Hernández, 2013) que desarrolla un papel activo en la vida de la comunidad y colabora con las instituciones existentes en ella (Unesco, 1994).

En esa línea de pensamiento y con una visión amplia de la cultura consideramos que las bibliotecas populares también pueden desempeñar un rol fundamental como centro de desarrollo sociocultural comunitario, dando respuesta y facilitando el acceso a la información, la lectura y los bienes y manifestaciones culturales, así como en la promoción de la participación de la comunidad en la cual están insertas.

El concepto de cultura -palabra que proviene de la voz latina “colere”, que designaba la acción de cultivar la tierra-admite diferentes definiciones y sentidos dependiendo del momento histórico y los enfoques de análisis que las sustentan.

Cuando los antropólogos hablan de cultura humana, normalmente se refieren al estilo de vida total, socialmente adquirido, de un grupo de personas, que incluye los modos pautados y recurrentes de pensar, sentir y actuar. Es un todo complejo, que comprende conocimiento, creencias, arte, moral, derecho, costumbres y cualesquiera otras capacidades y hábitos adquiridos por el hombre como miembro de la sociedad (Harris, 1996) y que forman parte del estilo de vida de una sociedad, son los modos pautados y aceptados por ella.

Verhelts, citado por Molano (2007), plantea que la cultura es algo vivo, compuesta tanto por elementos heredados del pasado como por influencias exteriores adoptadas y novedades inventadas localmente. Para la Unesco (1982, s.p.), en su sentido más amplio, la cultura puede considerarse actualmente como:

“el conjunto de los rasgos distintivos, espirituales y materiales, intelectuales y afectivos que caracterizan a una sociedad o un grupo social. Ella engloba, además de las artes y las letras, los modos de vida, los derechos fundamentales al ser humano, los sistemas de valores, las tradiciones y las creencias”.

Esta conceptualización plantea que la cultura da al hombre *“la capacidad de reflexionar sobre sí mismo”*, que nos hace seres *“específicamente humanos, racionales, críticos y éticamente comprometidos”* y que a través de ella *“discernimos los valores y efectuamos opciones”* (Unesco, 1982, s.p.). Es una conducta social, heredada y/o aprendida pero a la vez modificable, que forma parte del estilo y forma de vida de una sociedad o comunidad. Es lo que nos constituye como miembros de una comunidad y a su vez nos aúna y nos diferencia.

No obstante, se debe tener en cuenta que dependiendo del alcance de las diferentes posturas en cuanto a cultura y de los recortes y acepciones que hagamos de la misma, las versiones que utilicemos de lo cultural impactarán directamente en la gestión cultural que realicemos. De esto se desprende que el gestor cultural es capaz de trazar diferentes líneas de trabajo en función de su propia versión de cultura.

Maccari y Montiel (2012) sostienen que diversos trabajos han estructurado las concepciones de cultura a partir de una matriz que define sus posiciones sobre la base de dos polos: una concepción amplia y una concepción restringida. Desde esta perspectiva surgen los modelos “cerrados” y “abiertos” para el diseño de proyectos; los primeros corresponden a aquellos modelos conformados por acciones que se ejecutan desde una concepción dogmática y sin una adecuada lectura del escenario y el contexto en el que se insertan, mientras que los modelos abiertos estarían definidos por aquellas intervenciones basadas en un permanente ajuste y actualización de los patrones de lectura e interpretación.

Tono Martínez (2007, p. 14) define la cultura como un *“conjunto de las producciones simbólicas que hacen que un individuo determinado se sienta concernido por un conjunto mayor de pertenencia, que puede ser su barrio, su tribu, su ciudad, su región, su comunidad, su país o su civilización”*.

El acceso a la cultura es un derecho humano consagrado por el artículo 27 de la Declaración Universal de Derechos Humanos y, por otra parte, la participación ciudadana en la vida cultural fortalece la democracia. Sin embargo, no es menos cierto que por lo general, un pequeño pueblo no puede ofrecer a sus habitantes los mismos servicios que hay en una gran población aunque las instituciones públicas deben velar para que los ciudadanos, independientemente del lugar donde vivan, tengan cubierto el derecho a la cultura como uno de sus derechos básicos.

De ahí la importancia del rol central que puede tener la biblioteca popular en la vida social y cultural de las pequeñas comunidades, la cual no deriva exclusivamente del hecho de ofrecer servicios y actividades culturales, sino de su participación activa en la gestión cultural de la comunidad y su directa relación con los fines políticos de la biblioteca comunitaria como agente de cambio social al permitir el acceso a la información, educación, la cultura y la participación de la base social marginada (Betancur, 2002a; Gorosito López y Szafran Maiche, 2010).

En este contexto es cuando la existencia de una biblioteca en un pequeño núcleo de población adquiere todo su valor como centro dinamizador de la vida social y cultural.

Diversos autores como Arranz (2007), Gorosito López (2009), Cuadros Rodríguez (2013), Jaramillo y Quiroz (2013) y Puente Hernández (2013) señalan que concebir a la biblioteca como centro dinamizador de la vida social y cultural de la comunidad implica una redefinición de su rol tradicional enfatizando su papel como centro cultural que proporciona herramientas para interpretar de manera autónoma el entorno social, permite el acceso a diferentes servicios institucionales, la participación de todos en función de las necesidades e intereses colectivos y la satisfacción de necesidades de socialización, diálogo, encuentro, el trabajo comunitario colaborativo o en red, la creación y el consumo cultural.

Puente Hernández (2013, p. 153) entiende estos centros como *“lugares reales o imaginarios condensadores de sentidos”* y *“espacios de relacionamientos”* y plantea la necesidad de nuevas centralidades culturales donde la biblioteca ocupe un lugar de privilegio, algo que difícilmente sea posible sin el rol activo y creativo del bibliotecario como gestor cultural y en el ejercicio del mismo concibiendo a la biblioteca popular como centro del que-hacer comunitario (Gorosito López, 2009) y como recurso de valor para la comunidad con potencial para la transformación social.

8.1. LA BIBLIOTECA POPULAR COMO CENTRO DE CULTURA DE LA COMUNIDAD

Con una visión amplia y participativa de la cultura y definiendo la misión de la biblioteca en el ámbito local, las acciones desarrolladas en Pueblo Esperanza apuntaron a fortalecer y construir espacios culturales con participación de los vecinos, promover un rol activo de la biblioteca en relación con la gestión cultural del patrimonio local, así como a apoyar el fortalecimiento de redes institucionales y su articulación con políticas culturales que pudieran instrumentarse en beneficio de la comunidad.

Nuestro esfuerzo se centró en vincular a la biblioteca con los espacios sociales y procesos culturales que se establecen en lo cotidiano y en llevar la participación a un nivel mayor involucrando a las personas en la creación cultural, dado que concebir al ciudadano como sujeto activo de los procesos culturales e informacionales implica dejar de considerarlo un espectador de la cultura (Gorosito López y Szafran Maiche, 2010) y pasar a considerarlo un actor cultural que interactúa en el entramado social del cual forma parte, con la potencialidad de transformarlo y ser protagonista de su propio desarrollo.

Desde esta perspectiva, nos propusimos fortalecer la biblioteca como centro cultural de la comunidad, considerándola un lugar de diálogo e inclusión social que respete e integre lo diverso con un marco de acción cultural propio desde su visión de la cultura local (Gorosito y Szafran Maiche, 2010).

A continuación realizamos un análisis de la Biblioteca Comunitaria de Esperanza como centro de cultura de una pequeña comunidad, a partir de las dimensiones conceptuales

planteadas por Vieira (1983) para la biblioteca en tanto espacio de representación (servicios mediadores que permiten el acceso a fuentes de información registrada en su propio acervo u otras fuentes documentales); de presentación (que promueve el diálogo, reflexión e intercambio en actividades culturales, artísticas y/o científicas) y de creación (ambiente motivador y crítico para la generación de información especializada, estética y cultural, donde los usuarios pueden producir y crear).

En particular, nos centramos en las últimas dos dimensiones identificando el desempeño de roles específicos como espacio para el acceso a actividades culturales y recreación, para la participación y como lugar de socialización e integración para la comunidad y para la creación cultural. Dada la relevancia de la participación adolescente en nuestros proyectos, enfatizamos en el rol de la biblioteca como centro cultural para esta población.

8.2. ACTIVIDADES CULTURALES Y LA RECREACIÓN

Si en las ciudades muchas veces la oferta cultural para jóvenes es reducida, en el medio rural o pueblerino, no existen sitios de utilización del tiempo libre en actividades creativas y la biblioteca como centro cultural comunitario puede ser una alternativa válida para que el joven acceda a propuestas de actividades recreativas, artísticas y culturales.

Los adolescentes usuarios de la biblioteca la identifican como la principal fuente de actividades culturales a las que han tenido acceso desde su infancia: recreativas con juegos y deportes, talleres de lectura y escritura, valija viajera, alguna visita de cuentacuentos. No obstante, coinciden con el diagnóstico de falta de espacios y actividades que los incluyan. Al inicio de nuestra intervención los que eran usuarios de la biblioteca, concurrían a leer, buscar información para tareas liceales, encontrarse con amigos y *“ayudar con los más chicos”*.

En coincidencia con nuestro diagnóstico y la preocupación señalada en entrevistas a referentes de instituciones de la comunidad, identifican que las actividades culturales existentes en la localidad son escasas y mencionan como tales a los talleres de lectura de la biblioteca, la feria anual del pueblo y el fútbol. Una adolescente que participa en una

aparcería parece entender la cultura en un sentido más amplio e incluye las tareas tradicionales asociadas a la cultura campera: *“Me gustan las cosas gauchas, es parte del patrimonio de nuestro lugar”*.

Del análisis del Registro Diario de la biblioteca en el período 2008 – 2013, previo al inicio de nuestros proyectos, surge que eran frecuentes las actividades de dinamización de la lectura dirigidas para niños (cuentos, relatos breves) y en ocasión de fechas como el Día del Libro, del Niño o de la Mujer se ampliaban a las familias, generalmente con la participación de cuentacuentos o talleres literarios de Paysandú coordinados con la Intendencia y, en algunos casos, planificados para un día en concreto y en conjunto con la Escuela o con el Programa de Alfabetización con la Familia “Cuenta quien cuenta” impulsado por la organización no gubernamental MATE a nivel departamental.

En estas fechas, también se incluían actividades recreativas y juegos (que en algunos casos involucran libros o sus títulos, o el visionado de películas) con premios que se conseguían mediante donaciones de comercios de la localidad. Otras actividades de importante convocatoria en este período fueron los concursos (para creación del logo de la Biblioteca y otros concursos de dibujos) y algunas charlas abiertas a todo público.

En un contexto de escasez de actividades recreativas y culturales, la biblioteca comunitaria es el principal medio de acceso a ellas. Sin embargo, por falta de recursos o apoyos, se trataba de actividades puntuales en ocasiones especiales (“Día de...”) sin existir una planificación a mediano y largo plazo. No obstante, algunas propuestas (como los concursos y algunas charlas o exposiciones) evidencian un interés de la biblioteca por salir de sus fronteras físicas y buscar otros canales de vínculos y participación.

En este sentido, luego de haber recibido una donación de dinero desde Estados Unidos para adquirir una computadora e impresora, se realizó en 2012 una exposición de cuentos escritos por niños. Rescatamos como muy trascendente esta exposición -que, en otro contexto podría ser considerada habitual o poco relevante- porque es muestra de un uso creativo de la tecnología dado que la exposición involucra la alfabetización digital y potencia la escritura como un acto creativo transformando el producto de esa práctica en una actividad cultural que busca a la comunidad como público: *“¡Por primera vez hay*

Internet en la Biblioteca de Esperanza! ¡Exhibiremos los primeros cuentos escritos por niños en computadora!”, escribió la referente de la biblioteca en el registro diario. Cabe señalar además que contar con dicho equipamiento (a lo que se agregó un módem aportado por el Municipio) significó la conexión de la Biblioteca a las amplias posibilidades de Internet y el inicio de un nuevo servicio: la búsqueda de información en línea.

Durante nuestra intervención se desarrollaron numerosas actividades culturales, tales como talleres artísticos abiertos a la comunidad, exposiciones de fotografías, juegos tradicionales en la feria del pueblo, taller sobre candombe, tertulia sobre fútbol en el boliche, una jornada en la que los adolescentes compartieron una merienda con el Grupo de la Tercera Edad y hablaron sobre temas vinculados al proyecto y juegos de antaño, un taller en el que personas mayores aportaron fotografías y las historias asociadas a ellas, presentaciones del libro, entre otras.

Considerando importante que las actividades se lleven a cabo como un plan integral de la biblioteca y no en forma aislada, desarrollamos un programa cultural participativo con una planificación anual consensuada entre las estudiantes de la Licenciatura de Bibliotecología y la referente y la Comisión de Apoyo de la Biblioteca, que contó con objetivos, cronograma de actividades, definiciones de público objetivo y resultados esperados, plan de difusión e instancias de socialización y evaluación con los participantes. A su vez, los dos proyectos ejecutados en el marco de este plan requirieron avales de instituciones afincadas en el territorio, informes de ejecución y rendición de cuentas ante los organismos financiadores. Consideramos que esta planificación y su ejecución significó una importante experiencia para todos y un antecedente para el trabajo futuro de la biblioteca.

8.2.1. Socialización e integración

Abierta para todos, la biblioteca comunitaria puede desempeñar un rol importante como espacio de encuentro e integración social. No sólo es un lugar de reunión para los vecinos, sala de estar y tercer hogar (Wigell-Ryynänen, 2009) sino fundamentalmente, un recurso de valor que se reconoce como propio y un espacio de relacionamiento social y cultural entre los miembros de la comunidad. Esto queda claramente expuesto en el

discurso de algunos jóvenes entrevistados que se refieren a la biblioteca como *“mi segunda casa”*, un lugar para *“compartir momentos”* y *“socializar”*.

Además de ser un lugar donde pasar tiempo, para la convivencia, el sano esparcimiento y la educación, cumple con la función de facilitar instancias de organización social, reuniones, encuentros con pares o la apertura de espacios de desarrollo comunitario, que favorece la mejora de la calidad de vida de las personas.

El programa cultural desarrollado en 2016 tuvo a los adolescentes como protagonistas y se planificaron actividades para favorecer su inclusión social y cultural al considerarlos, por las razones anteriormente expuestas en este trabajo, un colectivo vulnerable.

Las respuestas que dieron a la pregunta *¿Qué importancia tiene la Biblioteca Comunitaria de Pueblo Esperanza para ti?*, formulada en las entrevistas en profundidad, permite una aproximación a su percepción sobre el papel de ésta en sus vidas.

“Es linda la convivencia. Yo me levanto con ganas de ir a la biblioteca. Es como mi segunda casa. Empecé a ir cuando tenía 10 años. Estaba jugando en el recreo de la escuela y dijeron que había una bibliotecaria y libros y yo fui y me trató amablemente y me gustó. Y ya no dejé de ir hasta ahora” (estudiante, 16 años).

“Al principio la biblioteca era chiquita, la bibliotecaria era voluntaria y ni iba tanta gente. Después la biblioteca formó parte de Esperanza. Una tarde estás aburrido y no sabés qué hacer y te vas a la biblioteca, a hablar, a leer un libro, algo. Siempre hay algo para hacer” (usuario, 17 años, no estudia ni trabaja).

“Se va leer, a jugar, sin distinción, a juntarnos con los compañeros, a socializar” (usuario, 18 años, no estudia ni trabaja).

La función tradicional de las bibliotecas en cuanto a apoyo al aprendizaje y el acceso a la información y el conocimiento también está presente entre los adolescentes: *“Tienen tiempo para vos. Las actividades son buenas. En la escuela, la maestra no tenía tiempo*

para uno. En la biblioteca también te enseñaban y estabas bien” (usuario, 16 años, estudiante).

“La biblioteca te ayuda y es importante porque todos van. Mayores y menores, es para todos. Yo por ejemplo, desde chica iba a cerámica y de paso me quedaba en la biblioteca. Siempre había mayores y niños. Ahora voy a leer novelas y buscar información para las tareas del liceo” (estudiante, 15 años).

Se reconoce también un impacto positivo en la educación permanente, en la educación para la vida de adolescentes y jóvenes de contextos de vulnerabilidad social y económica, que han encontrado en ella no solo un espacio para la formación y el ocio sino también un lugar de encuentro y acogida.

“Tuvo importancia en mi crecimiento, en mi educación. Mi madre y mi padre estaban siempre trabajando. Y yo no tenía con quien estar y me iba a la biblioteca. Iba para ahí. Siempre hablaba con Silvana la bibliotecaria. La biblioteca me educó. Me educó a mí y a muchos como nosotros” (masculino, 17 años, no estudia ni trabaja).

“Es un lugar para aprender, para leer. Nos reunimos ahí con los compañeros... me ayudó mucho a mí, empecé a convivir con los demás porque antes no lo hacía” (masculino, 18 años, no estudia ni trabaja).

La constitución del Grupo de Jóvenes, promovido desde el trabajo de fortalecimiento de la participación adolescente que impulsamos, genera comentarios que enfatizan en los vínculos, la posibilidad de reunirse, compartir y hablar entre pares y con personas de otras edades: *“El aporte del proyecto fue mucho. No todos los días nos podíamos reunir y tener cosas como las que traían ustedes y hablar con los gurises y convivir. Hablábamos entre todos, creábamos lazos. Podías hablar con un nene de 4 años, enseñarle algo”*.

Visualizan a la biblioteca como un espacio condensador de sentidos y nuevas centralidades (Puente Hernández, 2013): la existencia de un grupo de jóvenes autogestionado que se reúne en ella y posee una propuesta de actividades propias, atrae

a otros y anima procesos subjetivos que, bien trabajados, pueden conducir a la transformación social.

“Había muchos jóvenes que no tenían vínculo con la biblioteca y cuando llegó el proyecto y se hizo en la biblioteca, muchos se arrimaron. Empezaron a ir a alguna actividad y otro día aunque no había actividad del proyecto igual iban a la biblioteca. Un chiquito de 7 años me dijo que quería tener 12 años para entrar al grupo. Dijo eso porque habíamos armado un Grupo de Jóvenes y ellos anhelaban entrar cuando tuvieran 12” (adolescente integrante del Grupo de Jóvenes, 17 años).

Por otra parte, al momento de inicio de nuestro trabajo, la socialización de los adolescentes con personas de otras edades estaba orientada fundamentalmente a los niños, desde su función de “ayudantes” de la referente de la biblioteca. Escasamente tenían contacto con personas mayores, salvo en algunas actividades excepcionales como una velada que se realizó en 2015 para Halloween, bajo el nombre de “Cuentos del terror”. En la misma se leyeron y representaron historias del género pero también los participantes adultos contaron anécdotas que les permitieron conocer historias de la zona donde viven. *“Iba gente mayor y cada persona contaba la suya y había cien historias: de aparecidos, en una chacra, en el arroyo Sacra...estaba muy bueno”* (adolescente, 17 años).

Este antecedente, fue tenido en cuenta -junto a otros aspectos- en nuestra propuesta de creación de espacios diálogo intergeneracional y recuperación de la memoria colectiva como estrategia de inclusión sociocultural, tema que será tratado más adelante.

8.2.2. Participación

La información, el conocimiento y la cultura son los principales activos que poseen las bibliotecas para diseñar estrategias que incentiven la participación y el desarrollo de las comunidades (Cuadros Rodríguez, Valencia y Valencia Arias, 2013).

El concepto de participación implica el ser parte de algo, intervenir o compartir e involucra acción y decisión, no obstante es un concepto amplio. Aquí nos referimos a la participación ciudadana como el involucramiento ciudadanos en procesos de toma de

decisiones de una determinada comunidad y que tiene repercusión en sus vidas (Fernández Labbé e Ivusic, 2017).

¿Por qué la participación debe ser un eje de trabajo para bibliotecas? Porque la participación es uno de los derechos fundamentales que contribuye a superar las inequidades y las distintas formas de discriminación que afectan a la población local al considerar sus necesidades, intereses y diferencias (Fernández Labbé e Ivusic, 2017). Además, permite hacer más eficiente el trabajo de la biblioteca y posibilita un mejor cumplimiento de sus fines al incorporar la mirada y recursos de la comunidad local.

Las comunidades necesitan contar con espacios que permitan la participación cultural tanto de vecinos como organizaciones. En este sentido, Mejía (1991, p. 11) plantea que cuando la biblioteca promueve la participación no solo contribuye al desarrollo cultural de la comunidad al promover el acceso y disfrute a los bienes y manifestaciones culturales, sino que también a crear una responsabilidad colectiva ya que los usuarios *“estarán directa o indirectamente interesados en su adquisición y utilización”*, por lo que considera que la participación es la estrategia básica para que biblioteca actúe y proyecte su acción como centro cultural comunitario ya que *“la participación de todos, con iguales posibilidades, hará que esa institución sea verdaderamente democrática”*.

El desarrollo cultural implica participación y, por otra parte, la eficiencia de cualquier organización será mayor si se logra que la población participe desde la identificación de las necesidades hasta la evaluación de los resultados. En el caso particular de las bibliotecas populares, la participación comunitaria tanto en procesos informacionales y de acción cultural, es un componente fundamental para su permanencia y éxito de sus servicios y su razón de ser.

La Biblioteca Comunitaria de Esperanza contaba con una buena base de participación de la comunidad, la cual se deriva de su propio origen como biblioteca popular en 2008 y de su estrategia inicial de sobrevivencia, que apuntó al apoyo de voluntarios, la presentación de proyectos para compras de mobiliario y libros utilizando el Presupuesto Participativo de la Intendencia de Paysandú, y la venta de rifas y diferentes beneficios para solventar gastos mensuales básicos.

Por su fuerte implicación en la vida comunitaria era una institución referente para la comunidad en diferentes aspectos vinculados con la cultura. Ese posicionamiento se había logrado con un trabajo consecuente en relación a sus objetivos fundacionales de favorecer el acceso al libro como objeto cultural y a la lectura así como el desarrollo de actividades integradoras de la comunidad (Sabores Caseros, 2008).

Una de las mujeres integrantes del grupo fundador de la biblioteca expresa claramente esa misión de la biblioteca que se prioriza, así como la población a la que se pretende llegar:

“Para nosotros era importante la existencia de una biblioteca porque a los niños les gusta leer y relacionarse con los demás y para las personas mayores el acceso a libros es una oportunidad porque en sus casas no tienen. La biblioteca es el pilar del pueblo (...) la participación de los niños siempre ha sido muy buena, en cuanto al resto de la comunidad, siempre hay un grupo que le interesa y otro que no mucho, como todo, pero si son llamativas la gente del pueblo se prende”.

En las entrevistas a adolescentes el tema de la participación surge naturalmente. Inicialmente la asocian estar presente en actividades propuestas desde la biblioteca: *“Hacíamos búsqueda del tesoro, vóley, meriendas compartidas, salíamos a caminar o remontar cometas. Participaban chiquitos, grandes y más grandes, gente adulta, todos participábamos de distintas cosas”.*

También está presente la idea de la participación asociada al ser tenido en cuenta y a la capacidad de propuesta, organización y acción propia como colectivo: *“Organizamos y proponemos actividades. El vóley lo propusimos nosotros, muchas cosas de deporte, recrear juegos de antes. Nos tienen en cuenta y nos encargamos de organizar”*, comentó un participante. *“Cuando estamos con los compañeros, salen ideas para hacer cosas...La velada de cuentos de terror la propusimos nosotros”*, agregó otro adolescente usuario.

En algún caso es posible encontrar un sentido más profundo de la participación y un mayor nivel de compromiso con la biblioteca desde el apoyo a sus actividades. Al preguntarle si como usuario apoya la actividad de la Biblioteca Comunitaria en algún

sentido, un adolescente expresa: *“Si, yendo. Participando. Ayudando a los más chicos y en las actividades para ellos”*.

La participación es un hacer individual y colectivo y una práctica de autogobierno ya que como señala Rojas Morales *“se aprende a participar participando”* (citado por Mejía, 1991, p. 16) lo que requiere conciliar la diversidad con la creatividad y permite a una comunidad un mejor conocimiento de sí misma. En este sentido, en las afirmaciones de los adolescentes subyace la idea de participación como acción colectiva orientada a la satisfacción de determinados objetivos (recreación, entretenimiento, acceso al libro y la lectura). Como plantean Ordóñez et al. (2010, p. 31), la consecución de tales objetivos *“supone la existencia de una identidad colectiva anclada en la presencia de valores, intereses, motivaciones compartidas que dan sustento a la existencia de un “nosotros”*”.

Parte del trabajo que realizamos desde nuestra función de mediación cultural en la comunidad fue fortalecer el espacio de participación adolescente desde la Biblioteca Comunitaria.

A través de distintos talleres y actividades participaron activamente en la mejora del acceso a bienes y servicios culturales para la comunidad, y de las entrevistas surge que se sintieron protagonistas, lo que contribuyó a reforzar su autoestima así como a pensar en proyectos propios.

Un adolescente presenta un interesante testimonio sobre su vinculación al Proyecto Tierra de la Esperanza y qué elementos lo llevaron a un convencimiento sobre la validez de esta propuesta para personas de su edad.

“De entrada no me convencía pero encontré un lugar donde aportar y ser escuchado y que uno quiera hacer algo y te apoyen. Es mucho eso. Y vos te emocionás. Les conté a mis amigos y se empezaron a enganchar porque ellos querían compartir sus ideas también. Todas las ideas fueron escuchadas y eso fue muy bueno”.

Este tipo de testimonios reafirma el planteo teórico respecto a que el desarrollo de una comunidad se relaciona más con las personas que con los objetos y no consiste sólo con

satisfacer necesidades básicas de subsistencia sino también otras de índole personal y cultural como la libertad, la identidad, la participación, la creación, la recreación y el afecto.

Cada persona tiene un potencial que cuando encuentra tierra fértil donde desarrollarse puede dar muy buenos frutos y favorecerlo requiere el desarrollo de una subjetividad transformadora (Gorosito López y Szafran Maiche, 2010) que ponga en juego capacidades y recursos endógenos que pueden ser *“a primera vista muy modestos, aparentemente sencillos y a menudo desconocidos, subutilizados o subestimados”* (Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura, 1991, p. 12).

Son recursos que se encuentran en estado latente pero susceptibles de ser desarrollados por las personas o la comunidad para su beneficio, tema sobre el cual resulta muy ilustrativo otro comentario de un participante adolescente que señaló como dos grandes logros de los últimos tiempos la constitución del Grupo de Jóvenes y su recorrida por escuelas rurales con una propuesta propia de presentaciones de teatro y circo.

“Fuimos con el Grupo de Jóvenes a las escuelas rurales, ayudamos a los gurises a pintar murales y donde no llega la actuación, ofrecimos teatro. En algunos lugares nos pidieron que fuéramos como profesores y nos gustaría ir aunque sea una vez al mes a jugar o hacer educación física con los gurises de las escuelitas... y ayudarlos. A ellos les gusta, quedan asombrados porque desde que estaban en la escuela nadie había ido con una propuesta de actividades. Solo las maestras...Así que tener algo aparte, otra cosa, les gustaba... Fue una cadena: nosotros queríamos hacer cosas en la biblioteca y vino el Proyecto Tierra de la Esperanza y nos ayudó y entonces a nosotros se nos ocurrió salir a otro lados más lejos a hacer cosas con ellos...fue una cadena”.

Estas palabras demuestran que este grupo de adolescentes logró descubrir y utilizar los recursos que aunque modestos, eran propios y estaban a su alcance. Desde el lugar de la escasez, pero también la solidaridad asumieron la responsabilidad de pensar y planificar una propuesta e identificar dónde encontrar apoyos (la biblioteca y su

referente, las estudiantes de Bibliotecología, el Municipio) que podrían ayudarlos a satisfacer necesidades de otros para mejorar su calidad de vida.

Creemos que es un ejemplo de sinergia hacia el logro de niveles crecientes de autodependencia y autogestión personal y comunitaria (Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura, 1991) en el marco de procesos y acciones que aunque no siempre pueden sostenerse en el tiempo, constituyen una valiosa experiencia.

En este sentido, resulta interesante que poco tiempo de su conformación como tal, el Grupo de Jóvenes de Pueblo Esperanza haya podido postularse y salir seleccionado para participar en el Encuentro de Arte y Juventud 2016 realizado en el departamento de Treinta y Tres. No obstante, consideramos que el apoyo de los mediadores culturales del proyecto fue determinante para el éxito de la iniciativa: la referente de la biblioteca los incentivó a presentarse, los apoyó para completar el formulario y, posteriormente, gestionó con los padres la autorización para viajar y los acompañó en el viaje.

Por nuestra parte, como estudiantes de Bibliotecología, colaboramos enseñándoles a crear un sitio web gratuito donde pudieran presentarse como Grupo y publicar los videos de la rutina circense que postularon al Encuentro de Arte y Juventud, dado que uno de los requisitos del formulario era incluir un link activo a un video de la presentación artística que postulaban.

“Preparamos una función de teatro y circo y nos presentamos. Ganamos y fuimos. Nos acompañó Silvana, la bibliotecaria y la profesora de danza. Estuvo muy bueno, fue la primera vez que viajamos como grupo y a un lugar lejos, que no conocíamos. Ahora queremos hacer otro proyecto. ¿Viste que últimamente hay muchos perritos tirados? Queremos conseguir un espacio. En la feria del pueblo podríamos vender cosas e ir guardando la plata para hacer un lugar para los perros que tiran...conseguir socios colaboradores, no sé... nosotros nos ocuparíamos del perro hasta que se lo podamos dar a otra persona. Acá hay mucho perro (sic) y gente que los tiene en malas condiciones o los tira” (adolescente integrante del Grupo de Jóvenes, 17 años).

Iniciativas como las señaladas no serían posibles sin la creatividad, el compromiso, el espíritu participativo, la solidaridad y la capacidad emprendedora del individuo, así como la participación activa de personas e instituciones involucradas y el interés de la biblioteca y sus intermediarios en desarrollar la participación cultural y construir identidad comunitaria.

8.2.3. Creación cultural

Como plantea Puente Hernández (2013, p. 151), en el marco de su compromiso social, la biblioteca tiene la posibilidad de *“reconstruir el tejido social, a partir de los jóvenes de la comunidad, mediante proyectos que despierten su interés y que sean diseñados con su participación”*.

En este sentido, además de involucrarlos en actividades recreativas y culturales como forma de generar espacios de participación social que rompan con el “no se puede” y “no hay nada para hacer”, se buscó posicionarlos como autores en procesos de creación cultural, de forma de promover su empoderamiento.

La propuesta de teatro y circo antes referida, que presentaron en escuelas rurales del Municipio de Porvenir, constituyó una creación cultural autogestionada por el Grupo de Jóvenes de Pueblo Esperanza y su participación en el Encuentro de Arte y Juventud en la ciudad de Treinta y Tres fue la oportunidad para presentarla a un público más amplio.

El grupo de adolescentes también desempeñó un rol importante en otras instancias de creación, dado que fueron los encargados de entrevistar y filmar testimonios de adultos mayores en el marco de la investigación realizada sobre la historia de la localidad y también fueron autores de fotografías en 3 dimensiones sobre lugares del pueblo, que fue expuesta en la Feria de la Alimentación y Artesanía de Pueblo Esperanza 2016 y la Fiesta de la Prensa (ciudad de Paysandú), temas que se analizarán en otro apartado de este trabajo.

Por nuestra parte promovimos, en varias comunidades ubicadas en la jurisdicción del referido municipio, la participación de niños y adolescentes como autores de relatos en el concurso “En los tiempos de...”. El mismo contó con dos categorías, pudiendo

participar niños de entre 6 y 11 años y adolescentes y jóvenes de 12 a 18 años residentes en toda la jurisdicción del Municipio de Porvenir (Paysandú), que comprende a otras localidades (Pueblo Porvenir, Colonia 19 de Abril, Estación Porvenir, Cangüé, La Tentación, Costas de Sacra, Paso Guerreño, ruta 90). El tema fue libre, con el único requisito de que el relato se situara en el presente, pasado o futuro de la comunidad del participante (localidad o zona).

Se realizó una campaña de promoción con visitas a las escuelas de las localidades antes mencionadas y el Liceo de Porvenir y se contó con el aval de instituciones de la comunidad (Grupo de la Tercera Edad de Esperanza, Grupo de Apoyo a la Biblioteca Comunitaria de Esperanza y Municipio de Porvenir) que aportaron un jurado y los premios, consistentes en diplomas, libros y dos tablets. Se recibieron 60 relatos y fueron otorgados un primer premio y dos menciones por categoría, realizándose la entrega en un acto público en la biblioteca con presencia de las familias de los ganadores y autoridades.

8.3. GESTIÓN CULTURAL EN BIBLIOTECAS POPULARES

Cuando se habla de gestión cultural, se hace en el sentido de adecuar los recursos a los fines que se proponen y los medios con que se cuenta sin perder de vista la identidad cultural local. Desde esta perspectiva la gestión cultural, además del conjunto de procedimientos y métodos organizativos, que también se utilizan en otros ámbitos, es un proceso estratégico. En este sentido, Olmos (2008, p. 17) plantea que *“si se fundamenta en un concepto abierto y operativo de cultura y si toma en cuenta los rasgos identitarios de las sociedades en que se ejerce”*, la gestión cultural puede contribuir al desarrollo humano.

La profesionalización y especialización de la gestión cultural en el sector de la producción y el consumo cultural es un fenómeno relativamente reciente, que suele distanciarse de los espacios sociales y comunitarios cotidianos, aunque desde siempre las bibliotecas han estado administrando recursos culturales y gestando cultura en sus comunidades.

La gestión cultural desde las bibliotecas populares se enmarca en una visión amplia y democrática de la cultura y la definición de políticas concretas de acción cultural

(Gorosito López y Szafran Maiche, 2010), a partir de la participación de los ciudadanos desde el territorio y su potencial para establecer vínculos y prácticas de autogestión con perfil de transformación cultural, que enfatizan en la misión política de la biblioteca como agente de cambio cultural. Para ello se requiere superar ideas limitadas sobre su papel y responsabilidades, en particular, evitando visiones segmentadas y utilitarias de las tareas bibliotecarias que reducen la biblioteca *“al instante del suministro del dato”* (Puente Hernández, 2013, p. 123), a los procesos técnicos o el préstamo de libros.

Es necesario un rol activo de las bibliotecas que valore y vincule los principios bibliotecológicos con la gestión cultural (Gorosito López, 2002) y un rol protagónico del bibliotecario como mediador cultural. En un sentido amplio, la idea de mediación se relaciona con la acción de servir de intermediario. Podría pensarse que el profesional de la información es siempre un mediador aunque la mediación puede comprender cosas muy diferentes, desde las viejas concepciones de atención al usuario a otras más modernas que conciben al profesional de la información como un agente cultural, e incluso otras vinculadas a la construcción de productos *“destinados a introducir o público num determinado universo de informações e vivências (arte, educação, ecologia, por exemplo), chegando à elaboração de políticas de capacitação ou de acesso às tecnologias de informação e comunicação etc.”* (Almeida, 2008, p. 3).

Es necesario trabajar el concepto en forma situada, contextualizada, sin desatender sus implicaciones teóricas, técnicas, culturales y políticas. La relación entre mediador - objeto - mediado está permeada por la cultura y, por otra parte, la mediación cultural debe responder a las necesidades de los grupos e individuos de la comunidad, las cuales cambian con el tiempo y las circunstancias.

Se trata de una acción que tiene por objetivo facilitar el acceso de un público a obras, saberes o información y su acción consiste en construir una interface entre dos universos extraños - el público y el objeto cultural- facilitando la apropiación del segundo por el primero (Davallon, citado por Salcedo y Melo de Freitas Alves, 2014). La mediación no es un simple recurso de transferencia de información, sino que actúa como una apropiación cultural (Perrotti y Pierruccini, 2014), un acto de significación. Son conexiones entre acciones sociales y motivaciones individuales o colectivas (Almeida, 2008, p.3).

En el espacio de las bibliotecas populares diferentes actores pueden asumir el rol de mediadores culturales (docentes, talleristas, narradores, etc.) pero es fundamental que lo asuma el bibliotecario. La cuestión es cómo el bibliotecario puede establecer esas conexiones y es allí donde debe estar preparado como gestor cultural en tanto agente del campo cultural que trabaja no solo con aspectos materiales, sino también simbólicos de la cultura. Se requiere un perfil activo y dinámico, empático y capaz de lidiar con situaciones muy diversas que pueden ocurrir durante el proceso de mediación.

8.4. EL BIBLIOTECARIO COMO MEDIADOR CULTURAL EN EL CONTEXTO DE LAS PEQUEÑAS COMUNIDADES: EL CASO DE LA BIBLIOTECA COMUNITARIA DE PUEBLO ESPERANZA

Las bibliotecas populares de pequeñas comunidades, ubicadas en áreas que se pueden identificar como contextos de “Nuevas Ruralidades”, presentan a sus mediadores una serie de problemas adicionales a los de las bibliotecas comunitarias urbanas, derivados de su ubicación en lugares alejados de la ciudades, su escasa visibilidad y vinculación con otras unidades de información o con políticas culturales que puedan instrumentarse a nivel local.

No obstante, experiencias como la de la Biblioteca Comunitaria de Pueblo Esperanza demuestran que esas condiciones de desigualdad pueden ser minimizadas a partir de políticas de acción bibliotecaria y cultural y el desarrollo de estrategias *“capaces de canalizar una acción cultural que se proyecte intra y extra muros de la biblioteca y la consolide como centro social y cultural”* (Gorosito López y Szafran Maiche, 2010).

Pensar que la biblioteca popular sea realmente un centro cultural para su comunidad, conlleva la necesidad de prestar atención al rol del bibliotecario²⁰ al que se le pide cumplir con tan amplios fines. La gestión cultural en bibliotecas populares en pequeñas comunidades implica, por lo general, un cambio cualitativo en el esquema de pensamiento, una comprensión adecuada de la dimensión social y cultural de la

²⁰Con el sustantivo bibliotecario nos referimos, en un sentido amplio, tanto al profesional de la información como a cualquier persona que independientemente de su formación o experiencia actúe como referente de las bibliotecas populares.

biblioteca y una determinada actitud del bibliotecario ya que como plantea Olmos (2008, p. 162), la gestión cultural *“en modo alguno es neutral ya que incide directamente en la forma de vida de la comunidad”*.

Quien realice gestión cultural desde el ámbito de la biblioteca popular debe tener conocimiento de las condiciones y circunstancias locales y la capacidad de generar, en función del contexto y la realidad del territorio, las mejores oportunidades de desarrollo cultural. En ese sentido es que Olmos (2008, p. 162) sostiene que *“el gestor cultural es un operador del sentido y trabaja para la gente, es un factor clave a la hora de la decisión cultural, y el ser profesional no implica ser neutro”*.

Desde esta perspectiva el bibliotecario debe estar abierto y ser proactivo a hacer de su biblioteca un conducto para acceder a la información con el fin de aprender, promover la inclusión social y la equidad, fomentar la participación siendo un puente a los recursos (Meneses Tello, 2013).

Su desempeño como gestor cultural brinda al bibliotecario la posibilidad de incidir positivamente en el desarrollo de la comunidad, pero dependerá también de su concepción de cultura, su formación y los medios que disponga para el desarrollo de su rol, así como de su capacidad de crear vínculos y lazos de cooperación.

Desde una visión amplia y participativa de la cultura, el perfil del profesional de la información como gestor cultural no solo exige pensar y planificar, sino también el diseño y articulación de políticas culturales participativas y el desarrollo de acciones concretas orientadas al cambio social.

El compromiso social y cultural de la biblioteca hacia su comunidad implica bastante más que la atención y desarrollo de las tareas tradicionales, ya que involucran nuevos servicios y demandan una nueva conciencia social (Meneses Tello, 2013) por parte de quienes hacen funcionar las bibliotecas. Para Giménez Montiel (2005, p. 13), se debe alcanzar un equilibrio entre la teoría y práctica, siendo un proceso colectivo de reflexión-acción, *“que no se limite a pensar la cultura sino que incida e intervenga en acciones concretas de cambio social; que tampoco se reduzca a una formación técnica sino que involucre un sentido profundamente humanista”*.

Es necesario entender que las bibliotecas comunitarias son centros sociales y culturales, lugares donde *“no se trabaja con libros, información o bases de datos, sino con y para las personas”* (Sánchez García y Yubero, 2015, p. 103).

Para desempeñar este rol también se requiere contar con un repertorio amplio de opciones metodológicas para la adecuada realización de proyectos (Giménez Montiel, 2005), lo que conlleva la necesidad de capacitación. Contar con personal capacitado ayuda a tener servicios versátiles que puedan ayudar a personas en diferentes situaciones y necesidades para sus vidas. Sin embargo, la capacitación y actualización profesional es algo que no siempre es posible para los referentes de las bibliotecas populares, muchas de las cuales son atendidas por voluntarios.

La situación se complejiza aún más en el contexto de las pequeñas comunidades donde la distancia geográfica, la falta de recursos, de vínculos o la persistencia de visiones más tradicionales del rol de la biblioteca comunitaria pueden convertirse en factores que impidan o dificulten una gestión cultural planificada y acorde a las necesidades e intereses de la comunidad. No obstante, una buena estrategia para las bibliotecas populares, que en su mayoría no poseen profesionales de la información entre su personal, es vincularse con otras instituciones del medio que sí los tengan o con la Universidad, dado que la vinculación con el medio y la investigación en el área social son aspectos de la formación universitaria incluidos en los actuales planes de estudio. De acuerdo a los escasos estudios existentes a nivel de Paysandú, esta estrategia es muy poco utilizada.

Al respecto, en su proyecto de investigación de grado sobre las bibliotecas populares de Paysandú, Fernanda Américo (2017, p. 55) señala que en su mayoría estas bibliotecas *“carecen de articulaciones entre sí y con otras instituciones u organizaciones sociales que sean capaces de promoverlas y fortalecerlas”* y que predomina *“una visión endogámica”* que se manifiesta en *“el desconocimiento de otras bibliotecas de este tipo, la ausencia de una coordinación y una falta de visualización que tienen los referentes en relación a disciplinas que pueden aportar al respecto, como la Bibliotecología, cuya inserción en Paysandú data del año 2006”* agregando que *“en el caso que ha habido*

vínculo con la carrera, se refleja otra perspectiva y se han logrado distinto tipo de actividades".

8.4.1. Las personas que llevaron adelante el proceso de mediación cultural

La experiencia de la Biblioteca Comunitaria de Pueblo Esperanza constituye un caso en que la conjunción de formaciones de la referente de la biblioteca (estudiante avanzada de la carrera de Educador Social en el Instituto de Formación Docente de Paysandú) y las estudiantes universitarias de la Licenciatura de Bibliotecología significó una alianza estratégica para el desarrollo de proyectos culturales que la tuvieron como centro y se expandieron más allá de sus fronteras, contando con gran participación de vecinos e instituciones del medio.

Las figuras de educador social y bibliotecólogo son complementarias y se retroalimentan en una biblioteca comunitaria, convirtiéndose en un agente de cambio capaz de desarrollar estrategias de intervención educativas para problemas socioculturales dado que, como plantean Sánchez-García y Yubero (2015), la biblioteca se convierte en un instrumento de intervención socioeducativa y es útil contar con perfiles orientados hacia procesos y prácticas educativas, o el trabajo con colectivos en riesgo de exclusión.

Constituimos un equipo que, a partir de una visión compartida de la cultura y el potencial de la biblioteca popular para el cambio social, trabajó con el objetivo de profundizar las posibilidades socioeducativas, culturales, de ocio y participación que habían sido ofrecidas hasta ese momento por la biblioteca. Esto supuso una práctica de gestión cultural que implicó una forma de trabajar basada en una planificación y en posturas teórico metodológicas adquiridas durante nuestra formación, que podrían utilizarse como insumos para futuras intervenciones.

Creemos de vital importancia para el éxito de iniciativas de este tipo, contar con una adecuada distribución de roles y niveles de responsabilidad en la ejecución de los proyectos por parte del equipo. En este caso en particular, estuvo integrado por cuatro personas: una responsable de proyectos frente a los organismos financiadores, dos talleristas en actividades con jóvenes y adultos mayores y la funcionaria de la biblioteca,

que fue la principal referente en cuanto al vínculo con las personas e instituciones de la comunidad, participando también como tallerista en actividades con jóvenes.

Fueron de gran utilidad las reuniones de coordinación a los efectos de realizar ajustes y evaluación sobre la marcha de las acciones. Además las estudiantes de la Licenciatura de Bibliotecología realizamos tareas específicas relacionadas con nuestra formación profesional, como relevamiento de fuentes de información sobre la localidad y elaboración de una bibliografía que fue incluida en el libro publicado. Otro tipo de habilidades o contactos personales de las integrantes del equipo también fueron útiles y favorecieron la interacción con instituciones de fuera de la localidad que apoyaron actividades o la difusión del proyecto en medios de comunicación.

Además de los aspectos antes señalados, consideramos que la gestión cultural desde una biblioteca comunitaria, especialmente de una pequeña comunidad, requiere de los gestores unas características personales particulares en las que la empatía, el respeto, buen trato y la actitud de servicio son fundamentales y pueden condicionar la participación.

8.4.2. Acciones estratégicas de gestión y mediación cultural

A continuación se analizan acciones estratégicas de gestión y mediación cultural desarrolladas en la Biblioteca Comunitaria de Esperanza. Se incluyen las que se consideraron de mayor interés desde la creación de la biblioteca en 2008 hasta 2015²¹ y se incorporan otras desarrolladas durante los proyectos desarrollados en 2016 en el marco de nuestras intervenciones en la comunidad, así como fragmentos de las entrevistas realizadas a los adolescentes participantes.

8.4.2.1. Fomento de la participación

El análisis del Registro Diario de la Biblioteca de Pueblo Esperanza revela el interés de sus referentes por fomentar la participación de diferentes formas, aunque la mayor parte de las actividades están dirigidas fundamentalmente a niños y su entorno familiar.

²¹ Las acciones estratégicas del período 2008-2015 surgen del análisis del Registro Diario llevado por la referente de esta biblioteca popular.

La falta de oportunidades de recreación para los niños y adolescentes también es considerada por la referente de la biblioteca, que promueve encuentros sociales, meriendas, visionado de películas, tardes de juegos. En una entrevista, un adolescente recordó así su vinculación con la biblioteca comunitaria desde la etapa de la niñez:

“No nos enfocábamos en una actividad sola y nos quedábamos en eso. Me gusta el deporte pero iba a la biblioteca y a jugar en la cancha que hay al lado y también a otras cosas. Hacías deporte y también ibas a dibujar, pintar, leer un libro, contar una historia. Cosas así. La biblioteca no es de esas bibliotecas para estar calladito, no, para mí siempre fue una biblioteca soñada. Donde hablabas, podías jugar, bromear... lo mejor de lo mejor. Siempre tuvimos mucha libertad y la libertad nos gustaba. Podíamos proponer”.

La biblioteca también participa y busca integrarse a la comunidad concurriendo con un puesto a ferias o eventos realizados por otras instituciones de la localidad y, a su vez, requiere del apoyo de los vecinos a través de diferentes actividades destinadas a la recaudación de fondos para su funcionamiento (atención de estacionamiento durante la feria del pueblo, venta de comida, etc.).

En el verano de 2011 la referente de Biblioteca coordina con el Municipio el traslado de niños a la ciudad de Paysandú para clases de natación (en el pueblo no hay piscina ni cursos de agua cercanos), lo cual la muestra proactiva y atenta a las necesidades e intereses de su comunidad más allá del ámbito interno de la biblioteca. Se trata de cosas pequeñas que hacen grandes diferencias ya que para un niño o adolescente del medio rural el traslado a la ciudad -que no siempre conoce- para aprender a nadar significa una experiencia mucho más amplia que la adquisición de esa habilidad en sí misma.

Esta búsqueda de oportunidades, aún sin recursos ni preparación que le permitieran la planificación de un proyecto de impacto sociocultural, significó no obstante, una importante gestión que sentó las bases para iniciativas de mayor envergadura realizadas posteriormente.

Fomentar la participación es mucho más que la asistencia a actividades, es generar en el otro la necesidad y el deseo de participar y crear nuevos espacios de diálogo e intercambio, que fortalezcan a las personas como actores sociales y culturales de su comunidad.

La promoción de la participación directa de los actores locales se vincula a la creación de nuevas centralidades culturales (Puente Hernández, 2013), generando empoderamiento, sentido de pertenencia y aumentando las posibilidades de éxito de los proyectos así como de su sustentabilidad en el tiempo.

En ese sentido, los gestores culturales *“desempeñan un papel clave como disparadores de la participación comunitaria para la reconstrucción del tejido social”* (Giménez Montiel, 2005, p. 16). Un ejemplo de ello es el origen del Grupo de Jóvenes de Pueblo Esperanza, que promovimos desde la biblioteca. Como relata uno de sus participantes, dicha concreción fue posible gracias a la existencia de motivación y el surgimiento de apoyo para crearlo:

“Silvana, la funcionaria de la biblioteca nos relataba que ella y su hermano habían participado de un grupo de jóvenes que había en el pueblo y era su anhelo crear uno con nosotros. No estaba siendo fácil juntar a los gurises para que vayan a la Biblioteca a las reuniones pero, justito ahí, vino el Proyecto Tierra de la Esperanza y apoyó esas ideas, se hicieron actividades con mucha participación de adolescentes y jóvenes y se pudo concretar el grupo. El proyecto nos ayudó a crear el grupo. Ahora no somos muchos pero el Grupo de Jóvenes está firme, tenemos charlas entre nosotros, algunas actividades, ponemos un stand en la feria del pueblo, hicimos camisetas que nos identifican como grupo”.

8.4.2.2. Apoyo a la educación y animación lectora

Una de las misiones tradicionales de las bibliotecas públicas y populares, que implica un rol importante del bibliotecario como gestor y mediador, es el apoyo a la educación formal y a lo largo de la vida.

En las pequeñas comunidades la escuela y la biblioteca son las instituciones culturales por excelencia y la creación de un espacio de relacionamiento y colaboración entre ambas constituye una buena estrategia.

La biblioteca que nos ocupa ha trabajado desde sus inicios en iniciativas de apoyo al sistema educativo formal, no solo proporcionando información para el estudio, sino también a través de desarrollo de actividades de integración social que utilizaron como vehículo los libros y la lectura. Pero además, ha participado junto con la biblioteca del pueblo y otra de una localidad ubicada a 20 kilómetros del mismo, en proyectos de animación lectora tendientes a la mejora de habilidades de lectura y escritura.

La animación lectora es uno de los servicios tradicionales de extensión cultural de las bibliotecas y tiene un rol importante en la democratización de la lectura y el acceso al libro como objeto cultural. Algunos autores encuadran la animación lectora como una parte del proceso educativo que lleva a la persona a ser lector dado que saber leer implica una correcta decodificación de signos pero *“ser lector exige además reflexión, pensamiento, análisis crítico, personalización del texto y disfrute de la lectura, cualidades que entrañan dificultad y exigen un esfuerzo continuado”* (Cerrillo y Yubero, citados por Sánchez García y Yubero, 2015, p. 106).

En 2010 la Biblioteca plantea una propuesta interesante de vinculación con las familias, que consiste en un taller semanal de lectura con padres u otros integrantes del grupo familiar, concurriendo generalmente mujeres. Estos talleres, además de fortalecer las habilidades de lectura de los niños fueron una buena estrategia para atraer adultos a la biblioteca a la vez que contribuyeron a la promoción de la familia como facilitadora del aprendizaje de los niños, permitiendo también a los adultos disfrutar de leer y que les lean.

Este trabajo fue antecedente de un proyecto desarrollado en conjunto entre la Biblioteca Comunitaria de Esperanza y la Escuela N° 58 (y posteriormente ampliado también a la Escuela N° 19 de Estación Porvenir), el cual se extendió entre 2010 y 2016. El objetivo de este proyecto de lectura llamado “La biblioteca y la escuela, un nexo en común...aprendiendo a leer”, era acercar las familias, principalmente de aquellos niños

de primer año que aún estaban aprendiendo leer y escribir en forma autónoma, de forma de hacerlas partícipes activas de ese proceso.

Una carta, que consta en el Registro Diario de la Biblioteca, fechada el 16 de diciembre de 2010 y firmada por el equipo de Dirección de la Escuela N° 58 de Pueblo Esperanza, destaca algunas características de la referente de biblioteca que resultan significativas para el análisis de su perfil como mediadora cultural.

Allí se hace mención de los *“significativos logros”* alcanzados y *“la buena voluntad, disposición y entrega en las propuestas elaboradas por la funcionaria”* de la biblioteca, explicando que *“el taller se instala en la dirección del local escolar, en un grupo de cinco a siete madres, en trabajo cooperativo con la funcionaria, leyendo cuentos, deletreando y resolviendo actividades en colectivo”* (Administración Nacional de Enseñanza Pública, 2010). Destaca también *“el desempeño personal y moral, puesto que su trabajo se extendía desde el horario escolar (concorre de lunes a viernes en forma ininterrumpida durante todo el 2010 hasta que finalizaron las clases) hasta la hora 20 en biblioteca”* y agrega que se proyecta una tarea secuenciada para vacaciones de verano que comprenda no solo a los niños de primer año sino desde preescolares hasta adolescentes porque *“la finalidad radica en que este proyecto continúe y se enriquezca y no quede como mero registro escrito”* (Administración Nacional de Enseñanza Pública, 2010).

Finalmente el equipo de Dirección de la Escuela destaca el relacionamiento de la funcionaria con los vecinos y el rol de la Biblioteca para la comunidad:

Cabe destacar el perfil que demuestra frente a la comunidad, ya que es muy aceptada, respetada y querida. Se cree desde la institución escolar que la Biblioteca Comunitaria es un pilar para los avances en los procesos de enseñanza y aprendizaje, por tal concepto es óptimo que esta gestión se siga realizando en forma ininterrumpida para que la comunidad continúe creciendo culturalmente” (Administración Nacional de Enseñanza Pública, 2010).

Fuera del ámbito escolar la biblioteca también realiza talleres de animación lectora que habitualmente incluye a los niños y adolescentes usuarios. *“Nos juntábamos a hacer*

concursos de relatos. Treinta gurises iban y se hacían pila de cuentos. Silvana tomaba un cuento y lo leía pero no te leía el final. Y vos tenías que recrearlo, imaginarlo...y en un rato tenías 30 finales diferentes” (adolescente usuario).

Salir al encuentro del lector en espacios no tradicionales para la animación lectora es otra de las estrategias muy bien desarrollada por la biblioteca popular que nos ocupa, por ejemplo en la sala de espera de la policlínica del pueblo.

8.4.2.3. Facilitar la educación permanente

La biblioteca popular tiene también un compromiso con la educación permanente de la comunidad. El potencial educativo de la biblioteca, más allá del apoyo al estudio formal, es claramente percibido por los adolescentes participantes de nuestros proyectos que, en su mayoría ya eran o se hicieron usuarios en el transcurso de los mismos: *“La biblioteca te apoya en tu educación. Te enseñan a leer, a vivir. Tienen tiempo siempre para vos. Las actividades son muy buenas”.*

En este sentido, existe la necesidad de un replanteo del rol educativo de las bibliotecas avanzando hacia la alfabetización y desarrollo de competencias y habilidades necesarias para vivir en sociedad dado que la formación ciudadana es un requisito necesario para el desarrollo social, cultural, político y económico.

“La biblioteca me ha ayudado en mi educación. En la forma de crecer, aprender a hablar mejor. Y también yo puedo ayudar a los más chicos” (adolescente, 17 años).

Entendemos necesario prestar atención a la necesidad de nuevas alfabetizaciones o alfabetizaciones múltiples -que comprenden no sólo la lectura y la escritura sino también la alfabetización digital, informacional, mediática y cultural- en un contexto en el que las tecnologías de la información y comunicación han cambiado la forma de acceder a la información y el conocimiento, participar o colaborar en red, algo a lo que la biblioteca comunitaria, por modesta que sea, no puede permanecer ajena. Aún así es importante señalar que se necesita una buena competencia lectora para no ser analfabeto digital o informacional, además de tener la lectura un valor importante para el desarrollo del individuo y la integración social.

En el marco de la Actividad en el Medio (CSEAM, UdelaR) denominada “Información, memoria y comunidad: espacios para la integración social” realizamos un taller llamado “Acceso a la información y tecnología”, al que convocamos a personas mayores que recientemente habían recibido tabletas del Plan Ibirapitá. Contamos con el apoyo del Grupo de la Tercera Edad para la difusión, concurriendo varios de sus asociadas y otras vecinas. El objetivo del taller, a cargo de las estudiantes de la Licenciatura en Bibliotecología, fue brindar una capacitación básica sobre el uso de esta herramienta para el acceso a información de utilidad en la vida cotidiana, en particular los trámites de servicios en línea del Estado.

Fue muy enriquecedor contar con la participación de cuatro adolescentes que en ese momento se encontraban en la biblioteca y que en forma espontánea se sumaron a la actividad, colaborando activamente con las participantes en aspectos operativos concretos de la utilización de las tablets. Trámites como la consulta de facturas de UTE, OSE, ANTEL, prestaciones del Banco de Previsión Social, búsquedas en Google y tutoriales de manualidades o cocina en Youtube fueron los de mayor interés.

Entendemos con Sánchez García y Yubero (2015) que es necesario que la biblioteca se involucre con las nuevas alfabetizaciones y la formación ciudadana y que esto, además de permitir el desarrollo de su compromiso social *“se convierte en la estrategia más adecuada para hacer visible su función social y justificar su sostenibilidad”* (p. 106), además de contribuir a reducir la brecha entre informados y desinformados, evitando la exclusión tecnológica de algunos sectores de la comunidad.

8.4.2.4. Dinamización de la cultura local

Si se pretende desarrollar una acción cultural de carácter transformador de la realidad social desde la biblioteca, los bibliotecarios deben promover prácticas culturales que dinamicen su comunidad e incentiven el proceso de producción cultural (Silva da Rosa, 2009).

Emir Suaiden (1987, p. 46) plantea que el bibliotecario debe ser un animador cultural y que es necesaria una actitud crítica en relación a su desempeño y su diálogo con la

comunidad *“tendo em vista o objetivo maior: que a biblioteca pública seja um reflexo das aspirações comunitárias”*.

Actuando como mediador cultural el profesional de la información debe planificar actividades culturales que fomenten intercambios y discusiones en un espacio donde todos se sientan bien acogidos, estimular la creación y presentar a la biblioteca como un dispositivo cultural (Salcedo y Melo de Freitas Alves, 2014).

Como se señaló anteriormente, la acción cultural desde el espacio bibliotecario no se limita al acceso a los bienes culturales sino que también comprende la participación en la creación de nuevos conocimientos y bienes culturales por lo que es necesario que el bibliotecario facilite un ambiente en el que el usuario pueda participar, opinar y crear. Esto exige al bibliotecario salir del lugar de animador cultural y facilitar los medios para que las personas de la comunidad puedan participar del proceso de creación cultural (Silva da Rosa, 2009).

8.4.2.5. Recopilación de información cultural sobre la localidad y generación de productos de información propios.

La Biblioteca Comunitaria de Esperanza no poseía información sobre la localidad por lo que entendimos necesario crear productos de información local que atendieran esa necesidad.

Teniendo en cuenta la función de las bibliotecas populares como salvaguarda de la herencia cultural de su comunidad y habiendo definido la recuperación de la memoria colectiva como eje central de nuestras intervenciones, realizamos un relevamiento de fuentes de información tendiente a reconstruir la historia del pueblo.

Aunque este tema se abordará en profundidad posteriormente, cabe señalar que a partir de las fuentes relevadas se elaboró una cronología histórica y una bibliografía que forman parte del libro publicado en formato impreso y digital. En tanto, copias de las fuentes relevadas y fotografías aportadas por vecinos y participantes de talleres fueron entregados a la biblioteca para que a futuro puedan ser organizados y dar inicio a una pequeña colección local.

8.4.2.6. Difusión y puesta en valor de la cultura local

Sostienen Salcedo y Melo de Freitas Alves (2014, p. 84) que la cultura propia de cada pueblo *“precisa ser mostrada para seu aperfeiçoamento e para o conhecimento daqueles que se interessam em buscar sempre algo novo. E essa cultura deve ser exposta sob diversas formas na Mediação Cultural”*.

Sin embargo, la difusión de la cultura local constituye un desafío importante para el bibliotecario que, por falta de tiempo, de contactos o por su bajo perfil no utiliza herramientas y canales disponibles que permitirían dar mayor visibilidad a las acciones de la biblioteca.

En el caso de la biblioteca popular que nos ocupa, era un aspecto muy poco trabajado, por lo cual nos propusimos fortalecerlo ya que entendemos que la difusión de la cultura local da continuidad al proyecto cultural y fortalece las relaciones internas y externas (Gorosito López, 2002). Las acciones de comunicación realizadas tuvieron por finalidad salir en los medios (dejar el anonimato), aumentar el número de usuarios reales y potenciales, crear lazos sociales y mejorar la inserción y posicionamiento de la biblioteca en su comunidad (López Scondras, 2017).

La Sociedad de la Información que por una parte impone la globalización del espacio local, también brinda las herramientas para utilizar las tecnologías en favor del componente cultural de identidad. Por la alta penetración de Internet y el importante uso de telefonía móvil para la conexión, en nuestro país hasta una pequeña biblioteca popular de un pueblo del interior puede adaptar las nuevas tecnologías a las actividades locales permitiendo a los usuarios participar de la creación cultural. Esta integración de lo global al entorno local, constituye un nuevo vehículo para las tradiciones, el lenguaje y la historia propia desde una perspectiva de desarrollo comunitario.

En este sentido Gómez Hernández (2002, p. 269) destaca las bibliotecas públicas -y lo hacemos extensible a las populares- como un *“foco de fijación, conservación y acceso a la cultura propia, local, complementaria a la información que llega a la aldea global”* y señala su potencial en la creación y uso de fuentes electrónicas para la información local. *“La biblioteca debe fomentar la literatura en su ámbito, el conocimiento del*

patrimonio cultural propio, la preservación de la tradición oral, y para ello puede fácilmente producir contenidos y difundirlos convencionalmente y por las redes.

Este autor traslada el concepto de Wikipedia a lo local y propone el uso de ‘localpedias’, destacando que *“en el entorno local existe una base para el éxito de proyectos que dan cabida a todas las pequeñas historias que se esconden en la sociedad”* (Gómez Hernández y Saorín, 2011, p. 81), especialmente a través de la participación de los ciudadanos *“aportando fotos que ningún investigador tiene, explicaciones de nombres populares que se han dado a determinados lugares y generando un diálogo enriquecedor tanto por el resultado como el proceso”*.

En este sentido, la creación de una página del Proyecto Tierra de la Esperanza en la red social Facebook, generó un espacio de comunicación y diálogo en el que no sólo hubo intercambios de socialización, sino también aportes de valiosos documentos (fotografías históricas sobre la localidad) y materiales como anécdotas y relatos que se fueron enriqueciendo en forma colaborativa por el aporte de varios contribuyentes desde su rol de prosumidores de información. Este intercambio fue muy provechoso para la reconstrucción de la historia del equipo de fútbol del pueblo que recibió aportes (anécdotas, fotografías e identificación de las personas que aparecían en ellas) de ex jugadores radicados actualmente en otros lugares del país y el exterior.

Un ex funcionario de la planta industrializadora de leche Conaprole que funcionó en la localidad, incluso escribió parte de la historia de la misma, nutriéndose de su propia experiencia y de testimonios de ex compañeros ya fallecidos que había recogido durante sus años de trabajo, los cuales aún guardaba en su casa en Maldonado, algo que fue muy relevante para ese capítulo de la historia local.

Estos ejemplos demuestran que el desarrollo de la Sociedad de la Información y la aplicación de las nuevas tecnologías puede ser utilizado para llevar adelante iniciativas de elaboración de recursos con contenido sobre la localidad, utilizando Internet como apoyo de la biblioteca en tanto centro preservador y difusor del patrimonio cultural (Herrera Morillas y Pérez Pulido, 2007) y para integrar información local al sistema de información global.

La estrategia de difusión y puesta en valor de la cultura local incluyó también actividades presenciales, como la participación en la feria anual del pueblo con un espacio propio de la biblioteca gestionado por el Grupo de Jóvenes, quienes también se sumaron a la organización de una actividad llamada “Cacería de información” que desde 2014 venimos realizando en dicha feria con participación de equipos de niños y adolescentes y que consiste en el cumplimiento de determinadas consignas que implican juegos o búsqueda activa de información relacionada con la localidad.

9. EL DESARROLLO DE UN PROGRAMA CULTURAL PARTICIPATIVO DESDE LA BIBLIOTECA COMUNITARIA DE PUEBLO ESPERANZA

La misión de las bibliotecas públicas y populares referida a los derechos culturales incluye su contribución al proceso de valoración de la herencia cultural y la cultura popular estimulando su conocimiento, reconocimiento y difusión, la promoción de la participación de la comunidad en el registro y divulgación de su patrimonio (Unesco, 1994), así como el rescate de la identidad cultural e historia de la comunidad actuando como centro de memoria.

Más allá del valor que esta misión tiene en sí misma y de la responsabilidad social de las bibliotecas y los profesionales de la información respecto a los derechos antes mencionados y la mejora de la calidad de vida de las personas, identificamos (a partir del conocimiento previo de la comunidad) que la recuperación de la memoria colectiva podía resultar una buena estrategia para trabajar la integración e inclusión social en Pueblo Esperanza.

Como plantea Arranz (2007, p. 18) los jóvenes y las personas mayores son, junto con los inmigrantes, los colectivos que actualmente tienen mayor riesgo de exclusión en las sociedades y se deberían convertir en “*objetivos de intervención prioritarios de bibliotecas*”.

En este sentido, se destaca el valor de las bibliotecas, en particular en las pequeñas comunidades, como espacio de integración y cohesión al incluir mediante su acción cultural “*otras voces, otros saberes, otras formas de ver la vida y no excluir a la diferencia*” (Mabel Kolesas, citada por Puente Hernández, 2013, p. 150) y promover la equidad y “*el fortalecimiento del nosotros como comunidad*” (Gorosito López, 2003, p. 40).

La planificación de un programa cultural para la biblioteca fue un elemento crucial para el éxito de las iniciativas propuestas. En este sentido, se tomó como referencia teórica el Programa de Gestión Cultural Participativo (PGCP) propuesto por Gorosito López y Szafran Maiche (2010), que se estructura en 4 ejes transversales: participación, educación, información y valores comunitarios.

En la etapa de la formulación es necesario tener una clara percepción de los objetivos y las metas a alcanzar, así como una adecuada planificación donde la formulación y evaluación se haga de manera participativa y se aprovechen los recursos que están en la misma gente o el entorno local.

Conciliar los intereses y necesidades de la comunidad y la posibilidad económica de ejecutarlos es una tarea fundamental del gestor como mediador de políticas y acciones culturales (Gorosito López, 2002).

Teniendo en cuenta que las bibliotecas populares suelen carecer de recursos financieros adecuados y estables, la identificación de oportunidades de financiamiento o colaboración para el desarrollo de proyectos y actividades culturales constituye una tarea de gestión cultural de importancia, en la medida que determina la posibilidad de realizar intervenciones con y para la comunidad.

Considerando lo anteriormente expuesto así como la escasa oferta de actividades culturales y recreativas en la localidad y la inexistencia de espacios que facilitaran a los habitantes del lugar la oportunidad de dialogar sobre las historias, tradiciones y costumbres, impulsamos desde la Biblioteca Comunitaria de Esperanza un programa cultural participativo de amplio impacto en la comunidad.

El mismo fue llevado adelante en 2016 tuvo por objetivo general el desarrollo de un rol activo de la biblioteca comunitaria en relación a la gestión cultural y puesta en valor del patrimonio local, destacando su importancia en la construcción de la identidad y la memoria colectiva. Sus objetivos específicos fueron: a) la creación de un espacio cultural comunitario basado en el diálogo intergeneracional que promoviera nuevos procesos culturales que, teniendo como eje la memoria colectiva e historia local, permitieran nuevos relacionamientos entre los adolescentes y adultos mayores de la comunidad; b) el fomento de la inclusión social, la participación y los vínculos interinstitucionales.

Las acciones realizadas apuntaron a poner en relieve las percepciones sobre la identidad y el sentido de pertenencia y a revalorizar los recursos locales y culturales.

Este programa fue planificado junto a los referentes de la Biblioteca Comunitaria de Pueblo Esperanza e incluyó el desarrollo de dos proyectos que tuvieron la suficiente flexibilidad como para incorporar ajustes a partir del aporte de los participantes durante el proceso.

Utilizamos el mecanismo de presentación de proyectos concursables como estrategia de financiamiento²², valiéndonos de llamados realizados por la Universidad de la República y el Ministerio de Educación y Cultura, obteniendo recursos por un monto total de aproximadamente 4.500 dólares, una inversión sin antecedentes en proyectos culturales en esta comunidad²³.

La presentación de proyectos ante distintas “ventanillas” de financiamiento entre los años 2015 y 2016 (“Estudio de usuarios y necesidades de información en Pueblo Esperanza: estrategias para potenciar la acción de una biblioteca comunitaria rural”, “Tierra de la Esperanza” e “Información, memoria y comunidad: espacios para la integración social”) constituyó un importante desafío en la medida que implicó la búsqueda de acuerdos con otros participantes y contrapartes y un tiempo de escritura en formatos específicos así como un conocimiento de la comunidad y una clara definición de qué se quería hacer, para qué, cómo, con quiénes y para quiénes.

A los recursos obtenidos en los referidos proyectos se sumaron una serie de apoyos recibidos por parte de la comunidad, que potenciaron la propuesta y permitieron actividades no planificadas. Entre ellos citamos a modo de ejemplo, la donación de 2 tablets por parte del Municipio de Porvenir y apoyo logístico para realizar una recorridas por escuelas rurales para promover el concurso de relatos destinado a niños y adolescentes, el apoyo del Esperanza Fútbol Club para realizar en su sede uno de los talleres que denominamos “Memoria Viva” y el apoyo de un profesor de Comunicación Visual para brindar en forma honoraria talleres, salidas didácticas y coordinar las exposiciones de fotografía en 3D.

²² Esta estrategia sigue el camino iniciado por la propia biblioteca desde sus orígenes ya que conformó su acervo inicial con fondos concursables de la Mesa Zonal del Consejo Económico y Social de Paysandú y el Presupuesto Participativo de la Intendencia de este departamento.

²³ El proyecto financiado por el MEC permitió remunerar el trabajo de investigación documental realizado por las estudiantes de la Licenciatura en Bibliotecología.

Los vínculos personales también fueron importantes. Por ejemplo, la Biblioteca Nacional realizó donaciones en dos oportunidades a la Biblioteca Comunitaria de Pueblo Esperanza a partir de contactos realizados a través de un docente de la Licenciatura en Bibliotecología que se imparte en Paysandú. Una estudiante integrante del equipo que trabaja en el Ministerio de Desarrollo Social realizó contactos con el Instituto Nacional de la Juventud, que colaboró para la organización de una correccaminata 5K en la Feria de la Alimentación y Artesanía de Esperanza en 2015, siendo la primera vez que el pueblo contó con un evento de este tipo, en el que participaron más de 100 personas.

9.1. CONCEPTO DE PATRIMONIO E IDENTIDAD

En su concepción más amplia la noción de patrimonio involucra tanto los bienes materiales como los inmateriales. En la acepción que utilizamos el término en este trabajo interesan no sólo los bienes culturales materiales sino también lo que se denomina patrimonio intangible, es decir, los bienes inmateriales que un grupo o comunidad elige como representativos de sí mismo y transmite a través de las generaciones.

Existe una variante inmaterial del concepto de patrimonio que se centra

“en las pautas y valores transmitidos de generación en generación, que definen una identidad y afirman un sentido de pertenencia” (...) Así, en todos los tiempos y en todas las culturas, la construcción de un “nosotros” diferente --y en general opuesto-- a ‘los otros’, se afirma en la preservación de elementos inmateriales que dan cohesión al grupo y aseguran la continuidad de un orden protector (la lengua, los mitos fundacionales, la memoria de acontecimientos compartidos, el sentido del lugar como un microcosmos y a su vez como escenario que se asume como propio; todo ello perpetuado en rituales, tradiciones y costumbres)” (González, 2007, p. 1).

Prats (2005) sostiene que el patrimonio local está compuesto por todos aquellos objetos, lugares y manifestaciones locales, lo cual comprende a los usos costumbres, bienes materiales (monumentos, edificios, etc.), festividades, tradiciones, manifestaciones

culturales, científicas y tecnológicas, historias, canciones de un grupo o comunidad relacionada con un territorio acotado (pueblo, barrio, localidad).

Desde un enfoque profundamente antropológico, Vacheron (2017) llama la atención sobre el lugar que ha tomado la comunidad en la definición actual de patrimonio y sus relaciones con la cultura y el desarrollo sostenible. En este sentido, recuerda que Uruguay ratificó en 2007 la Convención para la Protección de la Diversidad en las Expresiones Culturales adoptada por la comunidad internacional en 2005, la cual tiene como objetivo la creación de capacidades para que las comunidades puedan asegurar su desarrollo valorizando su cultura.

Las expresiones inmateriales del patrimonio no se relacionan necesariamente con una base física o eventos históricos sino que por ser algo vivo, en constante evolución y adaptación -pero a la vez vulnerable- *“no adquiere sentido sin su estrecha relación con la comunidad portadora”* (Vacheron, 2017, p. 15).

En este sentido, Gili (2010, p. 5) afirma que el patrimonio cultural no existe por sí mismo *“sino cuando un grupo de personas le otorga significado, se apropia dándole valor cultural y social a determinados elementos de la cultura material y simbólica de la sociedad a la cual pertenecen”*.

El valor que las comunidades otorguen al patrimonio inmaterial contribuye a las condiciones de creación y reproducción cultural siendo, de alguna manera, espejo de la diversidad cultural.

Por ser una construcción social que se asocia a la idea de valor y a vincular los individuos (Burgueño, 2010) y generaciones, el conocimiento y difusión del patrimonio cultural toma relevancia para su protección y conservación, además de favorecer que las personas sepan más de su entorno cotidiano y tengan actitudes de respeto hacia sus bienes patrimoniales y culturales dado que las representaciones que la gente se hace sobre el pasado le dan forma también a su presente.

Por otra parte, cuando se habla de identidad cultural, se hace desde la perspectiva del individuo y su entorno en relación al sentido de pertenencia a un grupo social con el

cual se comparten costumbres, valores y creencias, ya que la identidad se crea a través de lo colectivo e individual y se retroalimenta con la relación con el entorno.

La identidad es el valor central en torno al cual cada individuo organiza su relación con el mundo y con los demás sujetos. Remite a un conjunto de características que comprenden elementos materiales y simbólicos y son compartidas por un grupo, que a la vez les permiten diferenciarse de otros por lo que resulta esencial *“para construir un proyecto social, tanto a nivel nacional como local; la posesión de un proyecto en común o su búsqueda sirven para aunar la comunidad, darle cohesión”* (Gili, 2010, p. 5).

La identidad social se define en los rasgos identificatorios que aúnan al interior del grupo y se afirma en la diferencia frente al exterior (Arévalo 2012), siendo la percepción colectiva de *“un nosotros relativamente homogéneo y estabilizado en el tiempo (in-group), por oposición a los otros (out-group), en función del reconocimiento de caracteres, marcas y rasgos compartidos (que funcionan también como signos o emblemas), así como de una memoria colectiva común”* (Giménez Montiel, 2005, p. 90).

Olmos (2008) sostiene que la *“identidad es el valor central en torno al cual cada individuo organiza su relación con el mundo y con los demás sujetos”* pero advierte que *“la construcción de identidades culturales liga materialidades e imaginarios y es alterada e intervenida por este proceso creciente de mundialización”* (p. 37). En este sentido, este autor plantea que el componente identitario necesita ser valorizado para que juegue un papel activo en el desarrollo de las comunidades ya que los procesos de desarrollo local requieren de la afirmación de la diferencia de lo local en lo global.

9.2. MEMORIA COLECTIVA

Aunque el sentido común identifica la memoria con el recuerdo, la memoria individual es una unidad doble, una relación paradójica, contradictoria y tensa entre ésta y el olvido.

Sobre el concepto de memoria colectiva hay muchas definiciones y también distintos abordajes para su estudio desde distintas disciplinas. No obstante, hay acuerdo en

cuanto a que se trata de una forma de memoria que trasciende lo individual y es compartida por un grupo. A los efectos de este trabajo nos interesan las perspectivas sociales, que la definen como una acción social vinculada a las relaciones e interacciones entre los sujetos y los grupos sociales los cuales construyen relatos y narrativas que preceden a los sujetos y los constituyen (Villa Gómez, 2012).

La memoria colectiva implica un proceso de construcción social de significados sobre el pasado que se funda en el recuerdo, involucra la subjetividad y la interacción con otros integrantes de la comunidad, por lo que un mismo hecho puede ser contado desde distintas ópticas y perspectivas. *“El pasado colectivo se reorganiza en el plano simbólico y así es resultado de reapropiaciones y dotaciones de sentido otorgadas por diferentes actores en distintos momentos”* (Gili, 2015, p. 125) por lo que la construcción que se hace en un determinado momento puede ser diferente y depende también de cómo se aborde y analice el presente (Peña Montaña y Hurtado Abello, 2016).

En este sentido, es necesario considerar que esas representaciones, que se construyen y olvidan constantemente, también pueden ser manipuladas, volverse hegemónicas o permanecer en niveles subalternos de la cultura.

Villa Gómez (2012) plantea que las memorias colectivas son narrativas sociales del pasado que surgen en situaciones relacionales diversas y son portadas por diferentes grupos al interior de una sociedad, siendo actualizadas por el sujeto individual.

Esto implica un nivel superior al orden individual e interpersonal (grupo) para *“constituir relatos, símbolos, herramientas culturales que se construyen en el marco de la interacción entre diferentes grupos sociales que son portadores de diversos sentidos e interpretaciones de la realidad”* (Villa Gómez, 2012, p. 96).

De la aplicación de estos niveles de análisis a una de las acciones desarrolladas en el marco de nuestras experiencias en Pueblo Esperanza (Ilustración 1), la charla sobre fútbol en el “boliche”, podemos concluir que se pusieron en juego distintas “memorias”.

La memoria individual, autobiográfica y como narrativa de recuerdos personales quedó de manifiesto, por ejemplo, en la entrevista realizada a un ex futbolista que integró el primer plantel del Esperanza Fútbol Club a mediados del siglo XX.

Lo que Villa Gómez (2012) llama memoria grupal o compartida, que se constituye a partir de las conversaciones cotidianas entre grupos primarios (familia, amigos) la encontramos en las charlas mantenidas entre el ex futbolistas compañeros de equipo, en ocasión en que uno de ellos nos acompañó a los domicilios de otros tres para invitarlos a participar como panelistas en el evento (como se indicó anteriormente, la sola mención del motivo de invitación hacía surgir anécdotas y vivencias compartidos entre esas personas).

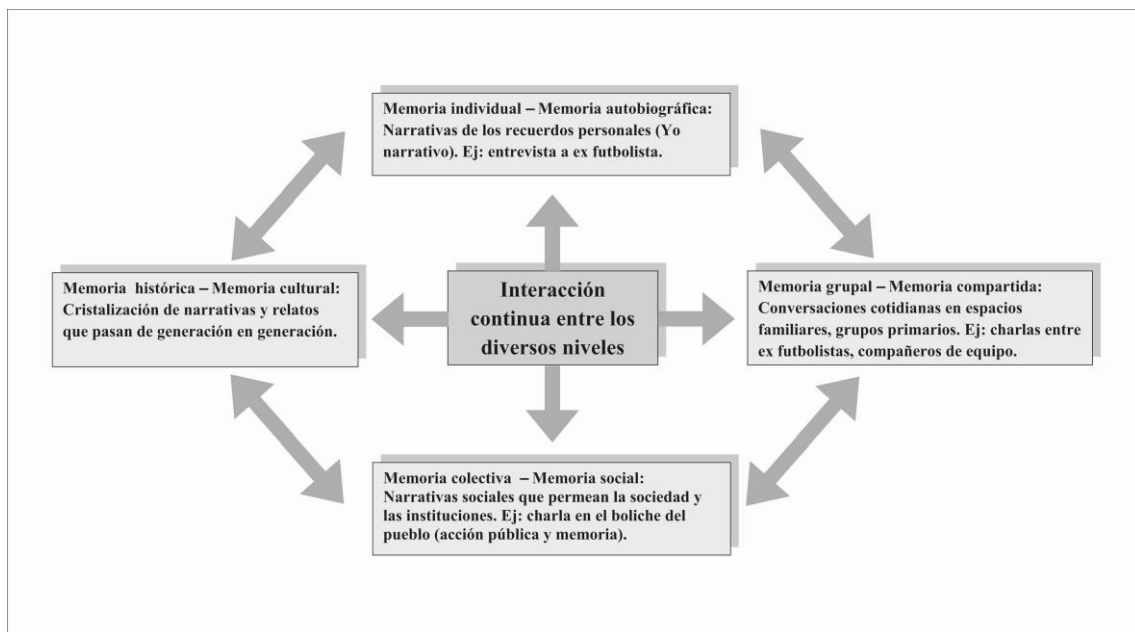
En un tercer nivel se encuentra la memoria colectiva y social, que implica que *“las memorias compartidas en las conversaciones cotidianas de los grupos primarios comienzan a circular por toda la sociedad”* e incluye *“la acción pública de la memoria, los performances y actos de memoria de grupos sociales, las expresiones artísticas y los testimonios públicos”* (Villa Gómez, 2012, p. 97).

Consideramos que la charla realizada en el “boliche” del pueblo –que se explica en mayor detalle más adelante en este trabajo- , en la que ex futbolistas de distintas generaciones aportaron testimonios e historias a otros más jóvenes y a un público en general no vinculado directamente con esta práctica deportiva, así como a los adolescentes participantes en el proyecto, constituyó una “acción pública de memoria” ya que los relatos de acontecimientos, explicaciones, interpretaciones y experiencias del grupo de ex futbolista fue compartido en un espacio colectivo más amplio, anclándose como relato social, instaurando una narrativa colectiva, una memoria colectiva.

Valiéndose de los aportes de numerosos autores Villa Gómez (2012, p. 97) señala la existencia de un cuarto nivel, el de la memoria histórica. El mismo implica *“la construcción y cristalización de relatos que implican una forma de leer los hechos, los procesos y acontecimientos históricos que circulan en una sociedad, pero que pueden transmitirse de generación en generación”* que se convierten en referentes fundamentales de la construcción de la identidad y que forman parte de los relatos de socialización de los miembros más jóvenes del grupo social.

En este sentido, nos preguntamos si haber incorporado situaciones, fechas y acontecimientos aportados por los ex futbolistas y asistentes a esta reunión –además de información contenida en documentos- al tramo correspondiente a la constitución del equipo de fútbol de la localidad en la cronología histórica incluida en el libro publicado en el marco del proyecto Tierra de la Esperanza ¿implica haber cristalizado narrativas y relatos que repetirán las futuras generaciones como parte de su memoria histórica?

Ilustración 1: La memoria como narrativa social del pasado



Fuente: adaptado de Villa Gómez (2012).

9.3. LA RECUPERACIÓN DE LA MEMORIA COLECTIVA COMO ESTRATEGIA DE INCLUSIÓN SOCIOCULTURAL

Pensar en recuperar y conservar la memoria colectiva conduce a la pregunta ¿recuperarla de dónde? Y si la respuesta es del olvido, podríamos preguntarnos también ¿por qué se olvidan las cosas? En este caso puede haber muchas respuestas: por la falta de uso, desvinculación física, afectiva o simbólica e incluso, como un mecanismo de defensa ante determinadas situaciones, las cosas se olvidan.

La pérdida de costumbres, el cambio de valores, la movilidad sociodemográfica, el recambio generacional y, fundamentalmente, la falta de comunicación o diálogo entre las generaciones afectan la transmisión de la cultura oral y también son fuente de generación y reproducción de olvidos, de desmemoria.

Este aspecto tiene gran importancia en las dinámicas culturales de las pequeñas comunidades ya que, como plantea Gili (2015, p. 2) *“el pasado resumido en los bienes materiales y simbólicos del patrimonio cultural y natural, así también como en el paisaje cultural, es constituyente de las experiencias cotidianas de las sociedades actuales”*.

La intención de rescatar la memoria y tradiciones locales impone la pregunta ¿rescate para quién? En este caso, se trató que los adolescentes de pueblo Esperanza puedan conocer sus raíces y afianzar su identidad mediante el diálogo con personas de otras generaciones.

Considerando el importante rol de las bibliotecas públicas y populares como agentes culturales y, en particular, la escasa oferta de actividades culturales y recreativas en la localidad así como la inexistencia de espacios que facilitaran a los habitantes del lugar la oportunidad de dialogar sobre las historias, tradiciones y costumbres, nos propusimos dar visibilidad a estas cuestiones, destacando su importancia como legado cultural, en la construcción de la identidad y memoria colectiva local.

Generamos espacios de encuentro tendientes a construir significados y compartir y transmitir saberes desde la interacción del relato de los adultos mayores y la mirada del adolescente.

En este sentido, las actividades propuestas buscaron favorecer la inclusión e integración social y, especialmente, la vinculación de los adolescentes y jóvenes con los adultos mayores, en el entendido de que se trata de un diálogo necesario y fructífero para reforzar vínculos y para la construcción de representaciones y sentidos sobre el pasado de la propia comunidad.

Esta tarea adquiere gran importancia para la biblioteca popular que, por su responsabilidad social debe desarrollar no sólo una oferta de bienes y servicios culturales, sino que también tiene un compromiso “*con la construcción de un sentido colectivo*” (Gorosito López y Szafran Maiche, 2010), y se vuelve central si se aspira a desarrollar una política cultural orientada a la transformación social y el empoderamiento de la comunidad.

Compartimos para las bibliotecas populares el planteo de Puente Hernández (2013, p. 149) respecto a que *el conocimiento de la memoria social a través de la biblioteca pública es una tarea ineludible, precisamente porque se trata de una re-creación de la realidad asumida por los miembros de la comunidad*”.

Esto implica la necesidad de planificar en forma integral y gestionar propuestas de desarrollo para la biblioteca y actividades que involucren a toda la población, así como otras específicas para inserción social y cultural de colectivos vulnerables, como en nuestro caso los adolescentes y jóvenes.

Considerando que el hecho de ser joven conlleva una búsqueda interior y la construcción de la propia identidad y que, por otra parte, en esta pequeña localidad del interior del Uruguay había muestras claras de pérdida de significados relacionados con las formas institucionales y los sitios de pertenencia tradicionales (la familia, la escuela, el equipo de fútbol), así como cambios sociodemográficos en desarrollo (crecimiento poblacional por llegada de grupos familiares de otras zonas), se entendió que existía

cierto riesgo de pérdida de la memoria y tradiciones locales así como la urgente necesidad de encontrar sentidos desde la vivencia del ser joven.

Por otra parte, existía un grupo de adultos mayores con una activa participación en la vida comunitaria y ejerciendo liderazgo en muchas de las acciones y actividades que se desarrollan en la localidad (como la organización de la feria anual del pueblo y la integración de comisiones de apoyo a la Biblioteca y Policlínica y el Grupo de la Tercera Edad), a quienes se identificó como socios insoslayables, obteniendo su decidido apoyo. Estas personas también oficiaron de puentes para que otros adultos mayores pudieran acercarse como informantes clave para la recuperación de la memoria de la comunidad otorgándoles así la oportunidad de sentirse útiles y aportar saberes, recuerdos, datos y testimonios que de otra manera hubiera sido imposible conseguir.

9.3.1. Las conversaciones sobre el pasado y su registro

La “Noche de cuentos de terror” antes referida, que fue organizada por la Biblioteca a iniciativa de adolescentes usuarios en años anteriores o la idea no concretada de grabar conversaciones con ancianos del pueblo, eran antecedentes para buscar un acercamiento mayor entre estas dos generaciones en el marco de un proyectos de recuperación de la memoria colectiva.

El reclamo de actividades para la población adolescente y la ausencia de políticas públicas que atiendan esta realidad, nos animaron a crear ámbitos de encuentro y utilizar la tecnología para que pudieran aproximarse desde un nuevo lugar a los adultos mayores, registrar sus relatos mediante video filmados con teléfonos celulares, editarlos y generar un producto informativo y comunicacional original que no sólo los posicionara como autores y creadores sino que también permitiera el inicio de un proceso de reencuentro tendiente a potenciar la identidad y el sentido de pertenencia.

En este sentido, la metodología de talleres y trabajo colaborativo intentó poner estas cuestiones en discusión, además de la búsqueda sobre dónde están las historias locales, quiénes podían dar cuenta de ellas y cómo contarlas. En definitiva, pretendimos que del cruce de miradas surgiera un repertorio de voces y relatos que a los jóvenes les

interesara registrar y a los adultos mayores contar como centros de interés y parte del patrimonio cultural inmaterial de la comunidad.

Como fuente oral, la memoria posee una naturaleza social, compartida, en la que se reconstruye el pasado desde la perspectiva personal a la vez que se vincula con otras “memorias” en un tejido complejo y vinculante de experiencias, tiempos y generaciones.

Desde esta perspectiva, Gili (2010, p. 4) plantea que *“la memoria posee vehículos para articularse tales como las fechas, conmemoraciones y lugares particulares; observarlos y registrarlos permite construir un primer itinerario en la conformación de la memoria de un sujeto o grupo particular”*.

¿Qué significa registrar el patrimonio cultural inmaterial? Zapata (2012, p. 14) responde diciendo que significa *“que vamos a recopilar los saberes de nuestras comunidades a través de medios escritos, sonoros o audiovisuales (...) vamos a preguntar e investigar sobre las historias, leyendas, artes, técnicas y costumbres de nuestros pueblos”* utilizando cámaras de fotos, grabadoras y otros aparatos tecnológicos para recolectar dichos saberes y vivencias.

Hasta el inicio de nuestras intervenciones no habían existido en la localidad espacios donde estas dos generaciones pudieran dialogar e intercambiar saberes y experiencias. Por eso, propusimos instancias de talleres, charlas y otras actividades que funcionaran como ámbito de encuentro intergeneracional, de intercambio y reencuentro que, a su vez, sirvieran para posicionar a la biblioteca popular de la comunidad como institución de cohesión social, que incluye *“otras voces, otros saberes, otros conocimientos, otras formas de ver la vida y no excluir la diferencia”* (Puente Hernández, 2013, p. 150).

El objetivo de recuperación de la memoria nos enfrentó a la pregunta de qué hacer después con eso, su utilización subsiguiente. En este sentido, este proyecto propuso que una vez que los participantes hubieran definido cuáles historias, oficios y saberes en vías de desaparición, cuáles anécdotas locales sobre actividades y personajes propios de la zona, qué comida, juegos o prácticas consideren importante “rescatar” del olvido, pudieran generarse productos de información que permitieran analizar y estudiar ese

patrimonio inmaterial así como instancias para divulgarlo, transmitirlo y enseñarlo. En definitiva, compartirlo para que permanezca vivo.

9.3.2. Etapas y actividades desarrolladas

Para el desarrollo de las acciones estratégicas tendientes al logro de los objetivos propuestos se planificaron tres etapas que incluyeron: a) instancias de convocatoria y presentación del programa a la comunidad, b) actividades para el desarrollo de los proyectos (con evaluación del proceso en el marco de la estrategia metodológica de investigación acción participativa), c) instancias de cierre y difusión del trabajo realizado. Como evaluación final -aunque hubo también durante el proceso- se realizaron entrevistas a adolescentes participantes, algunas de cuyas opiniones se incluyen en este apartado.

9.3.2.1. Convocatoria y presentación: la urdimbre y la trama, comenzando a tejer memorias

La etapa de convocatoria a los participantes constituyó un desafío importante. Se habían realizado acercamientos primarios a la comunidad (estudio de usuarios, entrevistas, participación en feria del pueblo en apoyo al stand y actividades de la Biblioteca) y obtenido apoyos de instituciones de la comunidad (Biblioteca, Grupo de la Tercera Edad, Municipio) que fueron importantes. No obstante, era relevante no fallar en la convocatoria a los adolescentes.

El desafío requirió investigación bibliográfica sobre metodologías de trabajo e identificación de experiencias similares, optando por una propuesta que inicialmente combinó charlas sobre temas referidos a la identidad local con oportunidades de participación desde la recreación y actividades artísticas y lúdicas.

A la actividad de presentación del programa concurrieron muchas personas mayores y solo un adolescente, que recuerda así ese día:

“Fui el primero en llegar al proyecto, el único joven que participó de su primer actividad. Solo había gente mayor. No sabía si quedarme pero me quedé nos propusieron un juego que fue el mejor de todos. Era algo así

como ‘tirá la lana y contá tu historia’. Había un ovillo de lana que pasaba de persona a persona y la consigna era que cuando te llegaba tenías contar una historia relacionada con el pueblo. Una historia que tuviera que ver con uno mismo y Esperanza. Me gusto mucho porque ahí mezclamos. Hubo gente grande que contó cosas de antes, otros cosas más actuales. Estaba bueno. Yo que viví toda mi vida acá, mientras los otros tiraban la lana para acá y para allá, a mí se me cruzaban miles de historias en la cabeza. No sabía cuál contar. Cuando me llegó la lana conté cómo me caí del escenario el día de la inauguración de las casas del Mevir donde vivo”.

El fin de semana siguiente se realizó el primer taller, consistente en el aprendizaje de la técnica del sténkil, aplicándose pintura en aerosol sobre papel y discos de vinilo. El docente llevó diferentes motivos para aplicar (deportes, música, danza, florales) pero el más solicitado fue un sténkil que reproducía uno de los viejos carteles indicadores de la parada del tren de Esperanza, en el que al aplicarlo, se leía perfectamente el nombre del pueblo. Consideramos que a partir de ese dato de la elección de los participantes, podríamos en el taller siguiente comenzar a trabajar los conceptos de identidad y memoria.

En este primer taller participaron 15 adolescentes y una media docena de niños que no constituían parte de nuestro público objetivo pero iban con sus hermanos o vecinos, deseosos de participar en las actividades. El “boca a boca” había comenzado a funcionar y nos enfrentó a la dificultad de no poder rechazarlos y pensar en propuestas para ellos, mientras continuábamos el trabajo con los adolescentes. A partir de entonces fue fundamental el apoyo recibido por parte de la funcionaria de la biblioteca y el profesor de Comunicación Visual Dibujo que planificaron actividades para los más chicos cuya motivación principal era la recreación: dibujar, pintar, escuchar cuentos y jugar.

En el segundo taller participaron 21 niños y adolescentes de entre 6 y 17 años. El objetivo fue trabajar el concepto de memoria a partir del visionado de fragmentos de la película “Buscando a Nemo”, centrándonos en el personaje llamado Dory y su pérdida constante de memoria, así en los fragmentos en que recuerda “flashes” de aspectos relacionados con su familia. Luego del visionado de cada fragmento, hubo comentarios

en conjunto y planteamos algunas diferencias básicas entre las memorias individuales y colectivas y cómo ambas se construyen y están conectadas.

“A todos les gustó el video y aunque pocos se animaron a comentar, el tema quedó instalado. Los más chicos quisieron continuar mirando la película - muchos no la conocían- y los mayores se mostraron entusiasmados por comenzar a planificar entrevistas. Se propone que investiguen en su círculo familiar quiénes tienen historias o anécdotas o conocen una tradición o costumbre local y podrían compartirla con jóvenes que los entrevisten. Aunque no lo teníamos planificado, pasar películas en una pantalla grande en la biblioteca es una experiencia que deberíamos plantearnos ofrecer en los próximos meses dado que no es una actividad que realice la biblioteca habitualmente y la mayoría de los niños no ha tenido oportunidad de ir al cine en la ciudad” (Registro de actividades del Proyecto Tierra de la Esperanza).

En estas instancias iniciales el objetivo fue vincularnos con los adolescentes, escuchar sus inquietudes y propuestas de actividades y conciliar esos intereses con la tarea de la recuperación de la memoria en forma participativa, plantearnos en conjunto cómo hacer para reunir historias, anécdotas, vivencias y darles un sentido que las vincule y comprenda como parte de un mismo todo.

9.3.2.2. Desarrollo de los proyectos

La fase de desarrollo incluyó distintas actividades:

- ✓ Talleres dirigidos a adolescentes.
- ✓ Un taller para adultos mayores exclusivamente.
- ✓ Talleres y charlas para la creación de espacios de diálogo entre adolescentes y adultos mayores.
- ✓ Entrevistas a adultos mayores (planificadas y filmadas por los participantes adolescentes utilizando sus teléfonos celulares).
- ✓ Investigación de fuentes de información referidas a la localidad, por parte de las estudiantes de Bibliotecología participantes del proyecto
- ✓ Creación de recursos de información local para la Biblioteca Comunitaria de Esperanza (un libro en formato impreso y digital sobre la localidad,

digitalización de fotografías y documentos aportadas por vecinos, elaboración de una bibliografía de fuentes de información sobre la localidad, página en Facebook que generó importantes intercambios y aportes).

- Mirando lo cotidiano con ojos nuevos: “sacar fotos nos hacía pensar”

Los adolescentes de Pueblo Esperanza forman parte de un contexto global fuertemente impactado por la tecnología que encuentra su correlato en la esfera local por ejemplo en el uso de teléfonos celulares, lo cual no asegura que exploten sus potencialidades informativas y creativas. Por el contrario, como plantean Sabelli y Rodríguez Lopater (2012, p. 12) la desinformación constituye una barrera para su desarrollo e integración social pero *“la cuestión no es solamente el acceso, sino el uso 'con sentido', la internalización de un conocimiento explícito que se incorpore al conocimiento vivencial e implícito que poseen”*.

Coincidimos con Arranz (2007, p. 18) en cuanto a las posibilidades de las TIC como una herramienta para combatir la marginación y exclusión social y cultural permitiendo el acceso a la información y la cultura *“utilizando instrumentos formativos pero también lúdicos o los que fomenten la creación por parte de los usuarios”*.

En este sentido, se realizaron talleres dirigidos exclusivamente a adolescentes con la finalidad de promover la recreación, el uso creativo de tecnología y la utilización de las TIC para el acceso a la información y la creación de contenidos y herramientas de información con énfasis en lo local.

Luego de haber trabajado los conceptos de memoria y patrimonio en talleres previos, se desarrolló un taller llamado “Imágenes y Memoria: Esperanza en 3D”, el cual contó con la participación de 10 adolescentes y estuvo coordinado por un profesor Comunicación Visual y Dibujo, y consistió en la captura de fotografías en tres dimensiones (3D) con teléfonos celulares (utilizándose una técnica simple conocida como imágenes anaglifas) y la confección de gafas que permitieran apreciar la tridimensionalidad.

Se realizaron salidas por los alrededores de la localidad con la consigna de mirar el entorno cotidiano “con ojos nuevos” y fotografiar lo que les gustaría mostrar de su

pueblo a otras personas. Así, el cartel de la desaparecida estación del tren que luce la palabra “Esperanza” en grandes letras negras y marca la distancia de este pueblo con el kilómetro 0 del puerto de Montevideo, la vieja escuela, una cantera de la cual se extrae tosca para los caminos, un comercio histórico, la capilla y el alambrado que cruza sobre el ancho de un arroyo cercano se convirtieron, entre otros, en los elementos rescatados por la mirada adolescente para ser plasmados en creaciones artísticas a través de imágenes portadoras de historias.

Esta actividad permitió que cada uno de los participantes pensara qué paisaje, inmueble o actividad habitual del pueblo le gustaría mostrar al público en general y permitió vinculaciones de lo cotidiano con la función que desempeñaban algunos lugares y objetos en épocas pasadas. Se trabajó sobre los valores patrimoniales y simbólicos de los lugares elegidos, especialmente en los aspectos vinculados a la identidad. De esa manera, el paisaje cotidiano cobró nuevas dimensiones y sentidos, fue objeto de charlas y resignificaciones en vinculación con la historia personal de cada participante y la de la propia comunidad. “*Sacar fotos nos hacía pensar*”, expresó uno de los participantes al ser entrevistado al término del proyecto.

Por medio de las fotografías en tres dimensiones –que implicó el aprendizaje de la técnica y su tratamiento digital- se logró el acercamiento a un público masivo, dada la originalidad de las mismas.

En base a una selección de fotografías que se imprimieron a gran tamaño (60 x 75 cm.) se realizó una exposición en un lugar público de la localidad, eligiendo para ello la fiesta anual del pueblo, llamada Feria de la Alimentación y Artesanía de Pueblo Esperanza, que en su edición 2016 fue visitada por aproximadamente 2.000 personas. Allí los adolescentes participaron en el armado de la exposición y estuvieron presentes como curadores de la muestra y para orientar al público respecto al uso de gafas anaglifas, necesarios para apreciar el efecto de tridimensionalidad. Se realizó una exposición virtual, lo que permite su visionado en Internet (<http://www.rotafolio.net/fotografias-en-3d/>) y difusión a través de pantallas de la web social. Posteriormente, se recibió la invitación de Diario El Telégrafo de Paysandú para incluir la exposición de fotografías en 3D en la muestra de artistas noveles

“Muestrarte”, desarrollada en la Fiesta de la Prensa 2017²⁴. Dicha exposición se desarrolló en la vereda del diario, en el centro de la ciudad de Paysandú durante tres días del mes de enero 2017, siendo observada por numeroso público. Asimismo, fue objeto de artículos periodísticos en los que se destacó a sus autores adolescentes.

- Taller y grupo focal para adultos mayores

También se planificaron actividades participativas en la que los adultos mayores desempeñaran un rol central, con la finalidad de fortalecer los lazos dentro de la comunidad y posicionar a los participantes como sujetos activos y protagonistas.

Dos instancias fueron muy relevantes en ese sentido, por la activa participación y calidad de aportes realizados. Una de ellas se denominó “Imágenes y Memoria” y estuvo dirigido a la participación de adultos mayores exclusivamente; el otro se llamó “Memoria viva: Historias de fútbol...una tertulia en el boliche” y se planificó como una oportunidad de encuentro intergeneracional en un espacio no tradicional para este tipo de actividades.

El grupo focal se realizó en la biblioteca con la finalidad de identificar temas significativos para el rescate de la memoria colectiva, invitándose a las personas mayores de la comunidad a concurrir con al menos una fotografía de otra época que existiera en su ámbito familiar. Participaron 15 personas que aportaron información sobre diferentes aspectos del pasado de la comunidad y numerosas fotos. Por su parte, estudiantes avanzadas de la Licenciatura de Archivología realizaron un taller en el que se trató de rescatar y transcribir el significado de las fotografías a través de la historia oral aportada por el participante. Para ello se utilizó un formulario para registro de información asociada a las fotos, de forma de facilitar el tratamiento posterior. Luego, fueron reproducidas y ordenadas teniendo en cuenta los criterios archivísticos, siendo entregadas las copias a la biblioteca del pueblo. Algunas de ellas fueron compartidas en la página en Facebook del proyecto, previa autorización de sus propietarios.

²⁴ Un artículo sobre esta actividad puede leerse en el siguiente enlace:
<http://www.rotafolio.net/fotografias-en-3-d-tierra-de-la-esperanza-en-la-fiesta-de-la-prensa/>

Destacamos la motivación de los participantes, su excelente disposición a compartir las historias asociadas a cada foto y cómo cada relato se iba enriqueciendo, en construcción colectiva, con el aporte de otros participantes dado que las fotografías funcionaron como disparadores de memorias y los relatos comenzaron a entrelazarse.

Sin formalidad alguna, en un clima distendido, la actividad también fue una oportunidad para el reencuentro con personas que ya no viven en el pueblo y concurrieron, finalizando con una merienda compartida y la inquietud de realizar actividades similares en el futuro.

- Talleres y charlas para la creación de espacios de diálogo entre adolescentes y adultos mayores.

Con el objetivo de generar espacios para el diálogo intergeneracional, realizamos con muy buen resultado dos actividades con participación de adolescentes y adultos mayores. Una fue compartir una merienda, la segunda, un taller desarrollado en el “boliche del pueblo”, un ex almacén y bar de campaña e histórica sede social del Esperanza Fútbol Club.

La merienda fue ofrecida por el Grupo de la Tercera Edad, que invitó al grupo de adolescentes del proyecto con té, chocolate y masas. Los adolescentes explicaron informalmente el proyecto y luego la conversación derivó hacia “las cosas de antes”, en especial juegos y tradiciones de la zona. Los adultos recordaron a qué jugaban siendo niños y hasta hicieron demostraciones prácticas. *“Pudimos compartir un lindo momento con todos. Siendo joven a veces no sabés cómo tratar con adulto. Y ahí tuvimos una actividad con adultos y jóvenes y era linda la convivencia con todos”* (adolescente participante).

Con el taller llamado “Memoria viva: Historias de fútbol...una tertulia en el boliche” nos propusimos salir del espacio físico de la biblioteca y llevar la investigación sobre la memoria colectiva a un ámbito no tradicional, como forma de llegar a otros públicos y realizar la actividad en un lugar directamente relacionado con el tema de la reunión.

El fútbol no estaba explícitamente incluido como tema de nuestro proyecto. Sin embargo, fue un emergente muy fuerte en el contexto social de la comunidad en ese momento y resolvimos incorporarlo al entender el importante peso que tenía en la construcción de la identidad local.

Es interesante que en 2016, en forma coincidente con el inicio del proyecto “Tierra de la Esperanza”, se estuviera concretando la inquietud de la reincorporación del equipo de fútbol local -después de 14 años de ausencia- a las competencias oficiales y que fueran jóvenes no usuarios de la biblioteca quienes nos dieran la pista sobre la expectativa y motivación que este tema generaba en sectores amplios de la comunidad.

Lo que sigue es parte de una anotación realizada en nuestro Registro de Actividades del proyecto Tierra de la Esperanza el 11 de junio de 2016:

“Llegamos alrededor de las 15 y fuera de la biblioteca nos esperaba Fernando, uno de los adolescentes participantes. Luego llegaron otros dos que conformaban el equipo que filmaría la entrevista que había coordinado Erica en la casa de sus abuelos. Les entusiasma llevar los trípodes y probar en ellos la colocación de los celulares y filmarse para practicar. Mientras algunos de los jóvenes se adelantaron con Virginia me di cuenta que en la parte de atrás del salón comunal donde funciona la biblioteca había tres jóvenes que no conocíamos y cuando llegamos estaban comiendo naranjas al sol. Pensé también que entre los jóvenes hay exclusiones y grupos de afinidades y que éstos que estaban al sol no debían ser usuarios de la biblioteca (lo son todos los adolescentes vinculados al proyecto desde su inicio y ahora también los que se sumaron después). Me acerqué, presenté y les pregunté si sabían del proyecto Tierra de la Esperanza. Nunca se pararon y entonces me senté con ellos en el piso, lo cual en principio los desubicó un poco pero pareció agradarles y facilitó el inicio de la charla. Yo sabía que en esos días se había realizado una reunión para armar una comisión tendiente a reactivar el Esperanza Fútbol Club. Les pregunté si tenían novedades de ese tema y comenzaron a contarme fluidamente que iba a haber otra comisión y que a ellos les interesaba ser parte del equipo, que no había muchas cosas para hacer en el pueblo. Les dije que seguramente habría muchas historias de fútbol y que nos interesaba rescatar las

vivencias de distintas generaciones. Empezaron a nombrar gente que podría contarnos. Los invité a sumarse a nuestras actividades en la biblioteca y contestaron que no son 'de leer'. Seguramente haremos actividades referidas a las historias de fútbol, les dije y los invité a participar. Se mostraron receptivos. Me encaminé hacia la casa de la familia Chialanza donde haríamos la entrevista pensando que definitivamente, había que hacer algo sobre fútbol y hacerlo en un ámbito que no fuera la biblioteca”.

La charla realizada en el boliche del pueblo tuvo por objetivo, promover el diálogo entre los vecinos para compartir historias y anécdotas sobre los inicios del equipo de fútbol del pueblo. También contribuyó en cuanto a informar de nuestro proyecto a un sector de la población que habitualmente no concurre a la biblioteca y también para revalorizar el boliche como lugar de intercambio, de tertulia y disfrute cultural.

Se contó con la participación de tres ex jugadores (hoy tienen entre 75 y 85 años) de la primera formación del equipo conformados a fines de los años 50, así como futbolistas de distintas generaciones. La actividad contó con el apoyo de los propietarios del establecimiento y la comisión provisoria del Esperanza Fútbol Club.

Esta actividad demandó una importante tarea de coordinación para asegurar la participación de los vecinos, realizar y difundir la convocatoria, planificar la actividad en sí misma y los insumos a utilizar (se exhibió en pantalla de gran tamaño un pequeño video sobre el proyecto y una presentación con fotos sobre el equipo de fútbol que se habían conseguido previamente, además de haber concurrido personalmente a los domicilios de los ex jugadores a invitarlos a participar de la actividad), lo que puso en primer plano el rol de los mediadores culturales que la llevamos adelante así como la necesidad de una gestión cultural que contemple múltiples aspectos.

La tarea de invitaciones y visitas previas se vio facilitada por el entusiasmo que la actividad iba generando en los que serían sus protagonistas.

“Falta un mes para la noche de charla sobre fútbol y hoy pasé a hablar con el dueño del bar, está de acuerdo. Uno de los ex futbolistas, Carlos, me acompañó a las casas de otros tres. Se definen y nombran como

“veteranos” y están entusiasmados. Algunos ya sabían de la actividad y estaban esperando que los fuéramos a invitar. Nada más llegar a sus casas comienzan a contarme anécdotas y revivirlas entre ellos. Después de escuchar algunas les decimos que tenemos que seguir a otros domicilios. Uno tiene problemas con una pierna y casi no sale de su casa. Carlos lo anima a concurrir y le ofrece pasar a buscarlo en su auto. Acepta. Otra vez empiezan las anécdotas. Al dueño de casa le brillan los ojos al recordarlas cuando habla. Me da la sensación que casi no sale y su vida transcurre frente al televisor, así que la invitación lo pone muy contento. Todos parecen estar dispuestos a compartir sus vivencias y se sorprenden que a alguien le interese. Me parece que una de las cosas más importantes de este proyecto consiste no sólo en recuperar esas historias sino revalorizar a sus protagonistas y valorizar lo propio como importante” (Registro de actividades del Proyecto Tierra de la Esperanza).

En la actividad participaron aproximadamente 40 personas de entre 85 y 12 años -entre ellas varias mujeres a pesar que en la campaña los bares o “boliches” siguen siendo reductos masculinos- con un muy buen nivel de aportes de historias que comenzaban unos y continuaban otros, bajo la atenta mirada de los adolescentes que en su mayoría dijeron no conocerlas.

“Afuera una nochecita fría y lluviosa. En un vidrio de la puerta del añejo edificio un cartel: “Historias de fútbol: tertulia en el boliche”. Adentro, decenas de anécdotas y la calidez de amigos y conocidos de distintas épocas se reunieron a contar historias de fútbol. Daniel llevó las camisetas del Esperanza Fútbol Club que guarda de distintas épocas y varias fotos. José Aníbal trajo otras. Juan aportó documentos y Furtado recortes de diarios. Alguien puso unas fotos sobre una mesa y los demás fueron poniendo ahí las que traían, como ofrendas. Imágenes de distintas épocas, sacadas de algún cajón del ropero, de cajas donde se guardan recuerdos. (...) Los veteranos contaron anécdotas antiguas que para los gurises son nuevas” (Guilleminot, 2016, p. 49).

Un vecino de otra localidad (ex rival futbolístico) concurrió con videos de la década del 90 grabados de la sección Deportiva del informativo central de Canal 3 de Paysandú y

los miramos durante la charla, lo cual no estaba previsto pero dio muy buen resultado aportado contenido multimedia al encuentro y generando nuevos disparadores de recuerdos y emociones.

Dentro de los recuerdos que conforman la memoria colectiva se encuentran los recuerdos vividos o autobiográficos y la fuente de estos recuerdos es la experiencia personal sobre un determinado acontecimiento.

Las conversaciones sobre el pasado futbolístico común facilitaron, como en un contagio, la actualización de las experiencias y recuerdos compartidos entre los participantes, donde en ocasiones uno comenzaba y otro continuaba o se ponían matices y sumaban diferentes miradas del mismo hecho. Se trata, como plantean Muller y Bermejo (2013, p. 250) de una memoria enraizada en los sujetos que *“tienden a desaparecer con el tiempo si no son evocados conjuntamente con otros involucrados en tales acontecimientos”*.

“No sé por qué habitualmente no hablamos en nuestras casas”. *“Esa noche fue mágica, disfrutamos 60 o 70 años de recuerdos”*, dijo uno de los ex futbolistas que había sido invitado al panel de veteranos.

Finalmente, solicitamos -a modo de evaluación participativa- la opinión respecto a la actividad y hubo expresiones de alegría y emoción por parte de los adultos mayores, agradecidos por la oportunidad de compartir esas historias con otras personas:

“Sentimos que lo que uno tiene para decir importa”, “Me pone contento que ustedes recojan nuestras vivencias y recuerdos”, “Hay miles de anécdotas que tenemos y normalmente no contamos porque no se da el momento o el lugar para hablar y ahora ustedes vienen a pedirnos que las contemos”, “Parece mentira que en 30 o 40 años no se nos ocurrió juntarnos para hablar y recordar nuestras historias de fútbol y ahora ustedes han hecho esto tan lindo”.

La presencia de un periodista de Diario El Telégrafo en el boliche, demostró el interés noticioso de una propuesta inusual en los pueblos del interior del Departamento y, su

posterior publicación contribuyó a ampliar la actividad a otros públicos. La filmación de videos esa noche, por parte de adolescentes y el equipo facilitador del proyecto y su publicación en Facebook tuvo muy buenas repercusiones.

- Las entrevistas

Las entrevistas son muy útiles para recopilar información. Previo al inicio de la etapa de entrevistas a personas mayores, realizamos un “Taller de Entrevistas” en el que se presentó la técnica y sus características a partir de demostraciones y el visionado de videos de entrevistas realizadas por profesionales y aficionados. Se les pidió a los adolescentes participantes que prestaran atención y trataran de identificar qué cosas tenían en común, cuál era la actitud del entrevistador, dónde estaban realizadas las entrevistas, si estaban editadas o no, etc.

Luego de una puesta en común, se entregó un impreso con una serie de pautas o consejos para realizar una entrevista y se realizó una dinámica consistente en entrevistar a uno de los participantes. Allí vieron la necesidad de planificar la entrevista y pensar preguntas por antemano de acuerdo a un tema, la historia de vida del entrevistado u otros aspectos.

“Hay que saber de qué se va a hablar”, “hay que pensar las preguntas antes de ir”, “ser respetuoso, mostrarse interesado, hablar despacio para que se entienda”, “hay que decirles antes por qué los queremos entrevistar, quiénes somos y lo que estamos haciendo”, “pensar si es importante mostrar el entorno de la persona” (Registro de actividades del Proyecto Tierra de la Esperanza).

Luego presentaron una entrevista hecha por ellos y filmada días antes con un celular y, fueron muy críticos consigo mismos, considerando que habían contenidos trabajados en el taller serían útiles para mejorarla. La entrevistada era la referente de la biblioteca. *“La entrevistamos en una actividad que hubo en el pueblo, pero había mucho ruido y no se escucha bien, tendríamos que haberla filmado en la biblioteca”,* dijeron.

Otra etapa del taller estuvo dedicada a aspectos técnicos del manejo de la cámara, planos y su utilización en un trípode. Al finalizar el taller se conformó un grupo de

Whatsapp para trabajar en forma colaborativa las preguntas para una pauta para las entrevistas a realizar el próximo sábado y coordinar roles (entrevistador, responsable de la filmación y fotógrafo) y horarios.

La primera entrevista fue en la casa de los abuelos de una de las adolescentes participantes. En el trayecto de vuelta a la biblioteca, la nieta se veía feliz y comentaba distintos aspectos de la entrevista -en la que los abuelos dedicaron buena parte a recordar su infancia y juventud en el pueblo- y repetía constantemente: “*Yo ni sabía*”, “*No estaba enterada*”.

Luego se realizaron otras entrevistas en la planta de elaboración de mermeladas del grupo productivo de mujeres rurales “Sabores Caseros” (fundadoras de la biblioteca) y a otros tres vecinos y vecinas. En cada caso los adolescentes se condujeron con respeto y atención, preguntando lo planificado pero también manteniéndose abiertos al diálogo libre, dado que en los relatos surgieron numerosos temas que eran totalmente desconocidos para ellos. La historia de la localidad, de sus instituciones, sus fiestas, la actividad productiva y las costumbres de sociabilidad en la zona estuvo presente en los relatos desde las voces de sus protagonistas en distintas épocas.

“Era tan bueno el relato que parecía que lo habías vivido. Te podías imaginar como lo habían vivido ellos, la convivencia, entre los vecinos. Como decía Pancha, la fiesta que hacían: carnear una vaca en una casa y después en otra y ayudarse. Por más niño que seas en Navidad cuando se juntan todos, recordás, o cuando te juntás a comer un asado, como ellos se juntaban antes... podés imaginarlo. Ese tipo de conversación con los adultos que tuvimos en el proyecto no es lo más habitual. Aunque si te ponés a hablar con una persona mayor siempre te va a llevar a su tiempo. No he visto hasta ahora una persona mayor que no hable de su tiempo. En verdad es atrapante su relato y podés pasar horas. A veces, como joven uno pasa por un lugar y ni sabe qué es. Ahora hay lugares del pueblo que supimos qué habían sido, de quién... esas cosas no las podés mirar en una computadora, tenés que ir a la gente que la vivió hace años acá” (adolescente participante, 17 años).

Consideramos que dar la palabra a los adultos mayores y tener la sincera atención de los adolescentes en rol de entrevistadores puso en juego las subjetividades de los participantes y permitió obtener interesantes testimonios, constituyendo además una valiosa experiencia para todos.

Cabe señalar, no obstante, que la narración desde la experiencia personal suele ser muy imprecisa y ambigua en referencias temporales y que el narrador involucra sus vivencias, percepciones e ideología. Se trata de aspectos que es necesario tener en cuenta en el momento de la construcción del registro (la entrevista) así como su tratamiento posterior.

Las entrevistas filmadas por adolescentes proveyeron anécdotas y testimonios que, en algunos casos fueron recogidos en el libro publicado en el marco del proyecto o aportaron datos que sirvieron como información inicial para una posterior investigación de la autora a través de la búsqueda de nuevas fuentes documentales o testimonios.

A la hora de la evaluación, varios de los adolescentes participantes mencionaron la realización y filmación de entrevistas a personas mayores entre las actividades que más les gustaron y entre los motivos de esa elección incluyen: *“aprendí del pasado y cómo vivían las personas”*, *“me enteré de muchas cosas que no sabía y también me divertí”*, *“la gente se interesó más por el pasado de este lugar y es importante porque se tiene que saber del pueblo”*.

Como plantea Zapata (2012, p. 15), es a partir del conocimiento y la valoración que se comienza a cuidar y conservar de manera sostenida nuestro patrimonio cultural inmaterial y para ello es necesario darlo a conocer a grupos más extensos de la comunidad lo que, a su vez, ampliará *“el círculo de personas comprometidas con los caminos, en especial entre las generaciones más jóvenes, que a veces desconocen, o conocen sólo parcialmente, la riqueza cultural de sus propias comunidades”*.

- Los recursos de información local y su importancia en un proyecto de recuperación de la memoria colectiva

Las bibliotecas públicas y populares no sólo deben ser un instrumento de guarda de la memoria colectiva, sino participar de la construcción de la identidad cultural de su comunidad, lo que se debería traducir en la prestación de servicios de temática local como los servicios de información ciudadana y de historia y cultura local. Tradicionalmente el concepto de colección local se refiere a obras editadas o inéditas cuyo autor sea local, trate algún aspecto o tema local o se publique en la localidad con el objetivo de facilitar el conocimiento de la memoria local y aportar al registro y transmisión de la identidad cultural (Falaschi y Galindo, 2017).

Desde una perspectiva de inclusión social y cultural, es importante que los ciudadanos puedan ejercer el derecho de apropiarse del conocimiento contenido en los recursos de información. Sin embargo, la Biblioteca Comunitaria de Esperanza no se contaba con fuentes de información sobre la propia localidad.

En este sentido, Gorosito y Szafran Maiche (2010, p. 12) señalan el desafío que reviste para las bibliotecas comunitarias contar con un servicio especializado en cultura, así como la necesidad de gestión de los recursos culturales locales concebida como *“una función mediadora, entre las políticas de información y cultura y la ciudadanía”*.

En sintonía con el planteo de estos autores y con un enfoque de servicios y productos complementarios a la acción de extensión cultural bibliotecaria, nos propusimos recopilar fuentes de información sobre la propia localidad con miras a dar inicio a una pequeña colección sobre la historia de la localidad y, a futuro, quizás incluidas en alguna propuesta de Servicio de Información Cultural Local.

Atendiendo a esta realidad y al rol de la información en cuanto elemento modificador y generador de conocimiento, realizamos una investigación con una perspectiva fundamentalmente histórica y testimonial (incluyendo información actual que con el paso del tiempo pudiera ser relevante desde la perspectiva de la identidad o memoria colectiva) e impulsamos la participación de la población local en dicho proceso.

Se apuntó a generar conocimiento sobre la evolución histórica y las tradiciones propias del pueblo que forman parte de su herencia cultural. Se determinaron categorías para el tipo de información a relevar, se realizaron copias en soporte impreso y digital de los materiales de interés y se organizaron los mismos en carpetas según las categorías definidas. A partir de ellos también se realizó una bibliografía que se organizó por tipo de documento y categoría temática.

Antes de este trabajo, además de su inexistencia en la biblioteca del pueblo, era difícil acceder a recursos de información sobre el origen y evolución histórica de la localidad debido a que los libros de historia apenas registran la anécdota de la creación de las primeras colonias agrícolas del Departamento de Paysandú y porque tampoco existían trabajos de investigación histórica enfocados en esta comunidad.

Además, los documentos existentes en el pueblo o sobre él se encontraban dispersos en diferentes instituciones o en poder de diferentes personas, lo que constituía una limitante para el acceso a ellos por parte de la población local.

En el proceso de investigación y creación de recursos de información local, los adolescentes y adultos mayores participantes desempeñaron un importante rol en la creación cultural a partir del diálogo de saberes y la posibilidad de compartir sus experiencias.

Además de estas instancias, también se realizó una convocatoria amplia la comunidad para aportar documentación personal o familiar que aportara a la investigación y, a medida que se iba desarrollando el trabajo, distintos particulares aportaron numerosos documentos, fotografías y testimonios que permitieron reconstruir trayectos importantes de la evolución histórica del pueblo.

Asimismo, relevamos documentación existente en la comunidad (Libro Diario de la Escuela N° 58, Libro Diario del establecimiento comercial Perroni e hijos, publicaciones varias) para identificar si contaban con información sobre las categorías determinadas. También analizamos prensa periódica y diaria de la primera mitad del siglo XX hasta la actualidad (Hemeroteca de Diario El Telégrafo, semanario Salesiano), material de archivo (Archivo Salesiano, Museo Histórico Departamental de

Paysandú) y álbumes de principios del siglo XX y algunos libros la Biblioteca “José Pedro Varela” de la Intendencia de Paysandú que contenían información sobre la localidad. Además, realizamos búsquedas en Internet, identificándose material en catálogos de bibliotecas extranjeras (España, México, Estados Unidos) y numerosas páginas web que desde los años 2000 en adelante han escrito sobre acontecimientos ocurridos en Pueblo Esperanza.

Como forma de facilitar el conocimiento de la existencia de esas fuentes más allá de la consulta directa en la biblioteca de la localidad, se incluyó la referida bibliografía en el libro “Tierra de la Esperanza”, publicado en el marco del proyecto del mismo nombre, el cual plantea un recorrido por la evolución histórica de la localidad a través de 12 relatos y una cronología histórica que comprende desde fines del siglo XIX hasta 2016.

La publicación de un libro que reúne relatos sobre la localidad en distintas épocas, así como contar actualmente con una cronología histórica desde la etapa fundacional del pueblo hasta la actualidad son aportes que profundizan el conocimiento de la población local sobre su propia memoria, historia y tradiciones. En tanto, la entrega a la biblioteca popular de copias de documentos y fotos reunidas durante la investigación constituyen insumos para el inicio de una colección de información local en la Biblioteca Comunitaria de Esperanza.

9.3.2.3. Instancias difusión y cierre.

El programa cultural para la recuperación de la memoria colectiva del pueblo, incluyó la difusión como una acción que permite poner en contacto a los individuos con su patrimonio y facilita mecanismos de interpretación del contexto social. No se trata de la simple transmisión de información sino de favorecer actitudes positivas, que transformen su comportamiento con respecto al patrimonio cultural.

Los proyectos desarrollados contaron con un plan de difusión en todas sus etapas, que incluyó acciones de comunicación y difusión en el pueblo (cartelería en comercios y biblioteca, “boca a boca”, notificación a las familias a través de la escuela) y en medios

tradicionales de la ciudad de Paysandú con llegada a todo el Departamento (artículos en diario y entrevistas en radio y televisión) e Internet²⁵.

También fueron muy valiosas las 3 instancias presenciales de difusión del proyecto realizadas en la Feria de la Alimentación y Artesanía de Pueblo Esperanza (2016), en la sede Paysandú del Centro Universitario Regional Litoral Norte (2016) y la 4a. Feria del Libro de Paysandú (2017).

En la feria del pueblo, se realizó la exposición de fotografías en 3 dimensiones, se contó con un stand para la difusión del proyecto y venta del libro y, se realizó la presentación pública de la publicación con presencia de los adolescentes, personas mayores e instituciones que participaron del proyecto (a quienes se entregó ejemplares del libro), autoridades locales y departamentales y numeroso público.

El stand del proyecto en la feria del pueblo recibió numerosas personas residente y no residentes en la localidad que se acercaban para averiguar si sus antepasados figuraban en el libro y para aportar sus historias familiares y anécdotas.

Los adolescentes tuvieron un destacado protagonismo y durante el acto leyeron un mensaje que habían redactado como grupo:

“Somos integrantes del Grupo de Jóvenes de Esperanza y hoy estamos en un día muy especial para nuestro pueblo. Como ven tenemos el primer libro de nuestra tierra, la Tierra de la Esperanza. Yo creo que muchos hemos escuchado esas historias e incluso vivido alguna de ellas que, en un futuro, van a ser nuestro mejor tesoro. Nosotros como grupo hemos escuchado

²⁵ Las distintas actividades realizadas, tanto en su convocatoria como difusión posterior fueron publicadas en un blog, el cual se puede consultar en: <http://www.rotafolio.net/temas/noticias-tierra-de-la-esperanza/> y también se contó con una página en la red social Facebook (<https://www.facebook.com/TierradelaEsperanza>) la cual siguió siendo utilizada con posterioridad a la finalización de nuestras experiencias de investigación y extensión en Pueblo Esperanza y actualmente se utiliza para la difusión de un circuito de turismo histórico y comunitario llamado también “Tierra de la Esperanza”. El mismo fue creado en 2018 en el marco de un proyecto concursable llamado “Esperanza de Pie” y financiado por el Fondo Cosas de Pueblo (Oficina de Planeamiento y Presupuesto, Presidencia de la República) llevado adelante por 8 instituciones de la comunidad que se propusieron generar infraestructuras y acciones en el territorio con énfasis en la identidad e historia local utilizando como base el libro y la documentación aportada en 2016 en el marco del programa cultural desarrollado por las estudiantes de Bibliotecología responsables de esta monografía y la Biblioteca Comunitaria de Esperanza, con apoyo de otras instituciones de la comunidad y la población local.

historias de nuestras familias y nunca nos cansamos de volver a escucharlas. Gracias a este hermoso proyecto por regalarnos este libro y momentos hermosos, ayudarnos a crecer como grupo y como personas. Les recomendamos el libro a todos”.

También la referente de la biblioteca se refirió a la publicación en estos términos:

“Tierra de la Esperanza, un título cargado de significados para ese libro que es parte de cada uno de nosotros. Desde la biblioteca y Grupo de Jóvenes estuvimos en este proceso y ha sido lo mejor, pero se siente aún mejor cuando puedes leer y encontrarte allí...pero encontrarte de la manera de sentir que se te eriza la piel al leer. Es un libro que, sin duda ha sido realizado desde el corazón y quienes llevamos un pedacito de esa Tierra de la Esperanza en el alma, podemos realizar este viaje de la lectura y disfrutarlo de una manera increíble”.

El Grupo de Jóvenes también participó activamente en las presentaciones realizadas en la Feria del Libro antes mencionada y en la Sede Paysandú del CENUR Litoral Norte.

En esta última instancia, en el panel de la presentación además del equipo del proyecto y representantes del Grupo De Jóvenes se invitó a participar al responsable de la hemeroteca de Diario El Telégrafo e integrante de la Comisión Departamental de Patrimonio, Andrés Oberti, quien también colaboró en algunas etapas de la búsqueda de información y en la presentación expresó:

“‘Tierra de la Esperanza’ tiene un valor testimonial y patrimonial. (...)En cada lugar, encada pueblo hay vidas, vidas muy ricas que con el tiempo se transforman en historias para contar. Y si es desde las raíces como lo hace este libro, mucho mejor. Todos queremos saber de dónde venimos, nuestros antecedentes. Todos tenemos esa necesidad. (...) En las páginas de este libro encontré a alguien que cuenta cosas, describe lugares, presenta personajes y revive recuerdos con dos marcados ingredientes: sencillez y transparencia. Se expresa en un lenguaje sencillo y natural, fácilmente entendible. Todas las historias de la publicación son interesantes y

terminan por realizar un impecable ejercicio de justicia a la historia local.

Viene a llenar un hueco que había por allí” (Esperanza, 2016).

La difusión del libro del proyecto incluyó su distribución en bibliotecas de Paysandú, Montevideo, Soriano y Rivera, así como su descarga a texto completo desde Internet (<http://www.rotafolio.net/libros/aqui-tu-ejemplar/>)

La difusión incluyó la presentación en eventos académicos de distintos aspectos vinculados al proyecto: en el Cursillo de Introducción a la Vida Universitaria destinado a la generación de ingreso 2017 en la Sede Paysandú de la UdelaR (aproximadamente 900 a 1.000 estudiantes) y en las Primeras Jornadas de Extensión e Integralidad de la FIC “Construyendo Miradas” (2017).

La experiencia también se presentó en la ponencia "Políticas públicas y participación ciudadana a nivel local: la recuperación de la memoria colectiva como estrategia de inclusión sociocultural desde una biblioteca popular" en el II Simposio de la Sección Cono Sur de Latin America Studies Association (LASA) y en las II Jornadas de Investigación de la FIC (2017) en la Mesa Temática “ Información y Sociedad: aportes desde la Ciencia de la Información a la investigación sobre las TIC y la ciudadanía” bajo el título “TIC y ciudadanía en áreas rurales: perspectivas desde la biblioteca popular”.

Un aspecto muy interesante y enriquecedor como estudiantes fue el intercambio realizado con cuatro estudiantes que cursan la Licenciatura de Bibliotecología en Montevideo (participantes del proyecto de extensión universitaria “A la Sombra del Roble”), quienes viajaron a Paysandú en noviembre de 2016 financiados por el Instituto de Información para un intercambio de experiencias de extensión y participaron en uno de los talleres realizados en Esperanza así como en la feria anual del pueblo, en la que se realizó la exposición de fotografías en 3D, colaborando activamente en el stand de la biblioteca.

Por otra parte, la declaración de Interés Departamental para el proyecto Tierra de la Esperanza y su libro realizada por la Junta Departamental de Paysandú en noviembre de 2016 amplió la difusión y representó a un aval institucional importante para nuevas

postulaciones a otras convocatorias a las que puedan presentarse las responsables del proyecto o los grupos organizados e instituciones de Pueblo Esperanza en el futuro.

Con posterioridad a la finalización de las actividades y a modo de evaluación final, se realizaron entrevistas en profundidad a los adolescentes. Sostienen que nuestro programa y sus proyectos fueron los primeros que conocieron que puso énfasis en la cultura e identidad local. *“En general hay algún apoyo de la Alcaldía pero es poco. Cuando más pudimos promover las cosas nuestras fue con el proyecto Tierra de la Esperanza”.*

Señalan que les aportó el apoyo necesario para realizar actividades que les interesaban pero no habían podido concretar, lo cual nos permite afirmar que existió una adecuada interpretación de las necesidades e intereses locales y promoción de la participación, aspectos que consideramos fundamentales para el cumplimiento de los objetivos planteados y el éxito del proyecto:

“Antes del proyecto Tierra de la Esperanza nada. Eran cosas que pensábamos que se debía hacer pero nada, no se habían podido concretar. Con el proyecto hicimos los graffitis, las fotos del pueblo, pila de cosas. Para mí de los 10 años hasta mis 17 yo tenía un sueño de hacer cosas y cuando llegó el proyecto era todo como lo imaginábamos nosotros. Fue ¡guau!, atrapante. Era lo que habíamos imaginado y pudimos hacerlo, había recursos para hacerlo y gente que quería ayudarnos a hacerlo. Fue sensacional” (usuario de la biblioteca e integrante del Grupo de Jóvenes, 17 años).

Otro adolescente usuario de la biblioteca recordó que hace algunos años existió la iniciativa de entrevistar personas mayores y habían tenido una buena receptividad pero no se continuó y en la actualidad tampoco pudieron ser ubicadas esas filmaciones.

“Una vez quisimos empezar a entrevistar a gente mayor e hicimos algunas entrevistas pero no se pudo continuar. La iniciativa estaba. A mis 12 años fui a la biblioteca y empezamos a hablar de cosas antiguas y ese mismo día agarramos el celular y con la bibliotecaria salimos a preguntar a la gente

mayor a qué jugaban antes, como eran los juegos. Estuvo muy bueno. Pero no se pudo continuar. A lo primero, nos miraban medio raro pero después que ven de qué se trataba conversaban con nosotros”.

Como aportes del proyecto en el que participaron a la comunidad destacan fundamentalmente el acceso a información local (“que la gente sepa más de Esperanza”, “Este proyecto fue bastante grande. No se conocía la historia del pueblo y ahora se puede conocer si lees el libro de Esperanza”) y un mayor conocimiento que genera cambios en la valoración del lugar donde viven: “ahora sabemos la historia del pueblo y las cosas importantes, lo querés más”.

“El pueblo iría creciendo pero estaba apagado. No tenía historia. Y vinieron ustedes y recuperaron y nos invitaron a recuperar todo eso perdido. Lo hicimos. Ahora sabemos lo que es. Hicieron un libro. Ahora tenemos un libro!...¿No sabés la historia de Esperanza? ¡Tomá el libro y leelo! Ahí tenés todo...” (adolescente usuario de la biblioteca e integrante del Grupo de Jóvenes, 17 años).

Ver lo propio, lo pasado y también lo cotidiano, como algo valioso e importante de ser recuperado, registrado y preservado para el futuro anima procesos subjetivos y suscita emociones: “Hubo muchos aportes, en verdad fue mucho. Lo poquito que aportamos nosotros al proyecto nos parecía mucho. Sacar fotos del pueblo y exponerlas...fue mucho, en lo emocional también fue mucho” (adolescente usuario e integrante del Grupo de Jóvenes, 18 años).

Otra participante menciona intereses dispares entre los habitantes pero destaca la posibilidad de diálogo a la interna del grupo familiar: “A algunas personas les interesó más y a otras no les importó. Mis padres no sabían muchas cosas y yo saqué el tema en una comida en la casa de mis abuelos y se sentaron a hablar con ellos”.

Los adolescentes también visualizan otros aspectos integradores a nivel social:

“Estuvo bueno porque gente que ya no está viviendo acá se arrimó y ahora conoce lo antiguo y lo de ahora de Esperanza. También hay gente nueva en

el pueblo que no ha vivido lo de antes, pero vive ahora. Y los nuevos capaz no saben nada del pueblo, su historia...”

El Grupo de Jóvenes y la referente de Biblioteca participaron como oradores en las presentaciones públicas del libro “Tierra de la Esperanza”, realizadas en noviembre de 2016 de la Feria de la Alimentación y Artesanía de Pueblo Esperanza (que contó con la participación de aproximadamente 1.500 personas esa noche) y en el Aula Magna del Centro Universitario de Paysandú y, posteriormente, en mayo de 2017 en la 4ta. Feria del Libro de Paysandú.

Como plantean Sánchez-García y Yubero (2015) en momentos de dificultades para la sostenibilidad de las bibliotecas públicas y populares, cobra importancia la capacidad para demostrar su utilidad a los ciudadanos, administradores y políticos responsables de asignar presupuestos para mejorar sus servicios, generar nuevos usos y hasta subsistir. El reconocimiento que de ellas se tenga suele ser un elemento importante para *“contar con la ayuda económica necesaria para continuar sus proyectos”* (López Scondras, p.16).

10. CONCLUSIONES

Las bibliotecas populares pueden desempeñar un rol fundamental como centro de desarrollo social comunitario, dando respuesta y facilitando el acceso a la información, la lectura y los bienes y manifestaciones culturales, así como en la promoción de la participación de la comunidad en la cual están insertas.

El caso de la Biblioteca Comunitaria de Pueblo Esperanza, surgida del interés de las personas de la localidad en disminuir inequidades derivadas de la ubicación geográfica o las dificultades de acceso a recursos informativos y culturales, constituye un ejemplo de cómo la biblioteca popular puede constituirse en la principal institución cultural de la comunidad.

Aunque datos aportados por relevamientos nacionales y departamentales referidos en este trabajo (Fornio et al., 1991; Guillemín y Pérez, 2012; Américo, 2017) son coincidentes en cuanto a la subutilización de la potencialidad de las bibliotecas populares como actor local, las experiencias de extensión e investigación desarrolladas en Pueblo Esperanza demuestran que estas unidades de información pueden ser eficaces instrumentos de activación y desarrollo de procesos de cambio sociocultural.

En este sentido, tienen la capacidad de desarrollar iniciativas exitosas en áreas alejadas u olvidadas por los presupuestos públicos, especialmente si lo hacen en colaboración con otras instituciones y servicios culturales y sociales del ámbito local, municipal, departamental y/o nacional.

Por la naturaleza de su origen y funciones, la biblioteca popular es un instrumento fundamental para el desarrollo una acción cultural, informativa y educativa a partir del fortalecimiento de la participación activa de la comunidad.

En una pequeña comunidad la biblioteca debe ofrecer no sólo servicios para el acceso a la información y el conocimiento sino también la posibilidad de creación y el disfrute cultural, a la vez que adquiere importancia como lugar de reunión, encuentro, integración e inclusión social y cultural.

Por otra parte, se destaca el rol de la biblioteca popular como centro de memoria y para la creación y difusión de información cultural local. Se trata de una tarea sumamente necesaria en las pequeñas comunidades ya que si la biblioteca no se encarga de la recopilación, organización, preservación y difusión de información referida a la localidad, difícilmente alguien más lo haga y, menos aún, asegurando el acceso a la misma. En este sentido, resulta relevante la oportunidad que representan las nuevas tecnologías y el uso creativo de las mismas para la difusión del patrimonio y la cultura local.

No obstante, consideramos que la concreción de dichas potencialidades en las circunstancias concretas de cada comunidad depende en gran medida del rol que desempeñe el bibliotecario como mediador y la forma cómo concibe, planifica y desarrolla la gestión cultural, siendo necesario alejarse de las concepciones más tradicionales de la biblioteca.

Se requiere una gestión cultural sustentada en una visión amplia y participativa de la cultura y el convencimiento sobre el potencial de la biblioteca para el desarrollo social. Esto demanda un pensar y un hacer sustentado en bases teórico y metodológicas, en el conocimiento de la comunidad y la asunción de una cuota elevada de responsabilidad social.

El conocimiento de la comunidad es fundamental para desarrollar programas, proyectos, servicios y actividades culturales en vinculación con los intereses y necesidades de las personas que se pretende involucrar. Pero también es necesario contar con capacitación y un repertorio de estrategias metodológicas que posibiliten la óptima gestión de procesos complejos que suelen involucrar distinto tipo de mediaciones, administración de recursos, planificación y ejecución de actividades, trabajo con grupos de personas, así como el establecimiento y desarrollo de redes institucionales para el apoyo y la colaboración.

Es importante fomentar la participación, la apropiación y el involucramiento de las personas en iniciativas y proyectos de la biblioteca o de la comunidad en su conjunto, lo que propicia la inclusión y favorece el conocimiento y la colaboración de colectivos

(como en el caso de nuestros proyectos, los adolescentes y las personas mayores) que en otros ámbitos no siempre encuentran espacios y acompañamiento para trabajar juntos.

En escenarios de exclusión informacional y escasez de recursos económicos es necesaria la búsqueda y captación de apoyos y financiamiento para los proyectos de la comunidad o la biblioteca, especialmente tratándose de bibliotecas populares que se sustentan con los aportes de sus usuarios o grupo que las gestiona.

En este sentido, las experiencias realizadas permitieron visualizar la importancia de la información para el acceso a oportunidades. Es necesario hacer notar que el hecho de existir información disponible en Internet no implica necesariamente que los pobladores locales –aunque cuenten con acceso a la red global- puedan buscarla, encontrarla, interpretarla y utilizarla para satisfacer las necesidades de su vida cotidiana o para saber cómo financiar actividades presentándose a convocatorias realizadas en el marco de las políticas públicas y culturales nacionales o departamentales. La carencia de competencias informacionales y operacionales que les permitan interactuar con la información, escribir proyectos o completar formularios en línea, debe dar lugar a la actuación de la biblioteca no sólo en cuanto a ofrecer posibilidades de capacitación a las personas sino también en encargarse de relevar y ofrecer esa información promoviendo su uso. Se trata de una tarea fundamental en beneficio de la comunidad en su conjunto dado que, de acuerdo a nuestra experiencia, hay dinero para llevar adelante agendas locales pero no siempre se puede acceder a él por debilidades propias de las comunidades, constituyendo este aspecto una limitante para el “aterrizaje” de las políticas nacionales o departamentales en el ámbito local.

En la comunidad en la que desarrollamos las experiencias de investigación y extensión están presentes esas circunstancias y la gestión cultural realizada desde la biblioteca popular demostró ser un instrumento valioso para aportar a la solución del problema, favoreciendo la inclusión social, el fortalecimiento de redes interinstitucionales, la captación de recursos económicos y la ejecución de políticas culturales a escala local.

Las intervenciones realizadas a través de los diferentes proyectos desarrollados nos permitieron aplicar conocimientos adquiridos en el transcurso de nuestra formación en la Licenciatura en Bibliotecología a un trabajo con y para la comunidad, constituyendo

una experiencia que puso en juego la integralidad de las funciones universitarias de enseñanza, investigación y extensión en el marco de un proceso de aprendizaje mutuo.

Consideramos que contribuimos a la solución del problema planteado inicialmente por la biblioteca –la necesidad de vincularse con adolescentes del pueblo- pero además se avanzó en inclusión social a través de la generación de espacios y actividades tendientes al diálogo intergeneracional, expandiendo el vínculo con la comunidad en su conjunto y dando protagonismo en la participación y la creación cultural a dos sectores generalmente postergados como los adolescentes y las personas mayores.

El intenso trabajo de articulación con otras instituciones locales y departamentales, medios de comunicación y actores universitarios permitió el desarrollo de sinergias y fortalecimiento de las instituciones de la comunidad así como una experiencia de trabajo y aprendizaje que sirvió de antecedente para el desarrollo de nuevas iniciativas con potencial de sustentabilidad en el tiempo. En ese sentido, cabe señalar que luego de la finalización de las experiencias que se sistematizan en este trabajo ocho instituciones de la localidad se nuclearon para desarrollar un proyecto que fue seleccionado por el Fondo Cosas de Pueblo (Oficina de Planeamiento y Presupuesto de Presidencia de la República) en 2017, obteniendo financiamiento para instalar infraestructura y desarrollar actividades con el objetivo del fortalecimiento de la identidad y la memoria colectiva de Pueblo Esperanza, articulando la red de organizaciones de la sociedad civil de cara a la implementación de acciones participativas que pongan en valor el legado cultural local.

Consideramos que los aportes de los proyectos de investigación y extensión que desarrollamos en Pueblo Esperanza entre 2014 y 2016 sirvieron para poner en la agenda de temas de interés de la comunidad el rescate de la memoria colectiva y la gestión cultural del patrimonio local. Esto permitió que el nuevo proyecto de la comunidad avanzara hacia acciones concretas en el territorio a través de la creación de cuatro “espacios de memoria” en lugares de importancia patrimonial o histórica, integrándolos a un circuito de turismo histórico cultural que, guiado por vecinos, invita a conocer la historia local y la “auténtica vida de pueblo” y fue incluido en la oferta turística promovida por la Intendencia de Paysandú.

Si bien no es posible generalizar a partir de un caso particular, consideramos los procesos de dinamización social y cultural generados a partir de la acción inicial conjunta de la Biblioteca Comunitaria de Pueblo Esperanza con nuestro apoyo como estudiantes de la Licenciatura en Bibliotecología constituyen una demostración del potencial de la biblioteca popular como instrumento de desarrollo social y cultural así como de la importancia de la vinculación de estudiantes de universitarios con el medio para la solución de problemas socialmente relevantes para la comunidad.

La sistematización de estas experiencias no fue sencilla dada la amplitud y diversidad de actividades y estrategias metodológicas desarrolladas en el período analizado (tres años) pero resultó una instancia fundamental para rescatarlas y revalorarlas desde una perspectiva más integral que supere la fragmentación de los alcances de cada uno de los proyectos desarrollados.

Al centrarse en la dinámica de los procesos y no sólo en sus resultados, la sistematización permite reconstruir lo vivido en el transcurso de las experiencias y obliga a confrontar la práctica realizada con los objetivos propuestos y el marco teórico utilizado. Exige, indudablemente, un esfuerzo mayor de análisis e interpretación crítica que la presentación de informes de actividades o la evaluación final que suelen requerir los organismos financiadores de los proyectos realizados.

Por otra parte, la tarea contribuye a que no se pierda la riqueza de la experiencia, a la valoración de lo vivido y a la posibilidad de extraer aprendizajes para futuras intervenciones o nuestra vida profesional.

En este caso en particular, también constituye un aporte a un tema escasamente abordado en la bibliotecología nacional, como el de las bibliotecas populares en pequeñas comunidades o el medio rural.

La Biblioteca Comunitaria de Pueblo Esperanza y su comunidad fue para nosotras un “laboratorio” que puso en primer plano la complejidad de las dinámicas sociales, aportándonos una experiencia que fue una fuente de aprendizaje de gran valor para nuestra vida profesional y personal, a partir del trabajo con los vecinos en un proyecto común.

Como estudiantes nos vimos enfrentadas al desafío de la interdisciplina, la aplicación del conocimiento teórico a una realidad social concreta, la articulación de saberes y la constitución y coordinación de un equipo de trabajo con actores sociales de la comunidad, lo que requirió colaboración y negociación de diferentes intereses y necesidades para el desarrollo de un programa de gestión cultural participativo.

Consideramos que este tipo de estrategias e instrumentos son especialmente valiosos para que las personas y los grupos que conforman el espacio sociocultural local puedan participar, aportar, capacitarse y empoderarse para generar proyectos propios que contribuyan a la transformación de la propia comunidad.

En el caso concreto de las experiencias sistematizadas, la acción cultural promovida desde la biblioteca permitió que los participantes locales pudieran compartir y resignificar su historia y ofreció oportunidades de diálogo para la puesta en valor de la memoria colectiva y la generación de actividades incluso trascendieron el ámbito de la localidad.

Como estudiantes reafirmamos nuestro convencimiento en la biblioteca como agente necesario para el desarrollo cultural y social de la comunidad y su potencial para trabajar el fortalecimiento de lo local como espacio y oportunidad para la puesta en práctica de iniciativas que pueden ser promovidas, articuladas y ejecutadas desde la biblioteca popular -en sintonía con los fines y funciones que le son propias- y a partir del trabajo en red con actores públicos y privados.

Por último, consideramos provechosa y necesaria la vinculación con la comunidad desde etapas tempranas de la formación universitaria en Bibliotecología dado que el involucramiento activo del estudiante con la realidad social es una fuente valiosa e insustituible de aprendizajes que, como hemos comprobado, marca la diferencia entre pasar por la Universidad o que la Universidad pase por nosotros.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Almeida, Marco Antonio de (2008). Mediações da cultura e da informação: perspectivas sociais, políticas e epistemológicas. *Tendências da Pesquisa Brasileira em Ciência da Informação* [en línea]. 1(1), 1-23 [consulta: 17 julio 2018]. Disponible en: <http://www.brapci.inf.br/index.php/article/view/0000007779/9c727eacaa9e6378f8ea11ddc6bd1f07>

Altmann Macchio, Leonardo (2016). Pequeñas localidades del Uruguay: evolución de datos censales 1985-2011 y aproximación a su protagonismo en el Sistema Urbano Nacional [en línea]. En: *XI Bienal del Coloquio de Transformaciones Territoriales del Comité de Desarrollo Regional: 27 a 29 de julio*. Salto, Uruguay. [consulta: 12 marzo 2018]. Disponible en: http://www.academia.edu/27423320/Peque%C3%B1as_Localidades_del_Uruguay_PLU_.Evoluci%C3%B3n_de_datos_censales_19852011_.Aproximaci%C3%B3n_a_su_protagonismo_en_el_Sistema_Urbano_Nacional

Alvez, Guillermo, Zerpa, Mariana (2011). *Pobreza en la adolescencia en áreas rurales y urbanas del Uruguay* [en línea]. Montevideo: Instituto de Economía FCEA. [consulta: 25 febrero 2018]. Disponible en: <http://www.iecon.ccee.edu.uy/download.php?len=es&id=244&nbre=dt-04-11.pdf&ti=application/pdf&tc=Publicaciones>

Américo, María Fernanda (2017). *Concepciones, trayectorias y prácticas de las Bibliotecas Populares en el departamento de Paysandú*. Tesis final de grado inédita, Universidad de la República, Facultad de Información y Comunicación (FIC), Instituto de Información, Montevideo.

Administración Nacional de Enseñanza Pública (ANEP). Consejo de Enseñanza Primaria. Escuela N° 58 (2010). *Carta*. [Documentación de la Biblioteca Comunitaria de Pueblo Esperanza].

Arévalo, Javier Marcos (2012). El patrimonio como representación colectiva: la intangibilidad de los bienes culturales. *Andes* [en línea]. 23(2) [consulta: 25 febrero 2018]. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=12726101006>

Arocena, Rodrigo (2016). Prólogo. En: Universidad de la República (Uruguay). Espacio Interdisciplinario. Programa Semillero de iniciativas interdisciplinarias. *Producción de conocimiento en la integralidad: potencialidades y alcances en la Universidad de la República*. Montevideo: Red de Extensión, Universidad de la República. pp. 9-12.

Arranz, Juan José (2007). Las bibliotecas públicas, espacios para la cohesión social. Proximidad e inclusión en las bibliotecas públicas de Barcelona. En: *World Library and Information Congress: 73rd IFLA General Conferencia and Council: 19 a 23 de agosto*. Durban, África. [consulta: 12 marzo 2018]. Disponible en: <https://archive.ifla.org/IV/ifla73/papers/128-Arranz-en.pdf>

Betancur, Adriana María (2002a). La biblioteca pública en la perspectiva del desarrollo local: una estrategia para la democracia. En: *68th IFLA Council and General Conference: 18 al 24 de agosto*. Glasgow, UK. [consulta: 5 julio 2018]. Disponible en: <https://archive.ifla.org/IV/ifla68/papers/124-084s.pdf>

Betancur, Adriana María (2002b). Un lugar en el mundo: los servicios de información local en la biblioteca pública. *Métodos de Información* [en línea]. 9(51), 38-43 [consulta: 25 de marzo 2018]. Disponible en: <http://eprints.rclis.org/4459/>

Bueno, María Gloria, Mondelli, Carmen y Peré, Cristina (1991). Promoción social y relación biblioteca-comunidad. En: *Seminario-Taller Bibliotecas para la comunidad y Promoción Social en el marco de una Política Nacional de Información: 24 al 26 de setiembre*, Montevideo.

Burgueño, María Julia (2010). Patrimonio: un desafiante tema a revisar. *Revista Acerca*. 1(1), 139- 156.

Carlos Fuentes habló ante el Rey en el III Foro Iberoamérica de Toledo: “No hay globalidad que valga si no hay localidad que sirva” (2002). *ABC.es* [en línea], 10 de noviembre. [consulta: 10 julio 2018]. Disponible en: http://www.abc.es/hemeroteca/historico-10-11-2002/abc/Cultura/carlos-fuentes-hablo-ante-el-rey-en-el-iii-foro-iberoamerica-de-toledo-no-hay-globalidad-que-valga-si-no-hay-localidad-que-sirva_142556.html

Castells, Manuel (1999). *Fin de Milenio*. Madrid: Alianza Editorial.

Castells, Manuel (2000). *La sociedad red*. 2ª ed. Vol. 1. Madrid: Alianza.

Cetrulo, Ricardo (2016). Desafíos de la integralidad en la universidad: metodología, teoría y epistemología. En: Universidad de la República (Uruguay). Espacio Interdisciplinario. Programa Semillero de iniciativas interdisciplinarias. *Producción de conocimiento en la integralidad: potencialidades y alcances en la Universidad de la República*. Montevideo: UdelaR. Red de Extensión. pp. 21-30.

Contreras, Fortunato (2004). Bibliotecas públicas: espacios de inclusión social. *Bibliodocencia: Revista de Profesores de Bibliotecología* [en línea]. 1(2), 1-14 [consulta: 10 junio 2018]. Disponible en: <http://eprints.rclis.org/7023/>

Cuadros Rodríguez, Jonathan, Valencia, Jacqueline y Valencia Arias, Alejandro (2013). Las bibliotecas públicas como escenarios de participación ciudadana e inclusión social. *Rastros Rostros* [en línea]. 15(29), 73-81. [consulta: 10 junio 2018]. Disponible en: <https://doi.org/10.16925/ra.v15i29.699>

Esperanza tiene quien le escriba (2016). *El Telégrafo*, 27 noviembre, p. 22.

Espinosa Borges, Ignacio (1968). *Problemas bibliotecarios del Uruguay: el libro en nuestra sociología cultural*. Montevideo: Fuentes de Información Uruguayas.

Falaschi, Mabel y Galindo, Leticia (2017). En busca de la identidad local: aportes desde la biblioteca pública. [en línea]. En: *IX Encuentro Latinoamericano de Bibliotecarios, Archivistas y Museólogos Revalorizando el Patrimonio en la era digital: 9 al 13 de octubre*. México. [consulta: 10 junio 2018]. Disponible en: <https://www.institutomora.edu.mx/EBAM/2017/Ponencias/En%20busca%20de%20la%20identidad%20local%20aportes%20desde%20la%20Biblioteca%20Publica.pdf>

Fernández, Emilio (2008). La sociedad rural y la nueva ruralidad. En: Chiappe, Marta, Carámbula, Matías y Fernández, Emilio. *El campo uruguayo: una mirada desde la sociología rural*. Montevideo: Facultad de Agronomía.

Fernández Labbé, Juan e Ivusic, Jasna (2017). *Guía para promover la participación ciudadana desde bibliotecas públicas* [en línea]. Santiago de Chile: RIMISP – Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural. [consulta: 10 julio 2018]. Disponible en: http://www.fdd.cl/wpcontent/uploads/2017/04/guia_participacion_ciudadana.pdf

Fornio, María [et al.] (1991). Relevamiento nacional de bibliotecas populares. En: *Seminario-Taller Bibliotecas para la comunidad y Promoción Social en el marco de una Política Nacional de Información: 24 al 26 de setiembre*, Montevideo.

García Gómez, Francisco Javier (2004). La biblioteca pública española en el ámbito rural: una solución para problemas de exclusión. *Boletín de la ANABAD* [en línea]. 54(1-2), 115-132. [consulta: 10 mayo 2018]. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/1198691.pdf>

Gili, María Laura.(2010). La historia oral y la memoria colectiva como herramientas para registro del pasado. *Revista Tefros* [en línea]. 8(diciembre). [consulta: 12 julio 2018]. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/5008055.pdf>

Gili, María Laura (2015). Memoria histórica y herencia social. *Confluências Culturais* [en línea]. 4(2),123-129. [consulta: 3 agosto 2018]. Disponible en: periodicos.univille.br/index.php/RCCult/article/download/209/168

Giménez Montiel, Gilberto (2005). *Teoría y análisis de la cultura*. Vol. 1. [en línea]. Conaculta: México.[consulta: 20 mayo 2018] Disponible en: <https://seminariodemetodologiadelainvestigacion.files.wordpress.com/2011/06/teorc3ada-y-anc3a1lisis-de-la-cultura-1.pdf>

Gómez Hernández, José Antonio (2002). *Gestión de bibliotecas: texto-guía de las asignaturas de "Biblioteconomía General" y "Biblioteconomía Especializada"* [en línea]. Murcia: Universidad de Murcia. [consulta: 11 julio 2018]. Disponible en: <http://eprints.rclis.org/10372/>

Gómez Hernández, José Antonio y Saorín, Tomás (2011). "Wikipedia" y biblioteca pública: participar en la información local digital a través de "localpedias". *Anuario ThinkEPI* [en línea]. 5, 78-84. [consulta: 12 julio 2018]. Disponible en: <http://eprints.rclis.org/15984/1/Anuario-ThinkEPI-2011-78-84-Gomez-Saorin.pdf>

González, Nery. (2007). El patrimonio como proyecto de futuro: (o sobre la conveniencia de barajar y dar de vuelta). *Relaciones* [en línea]. (junio), 1-13. [consulta: 3 febrero 2018]. Disponible en: <http://files.inspeccioninicialmdeo.webnode.com.uy/200000021-680c7690bb/EL%20PATRIMONIO%20COMO%20PROYECTO%20DE%20FUTURO.pdf>

Gorosito López, Antonio (2002). La gestión cultural en el sistema de bibliotecas de la Universidad Tecnológica Metropolitana - Santiago de Chile. *Biblios* [en línea]. 4(14). [consulta: 19 julio de 2018]. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=16114403>

Gorosito López, Antonio (2003). La biblioteca comunitaria: una experiencia de organización social, educativa y cultural. *Biblios* [en línea]. 4(15), 35-40. [consulta: 19 julio de 2018]. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=16101504>

Gorosito López, Antonio (2009). La biblioteca centro del que-hacer comunitario. *Serie Bibliotecología y Gestión de Información* [en línea]. (49), 1-33. [consulta: 19 mayo de 2018]. Disponible en: <http://eprints.rclis.org/13533/>

Gorosito López, Antonio y Szafran Maiche, Paulina (2010). Gestión de recursos culturales en bibliotecas comunitarias: una propuesta de servicio. *Serie Bibliotecología y Gestión de Información* [en línea]. (55), 1-37. [consulta: 16 abril de 2018]. Disponible en: <http://eprints.rclis.org/14369/>

Grammont, Hubert (2004). La nueva ruralidad en América Latina. *Revista Mexicana de Sociología* [en línea]. **66** (número especial), 279-300. [consulta: 10 marzo de 2018].

Disponible en:

https://www.researchgate.net/publication/275883841_La_nueva_ruralidad_en_America_Latina

Guedes, Emiliano, Fabreau, Martín y Tommasino, Humberto (2006). Mapeo de actores sociales: una metodología de visualización relacional y posicional. Introducción a un enfoque reticular del desarrollo local. En: Tommasino, Humberto y Hegedüs, Pedro de (eds). *Extensión: reflexiones para la intervención en el medio urbano y rural*. Montevideo: Udelar. pp. 231-244.

Guillemín, Carol y Pérez, Virginia (2012). *Bibliotecas Populares*. Trabajo pasaje de curso inédito. Facultad de Información y Comunicación. (FIC). Paysandú.

Guillemín, Carol, Doyenart, Laura y Pérez, Virginia (2015). Espacios para la formación en investigación en la Udelar: una experiencia estudiantil desde la línea de estudios de usuarios [en línea]. En: *Jornadas de intercambio y reflexión acerca de la investigación en Bibliotecología: mesa especial tesis: 29 y 30 de octubre*. Universidad Nacional de la Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Departamento de Bibliotecología, La Plata. [consulta: 28 de febrero 2018]. Disponible en: <http://jornadabibliotecologia.fahce.unlp.edu.ar/jornadas-2015/archivos-pdf/Guillemín.pdf>

Guillemín, Carol (2016). *Tierra de la Esperanza*. Paysandú: MEC.

Harris, Marvin (1996). *Introducción a la antropología*. Madrid: Alianza.

Herrera Morillas, José Luis y Pérez Pulido, Margarita (2007). Análisis de la expresión “información local” en siete documentos de apoyo al desarrollo de las bibliotecas públicas. *Scire* [en línea]. **13**(1), 121-132. [consulta: 28 de febrero 2018]. Disponible en: <http://www.iberid.eu/ojs/index.php/scire/article/view/1712/1684>

Instituto Nacional de Estadística (INE) (2011). *Censo de Población y Vivienda 2011: resultados finales* [en línea]. Montevideo: INE. [Consulta: 10 marzo 2018]. Disponible en: www.ine.gub.uy/censos2011/index.html

Jaramillo, Orlanda (2006). Políticas públicas para el desarrollo y fortalecimiento de la biblioteca pública. *Revista Interamericana de Bibliotecología* [en línea]. **29**(1), 31-62. [Consulta: 10 mayo 2018]. Disponible en: <http://www.scielo.org.co/pdf/rib/v29n1/v29n1a3.pdf>

Jaramillo, Orlanda y Quiroz, Ruth Elena (2013). La educación social dinamizadora de prácticas ciudadanas en la biblioteca pública. *Educação&Sociedade* [en línea]. 34(122), 139-154. [Consulta: 10 mayo 2018]. Disponible en: http://www.scielo.br/scielo.php?pid=S0101-73302013000100008&script=sci_arttext

Larrañaga, Dámaso Antonio (1816). *Oración inaugural que en la apertura de la Biblioteca Pública de Montevideo: Celebrada en sus fiestas mayas de 1816 dixo D.A.L. director de este establecimiento* [en línea]. Montevideo: Biblioteca Nacional. [Consulta: 10 marzo 2018]. Disponible en: <https://archive.org/details/DamasoAntonioLarranaga1816OracionInaugural>

Lerena Martínez, Elvira (1991). Los servicios bibliotecarios para el gran público en la definición de una política nacional de información. En: *Seminario-Taller Bibliotecas para la comunidad y Promoción Social en el marco de una Política Nacional de Información: 24 al 26 de setiembre*, Montevideo.

López Scondras, Carolina (2017). *Prensa para bibliotecas*. 2da. ed. mejorada. Buenos Aires: Lucas de Leyden.

Maccari, Bruno y Montiel, Pablo (2012). *Gestión cultural para el desarrollo: nociones, políticas y experiencias en América Latina*. Buenos Aires: Ariel.

Machado, Elisa (2009). Uma discussão acerca do conceito de biblioteca comunitária. *Revista Digital de Biblioteconomia e Ciência da Informação* [en línea]. 7(2), 80-94. [consulta: 20 abril 2018]. Disponible en: <https://doi.org/10.20396/rdbci.v7i1.1976>

Machado, Elisa y Vergueiro, Waldomiro (2010). Bibliotecas comunitarias en Brasil: donde están, por qué y cómo fueron creadas. *Ibersid* [en línea]. 4, 145-151. [consulta: 28 abril 2018]. Disponible en: <https://www.iversid.eu/ojs/index.php/iversid/article/view/3809>

Mejía, Myriam (1991). *Lineamientos sobre la biblioteca pública como Centro de Desarrollo Cultural Comunitario*. Bogotá: CERLALC-UNESCO.

Meneses Tello, Felipe (2013). Bibliotecas y sociedad: el paradigma social de la biblioteca pública. *Investigación Bibliotecológica* [en línea]. 27(61), 157-173. [consulta: 4 julio 2018]. Disponible en: <http://rev-ib.unam.mx/ib/index.php/ib/article/view/42818>

Midaglia, Carmen (2008). Prólogo. En: Sabelli, Martha. *La información y el ciudadano en el entorno de la Sociedad de la Información: percepción de los actores políticos y sociales en el Uruguay*. Montevideo: Banda Oriental. pp. 11-13.

Milanesi, Luís (2002). *Biblioteca*. Sao Paulo, Brasil: Atelie.

Molano, Olga Lucía (2007). Identidad cultural un concepto que evoluciona. *Revista Opera* [en línea]. (7), 69-84. [consulta: 22 marzo 2018]. Disponible en: <http://www.redalyc.org/pdf/675/67500705.pdf>

Muller, Felipe y Bermejo, Federico (2013). Las fuentes de la memoria colectiva: los recuerdos vividos e históricos. *Revista de Psicología* [en línea]. **31**(2), 248-265. [consulta: 22 marzo 2018]. Disponible en: <http://revistas.pucp.edu.pe/index.php/psicologia/article/view/7619>

Municipio de Porvenir (Paysandú, Uruguay) (2017). *Planificación operativa anual* [en línea]. [consulta: 16 marzo 2018]. Disponible en: http://municipios.gub.uy/sites/default/files/POA/2017/1102_2017_POA.pdf

Oficina de Planeamiento y Presupuesto (OPP) (2015). *Municipalización en Uruguay: percepción ciudadana* [en línea]. Montevideo: OPP. (Reporte 3). [consulta: 4 de marzo 2018]. Disponible en: http://www.otu.opp.gub.uy/sites/default/files/docsBiblioteca/Reporte%203_OP%20Municipios_0.pdf

Oficina de Planeamiento y Presupuesto (OPP) (2017). *Informe Desarrollo Municipal* [en línea]. Montevideo: OPP. [consulta: 4 de marzo 2018]. Disponible en: https://www.opp.gub.uy/images/Informe_Desarrollo_Municipal_Oct_2017_con_Anexos.pdf

Olmos, Héctor Ariel (2008). *Gestión cultural y desarrollo: claves del desarrollo* [en línea]. Madrid: Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo. (7). [consulta: 5 diciembre 2017]. Disponible en: http://www.aecid.es/galerias/cooperacion/Cultural/descargas/Gestion_Cultural.pdf

Organización de las Naciones Unidas (ONU) (1948). *Declaración Universal de Derechos Humanos* [en línea]. [consulta: 12 febrero 2018]. Disponible en: <http://www.un.org/en/universal-declaration-human-rights/>

Ordóñez, Luis [et al.] (2010). *Información y comunicación para comunidades: una aproximación a la solución de los problemas de comunicación e información de la sociedad venezolana* [en línea]. Caracas: Universidad Simón Bolívar. [consulta: 17 abril 2018]. Disponible en: http://es.wikieducator.org/images/4/40/Informaci%C3%B3n_y_Comunicaci%C3%B3n_para_Comunidades.pdf

Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) (1991). *El desarrollo rural a base de potencialidades*. Santiago de Chile: FAO. (Desarrollo Rural, 8).

Peña Montaña, Andrea Paola y Hurtado Abello, Andrés Felipe (2016). *Memoria, tradición oral y lectura, desde la biblioteca pública de Sesquilé* [en línea]. Tesis final de grado, Universidad de la Salle, Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, Sistemas de Información y Documentación, Bibliotecología y Archivística, Bogotá, Colombia. [consulta: 3 abril 2018]. Disponible en: <http://hdl.handle.net/10185/20863>

Pérez Giffoni, Cristina y Pérez de Villagrán, Stella (1991). Recursos humanos, usuarios, trabajo integrado. En: *Seminario-Taller Bibliotecas para la comunidad y Promoción Social en el marco de una Política Nacional de Información: 24 al 26 de setiembre*, Montevideo.

Pérez Giffoni, Cristina y Sabelli, Martha (2006). El usuario, su contexto y la construcción de comportamientos de información: hacia un Sistema Nacional de Salud en Uruguay. En: *Jornada sobre Biblioteca Virtual en Salud en la Sociedad de la Información y el Conocimiento: 28 de setiembre*, Montevideo.

Pérez Giffoni, Cristina y Sabelli, Martha (2010). *Los Estudios de Usuarios de Información: construcción de una línea de investigación y docencia en el Uruguay*. Montevideo: Udelar, EUBCA. (Información y Sociedad, 5).

Perrotti, Edmir y Pierruccini, Ivete (2014). A mediação cultural como categoria autônoma. *Informação & Informação* [en línea]. **19**(2), 1-22. [consulta: 22 marzo 2018] Disponible en: https://www.researchgate.net/publication/272641149_A_mediacao_cultural_como_categoria_autonoma

Ponjuán Dante, Gloria (1998). *Gestión de la información en las organizaciones: principios, conceptos y aplicaciones*. Santiago de Chile: Prerrectoría Universidad de Chile.

Prats, Llorenç (2005). Concepto y gestión del patrimonio local. *Cuadernos de Antropología Social* [en línea]. (21), 17-35. [consulta: 5 diciembre 2016]. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=180913910002>

Presidencia de la Nación. Ministerio de Cultura. Comisión Nacional de Bibliotecas Populares (s.f.). *¿Qué es una biblioteca popular?* [en línea]. [consulta: 3 marzo 2018]. Disponible en: <http://www.conabip.gob.ar/node/40>

Puente Hernández, Luis Eduardo (2013). *Biblioteca pública, democracia y buen vivir: aporte para la definición de políticas en Ecuador* [en línea] Quito: FLACSO. [consulta: 23 marzo 2018]. Disponible en: http://biblioteca.clacso.edu.ar/Ecuador/flacso-ec/20170623033347/pdf_376.pdf

Riveros Guerrero, Juan Alberto, Salamanca, Oscar y Moreno Torres, Paul (2012). Lectura y biblioteca pública: perspectivas sociales en el discurso de la modernidad. *Revista Interamericana de Bibliotecología* [en línea]. 35(1), 7-16. [consulta: 4 marzo 2018]. Disponible en: <http://www.scielo.org.co/pdf/rib/v35n1/v35n1a1.pdf>

Rodríguez, Alicia, Conde, Loreley y López, Sandra (2016). De lo que existe y de lo que se construye. En: Universidad de la República (Uruguay). Espacio Interdisciplinario. Programa Semillero de iniciativas interdisciplinarias. *Producción de Conocimiento en la Integralidad: potencialidades y alcances en la Universidad de la República*. Montevideo: Udelar. Red de Extensión. pp. 51-56.

Román, Elsa y Di Genio, Ana María (1991). Revalorización de la biblioteca en la comunidad: integración a un sistema nacional de información. En: *Seminario-Taller Bibliotecas para la Comunidad y Promoción Social en el marco de una Política Nacional de Información: 24 al 26 de setiembre*, Montevideo.

Romanos de Tiratel, Susana (2000). Necesidades, búsqueda y uso de la información: revisión de la teoría. *Información, Cultura y Sociedad* [en línea]. (2), 9-44. [consulta: 12 marzo 2018]. Disponible en:

<http://revistascientificas.filo.uba.ar/index.php/ICS/article/view/1032/1012>

Sabelli, Martha (1997). Bibliotecas públicas: “la biblioteca para todos”, el espacio de cultura de la comunidad para la información, el debate y la creación. *Informatio* [en línea]. (2), 5-17. [consulta: 12 marzo 2018]. Disponible en:

<http://informatio.eubca.edu.uy/ojs/index.php/Infor/article/view/17/22>

Sabelli, Martha (1999). *Bibliotecas públicas municipales de Montevideo: diagnóstico y propuestas*. Montevideo: Banda Oriental.

Sabelli, Martha (2002). Prólogo. En: Szafran Maiche, Paulina. *Perfil del intermediario de información en bibliotecas para el Gran Público: el caso de las bibliotecas populares de Montevideo*. Montevideo: Udelar. pp 9-11. (Información y Sociedad, 3).

Sabelli, Martha (2008a). *La información y el ciudadano en el entorno de la Sociedad de la Información: percepción de los actores políticos y sociales en el Uruguay*. Montevideo: Banda Oriental. (Información y Sociedad, 4).

Sabelli, Martha (2008b). La investigación en las ciencias bibliotecológicas y de información en Uruguay: construyendo una concepción integradora de la investigación, la enseñanza y la extensión universitaria. *Informatio* [en línea]. (11-13), 39-62.[consulta: 10 de junio 2018]. Disponible en:

<http://informatio.eubca.edu.uy/ojs/index.php/Infor/article/viewFile/80/146>

Sabelli, Martha y Rodríguez Lopater, Verónica (comp.) (2012). *La información y las jóvenes en contextos desfavorables: construyendo puentes para la inclusión social desde la investigación*. Montevideo: UdelaR-CSIC.

Sabores Caseros (2008). *Proyecto de Biblioteca*. [Documentación de la Biblioteca Comunitaria de Esperanza].

Salcedo, Diego Andrés y Melo de Freitas Alves, Riane (2014). La mediación cultural en la biblioteca escolar. *Biblios: Journal of Librarianship and Information Science* [en línea]. (54), 82-87. [consulta: 5 julio 2018]. Disponible en: <https://biblios.pitt.edu/ojs/index.php/biblios/article/view/145>

Sánchez-García, Sandra y Yubero, Santiago (2015). Función social de las bibliotecas públicas: nuevos espacios de aprendizaje y de inserción social. *El profesional de la información* [en línea]. 24(2), 103-111. [consulta: 15 mayo 2018]. Disponible en: <http://www.elprofesionaldelainformacion.com/contenidos/2015/mar/03.html>

Schejtman, Alexander y Berdegú, Julio (2004). *Desarrollo territorial rural* [en línea]. Santiago de Chile: RIMISP. Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural. (Debates y temas rurales, 1) [consulta: 22 marzo 2018]. Disponible en: http://www.rimisp.org/wp-content/files_mf/1363093392schejtman_y_berdegue2004_desarrollo_territorial_rural_5_rimisp_CArduen.pdf

Silva da Rosa, Anelise Jesus (2009). A prática de ação cultural em bibliotecas. *Revista ACB* [en línea]. 14(2), 372-381. [consulta: 20 junio 2018]. Disponible en: <https://revista.acbsc.org.br/racb/article/viewFile/675/pdf>

Soler Roca, Miguel (2008). Ponencia: Seminario Internacional sobre Formación de Formadores para el Desarrollo Rural Uruguay, 10-14 de noviembre de 2008. En: Tommasino, Humberto, Passarini, José, Marisquirena, Gustavo. *Formación de Formadores para el Desarrollo Rural: Libro de Resúmenes*. Montevideo: Facultad de Agronomía. pp. 17-40.

Stumpf, Ida Regina (1988). Estudos de Comunidades visando à criação de bibliotecas. *Revista Bibliotecon & Comun.* [en línea]. (3), 17-24. [consulta: 22 marzo 2018]. Disponible en: <http://www.brapci.inf.br/index.php/article/download/16485>

Suaiden, Emir. 1987. Biblioteca pública e comunidade. *Revista Interamericana de Bibliotecología* [en línea]. 10(1), 33-46. [consulta: 10 junio 2018]. Disponible en: <https://aprendeonlinea.udea.edu.co/revistas/index.php/RIB/article/view/329305>

Sutz, Judith (2016). Una ventana por donde entran otras brisas. En: Universidad de la República (Uruguay). Espacio Interdisciplinario. Programa Semillero de iniciativas interdisciplinarias. *Producción de conocimiento en la integralidad: potencialidades y alcances en la Universidad de la República*. Montevideo: Udelar. Red de Extensión. pp. 31-40.

Szafran Maiche, Paulina (2002). *Perfil del intermediario de información en bibliotecas para el Gran Público: el caso de las bibliotecas populares de Montevideo*. Montevideo: Udelar

Szafran Maiche, Paulina (2016). Las bibliotecas populares en el escenario cultural de América Latina: las experiencias de Argentina y Uruguay. *A Contra corriente* [en línea]. 13(3), 161-181. [consulta: 10 junio 2018]. Disponible en: <http://anaforas.fic.edu.uy/jspui/bitstream/123456789/36887/1/Szafranbibliotecaspopulares.pdf>

Tommasino, Humberto (2008). Prólogo: Algunos desafíos de la formación de formadores para el desarrollo rural. En: Tommasino, Humberto, Passarini, José, Marisquirena, Gustavo. *Formación de Formadores para el Desarrollo Rural: Libro de Resúmenes*. Montevideo: Facultad de Agronomía. pp.9-12.

Tono Martínez, José (2007). *Conceptos y experiencias de la gestión cultural* [en línea]. Madrid: Ministerio de Cultura. [consulta: 22 marzo 2018]. Disponible en: <http://www.mecd.gob.es/servicios-al-ciudadano-mecd/catalogo/cultura/mc/cegc/capitulos.html>

Unesco (1982). *Declaración de México sobre las Políticas Culturales* [en línea]. [consulta: 3 de abril de 2018]. Disponible en: http://www.culturalrights.net/descargas/drets_culturals400.pdf

Unesco (1985). *Declaración de Caracas sobre la Biblioteca Pública: como factor de desarrollo e instrumento de cambio social en América Latina y el Caribe* [en línea]. [consulta: 23 febrero 2018]. Disponible en: <http://bibliotecasmedellin.gov.co/content/uploads/2015/03/Declaraci%C3%B3n-de-Caracas-sobre-la-Biblioteca-P%C3%BAblica.pdf>

Unesco (1994). *Manifiesto de la Unesco sobre la biblioteca pública* [en línea]. [consulta: 23 febrero 2018]. Disponible en: <http://unesdoc.unesco.org/images/0011/001121/112122so.pdf>

Vacheron, Frédéric (2017). Patrimonio inmaterial: logros y desafíos en Uruguay y en el mundo. *Patrimonio: Revista de la Comisión del Patrimonio Cultural de la Nación*. (5), 10-17.

Vasallo, Miguel A. (2001). *Desarrollo rural: teorías, enfoques y problemas nacionales*. Montevideo: Facultad de Agronomía.

Vieira, Anna Da Soledade (1983). Caminhos transdisciplinares para a formação de bibliotecários. *Revista da Escola de Biblioteconomia da UFMG* [en línea]. **12**(2), 250-263. [consulta: 18 julio 2018]. Disponible en: <http://www.brapci.inf.br/index.php/article/view/0000002697/6607e8664c84d7042adf6cadc9223953/>

Vienni Baptista, Bianca y Simón Zinno, Claudia (2016). Aportes regionales para la producción de conocimiento interdisciplinario e integral: transformación, reflexividad y confianza. En: Universidad de la República (Uruguay). Espacio Interdisciplinario. Programa Semillero de iniciativas interdisciplinarias. *Producción de conocimiento en la integralidad: potencialidades y alcances en la Universidad de la República*. Montevideo: Udelar. Red de Extensión. pp. 95-109.

Villa Gómez, Juan David (2012). *El papel de las acciones de memoria colectiva de las organizaciones de víctimas en el empoderamiento colectivo* [en línea]. Tesis doctoral, Universidad Pontificia de Comillas, Instituto de estudio sobre las Migraciones, Madrid. [consulta: 18 marzo 2018]. Disponible: <https://www.educacion.gob.es/teseo/imprimirFicheroTesis.do?idFichero=37082>

Weber, Carla y Gervaz, Carolina (2011). *Estudio de la población de Pueblo Esperanza, Paysandú: período comprendido entre mayo-diciembre del 2011*. [Documentación de la Policlínica de Pueblo Esperanza].

Wigell-Ryynanen, Barbro (2009). La biblioteca como centro de servicios múltiples para zonas rurales [en línea]. En: *III Encuentro de Bibliotecas y Municipios: Los servicios bibliotecarios en zonas rurales*. Madrid: Ministerio de Cultura. pp. 13-20. [consulta: 15 mayo 2018]. Disponible en: <http://hdl.handle.net/10421/2161>

Zapata, Florencia (2012) *Nuestros saberes, nuestro patrimonio, nuestra memoria: el registro de valores culturales inmateriales a través de procesos de memoria social* [en línea]. Lima: SGCAN, Instituto de Montaña y UICN-Sur. (Cuaderno metodológico, 2). [consulta: 15 mayo 2018]. Disponible en: https://mountain.pe/wp-content/uploads/2015/07/Cuaderno2_MemoriaSocial.pdf